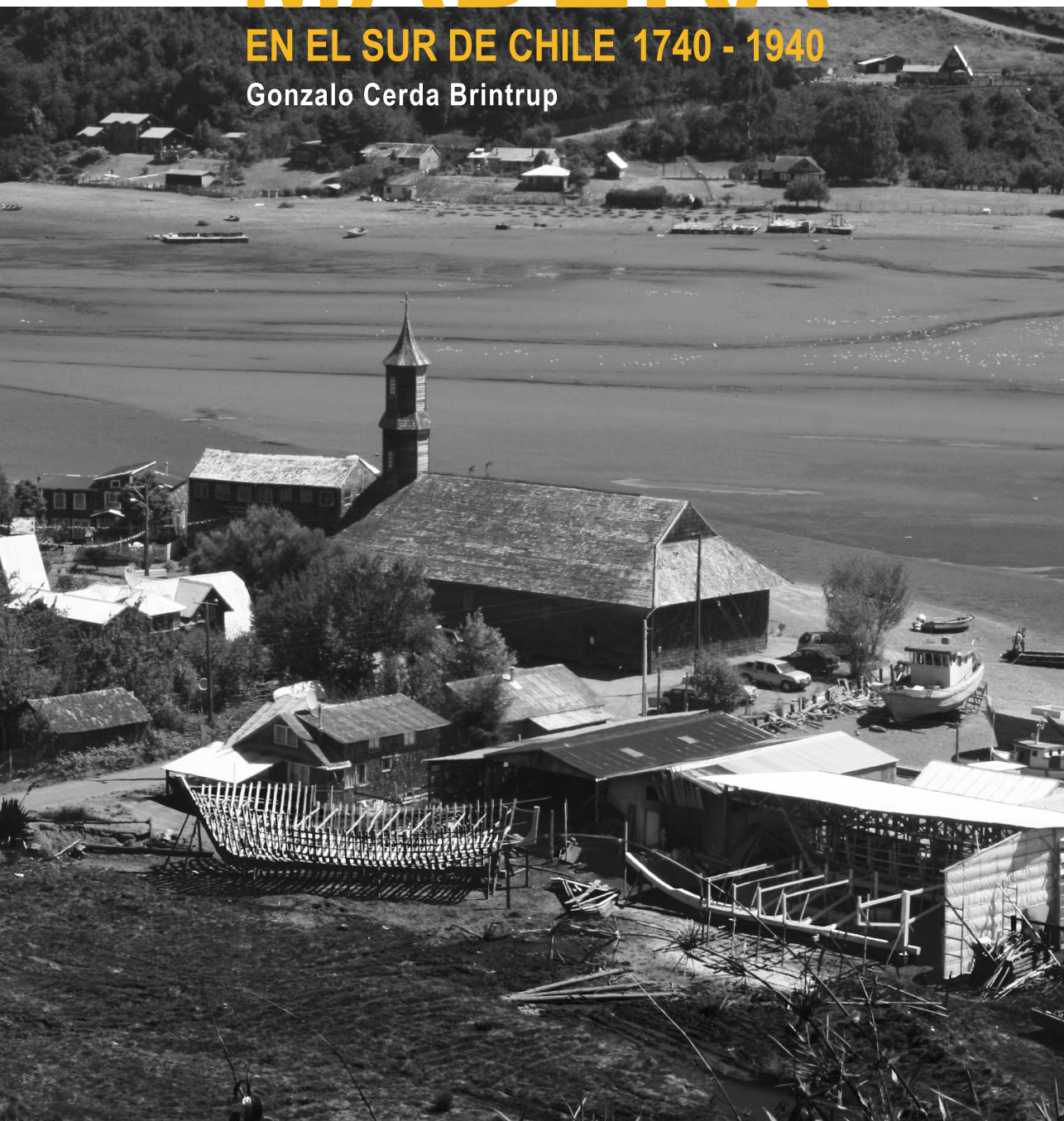


ARQUITECTURA EN MADERA

EN EL SUR DE CHILE 1740 - 1940

Gonzalo Cerda Brintrup



ARQUITECTURA EN MADERA EN EL SUR DE CHILE: 1740-1940

Gonzalo Cerda Brintrup

Diseño editorial y diagramación

Valeria Herrera Barrandeguy

Corrección de estilo

Oswaldo Caro Sáez

Fotografía

Archivo de Arquitectura Universidad del Bío-Bío

Gustavo Aranda Sotomayor

Roberto Burdiles Allende

Alexis Castro Torres

Alejandro Cerda Brintrup

Gonzalo Cerda Brintrup (GCB)

Elisa Cordero Jahr

Pablo Fuentes Hernández

María Soledad González Sierra

Mariana Matthews Schele

Damaris Morales Hunter

Pablo Puentes Castillo

Cristian Rodríguez Domínguez

Dibujo arquitectónico

Anabella Benavides Vega

Victoria Cárdenas Oberreuter

Alexandra Cabrera Salamanca

Alexis Castro Torres

Damaris Morales Hunter

Pablo Puentes Castillo

Portada

Iglesia de San Juan, comuna de Dalcahue, Chiloé. 1887 (Monumento Nacional). Foto: GCB

Impresión

Trama Impresores; Hualpén; Chile – 2022

ISBN: 978-956-6118-01-5

Registro de Propiedad Intelectual: 2022-A-8647

La presente publicación ha sido posible gracias al aporte de:

- Ediciones Universidad del Bío-Bío
- Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, Universidad del Bío-Bío
- Doctorado en Arquitectura y Urbanismo, Universidad del Bío-Bío
- Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, Universidad del Bío-Bío



**ARQUITECTURA EN
MADERA
EN EL SUR DE CHILE 1740 - 1940**

Gonzalo Cerda Brintrup

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE	
Antecedentes histórico-arquitectónicos	11
SEGUNDA PARTE	
Arquitectura en madera en el sur de Chile	35
1. LA VIVIENDA: Tipologías Arquitectónicas	35
1.1. Viviendas a dos aguas	35
1.2. Viviendas a cuatro aguas	40
1.3. Volumetrías múltiples	43
1.3.1) Cuerpos centrales	43
1.3.2) Cuerpos laterales	46
1.3.3) Múltiples fachadas	49
1.4. Torreones	52
1.4.1) Torreones de esquina	52
1.4.2) Torreones incorporados y exentos	55
1.5. Fachadas continuas	59
1.6. Casas de esquina	65
1.7. Casas de altos	69
1.8. Casas quinta	73
1.9. Palafitos	74
1.10. Tipología y clima	79
1.10.1) Subterráneos	79
1.10.2) Soberados	81
a) Soberado simple	82
b) Soberado cruciforme	83
c) Soberado doble techo	84
1.10.3) Corredores	85
1.10.4) Galerías vidriadas	86
1.10.5) Balcones	88
1.10.6) Pórticos de acceso	89
1.10.7) Zaguanes de acceso	92
1.10.8) Esclusas	93
2. ARQUITECTURA AGRÍCOLA E INDUSTRIAL	95
2.1. Conjuntos agrícolas	95
2.1.1) Bodegas de guarda	96
2.1.2) Bodegas de secado	99
2.1.3) Campanarios	101
2.1.4) Molinos de agua	102
2.1.5) Estanques de agua	104
2.2. Molinos trigueros	106

3. ARQUITECTURA CIVIL EN MADERA: 1850-1940	113
3.1. Arquitectura para la administración pública	113
3.2. Arquitectura para el turismo	117
3.3. Arquitectura para la educación y la cultura	130
3.4. Arquitectura ferroviaria	136
4. ARQUITECTURA RELIGIOSA EN MADERA: siglos XVIII-XX	149
4.1. Arquitectura religiosa: zona de Chiloé	149
4.1.1) Celebración religiosa y procesión	149
4.1.2) Las iglesias	152
4.1.3) La Escuela Chilota de Imaginería Colonial	170
4.1.4) Arquitectura funeraria en madera	172
4.2. Arquitectura religiosa: zonas de La Araucanía y de la Colonización Alemana	177
5. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS	191
5.1. Sistemas constructivos de las culturas aborígenes	191
5.2. Sistemas constructivos de la ocupación española. Siglos XVI-XVIII	193
5.3. Sistemas constructivos de la colonización. Siglos XIX-XX	195
5.3.1) Primeros sistemas constructivos	196
5.3.2) Estructuras de entramados	198
6. REVESTIMIENTOS DE MUROS Y CUBIERTAS, PUERTAS Y VENTANAS	201
6.1. En tablados de madera	201
6.1.1) En tablados tinglados	201
6.1.2) En tablados traslapados	202
6.1.3) En tablados machihembrados	202
6.1.4) En tablados de tope con cubrejunta	204
6.1.5) En tablados macizos	204
6.1.6) Revestimientos en tejuela de alerce	205
6.2. Revestimiento en planchas de fierro galvanizado	207
6.2.1) Planchas de fierro galvanizado acanalado	208
6.2.2) Planchas de fierro galvanizado estampado	209
6.2.3) Planchas de fierro galvanizado liso	210
6.2.4) Ornamentos metálicos	211
6.3. Revestimientos interiores	213
6.4. Arquitectura del detalle: puertas, ventanas, balaustradas	214
PALABRAS FINALES	221
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	225

INTRODUCCIÓN

El presente texto propone un vínculo entre arquitectura en madera, cultura y territorio, bajo la hipótesis de considerar a la madera no solo como un material constructivo, sino como un material cultural, una forma de conocimiento asociada a los oficios y las formas de vida desarrolladas en el territorio sur chileno. El propósito es configurar una panorámica sobre el desarrollo de la arquitectura en madera en el sur de Chile.

5

El texto se divide en dos partes: una primera destinada a analizar los antecedentes históricos más relevantes –conforme a la interpretación del autor– del proceso de ocupación y colonización del sur del país y la correlación existente entre dichos procesos históricos y el desarrollo arquitectónico y urbano experimentado en 4 áreas de estudio definidas (Zonas de La Araucanía; de la Colonización Alemana; de Chiloé; de Magallanes).

La segunda parte propone una clasificación sistematizada de la producción arquitectónica en madera de las áreas en estudio, analizando las *tipologías de viviendas* desarrolladas (rurales y urbanas); la *arquitectura agrícola-industrial* (molinos, bodegas e instalaciones agrícolas); la *arquitectura civil* (edificios públicos; escuelas; internados, arquitectura ferroviaria, arquitectura para el turismo, otros) y la *arquitectura religiosa* (iglesias, capillas, conjuntos parroquiales, arquitectura funeraria). En esta segunda parte se analiza asimismo los sistemas constructivos utilizados en dicha obra, estudiando los sistemas estructurales en madera empleados así como los revestimientos y detalles que caracterizan la arquitectura allí desarrollada.

Sobre el período de estudio, es importante señalar que este comienza en 1740 con la construcción de la iglesia de Achao en la isla de Chiloé, el edificio en madera aún en pie más antiguo del sur del país. El período se cierra en la década de 1940 con el gran incendio de Castro en 1936 (Urbina, 2012) que arrasa con la arquitectura neoclásica en madera existente en la ciudad y 1939 con el terremoto de Chillán, que marca el inicio de la propagación de la arquitectura moderna por el Estado y la industria en el sur de Chile.

.....
 URBINA, Rodolfo. *El municipio y la ciudad de Castro: la corporación edilicia en la reconstrucción de la ciudad: desde el incendio de 1936 hasta el sismo de 1960*. Editorial Okeldán; Concepción, Chile, 2012.

Especial atención se ha puesto al desarrollo de arquitectura en madera producida por inmigrantes llegados al sur del país ya a partir del año 1848, con el comienzo de la colonización de Magallanes y Punta Arenas (Baeriswyl, 2003) como también con la llegada de los primeros colonos alemanes a Valdivia y el Lago Llanquihue en 1850 (Guarda, 1978), proceso que se ve ampliado con la llegada de colonos suizos, franceses, italianos y alemanes a La Araucanía a partir de 1890 (Pino, 1969).

El área de estudio es la comprendida entre la Región de La Araucanía y la Región de Magallanes, puesto que corresponde geográfica y culturalmente a la *Zona Sur* del país, y en donde se ha producido tradicionalmente arquitectura en madera.

Puesto que es necesario hacer una diferencia entre *zonas administrativas* (regiones) y *zonas culturales*, para el presente estudio se ha determinado una clasificación en 4 *macro zonas arquitectónico-culturales*, las que abarcan diversas regiones político-administrativas y para las que se propone un nombre propio. Las zonas definidas son las siguientes:

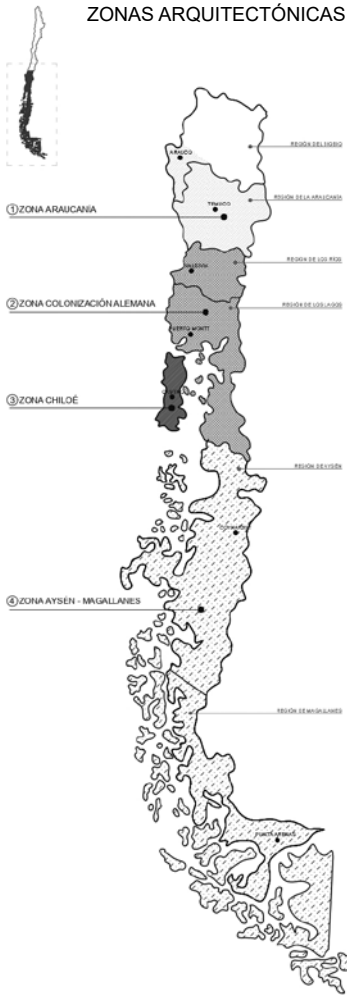
Zona de La Araucanía: abarca la Región de La Araucanía completa más la Provincia de Arauco que corresponde a la Región del Bío-Bío sur. Sin lugar a dudas el principal espacio territorial del pueblo mapuche es La Araucanía, como lo es también la Provincia de Arauco, la que ha quedado excluida de la Región de La Araucanía por diversas razones geo-políticas. Para este estudio dicha Provincia quedará incluida en lo que denominaremos *Zona de La Araucanía* que aunque está separada administrativamente, corresponde a una misma zona arquitectónico-cultural, la del pueblo mapuche. De tal modo, las provincias involucradas en esta zona son: Provincias de Malleco y Cautín (Región de La Araucanía) y Provincia de Arauco (Región del Bío-Bío).

Zona de la Colonización Alemana: se denominará *Zona de la Colonización Alemana* a las Regiones de Los Ríos y Los Lagos, excluyendo la isla de Chiloé por constituir un espacio cultural independiente. Da nombre a esta zona la mayoritaria y gravitante presencia de colonos alemanes, quienes llegan al sur del país a partir de 1850 y desarrollan una arquitectura en madera que constituye hoy uno de los más valiosos patrimonios arquitectónicos del sur de Chile. Las provincias involucradas son: Provincias de Valdivia y Ranco (Región de Los Ríos) y las provincias de Osorno, Llanquihue y Palena (Región de Los Lagos).

BAERISWYL R., Dante. *Arquitectura de Punta Arenas Casas de Madera. 1848-1948 Cien años de historia*. Editorial Hielos Antárticos Ltda. Punta Arenas, Chile, 2003.

GUARDA, Gabriel. *Historia urbana del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1978.

PINO Z., Eduardo. *Historia de Temuco*. Ediciones Universitarias de la Frontera; Temuco, Chile, 1969.



Zona de Chiloé: La isla de Chiloé (Provincia de Chiloé en la Región de Los Lagos) constituye un mundo cultural y arquitectónico propio, separado geográfica y culturalmente de la región político-administrativa en donde se aloja. Es la razón por la que para el presente estudio se le considera una zona de características propias y se le trata de modo independiente como la *Zona de Chiloé*.

Zona de Aisén-Magallanes: Geográficamente las regiones de Aisén y Magallanes comparten la característica de encontrarse en un espacio territorial desmembrado en cientos de islas, fiordos y canales, lo que ha marcado la ocupación, cultura y arquitectura allí desarrollada. Aun cuando en este vasto territorio es posible advertir diferencias histórico-culturales, para esta investigación ha prevalecido su condición de territorio desmembrado, por lo que se le ha reunido en una sola gran macro-zona, la *Zona de Aisén-Magallanes*.

PRIMERA PARTE:
ANTECEDENTES HISTÓRICO-ARQUITECTÓNICOS



Fig. 1: Capilla Misión Boroa, 1884; Provincia de Cautín; Región de La Araucanía. Foto GCB.

1.- ZONA DE LA ARAUCANÍA

Misioneros Capuchinos italianos

Durante la segunda mitad del siglo XIX y mientras el territorio de La Araucanía permanecía aún como territorio de dominio exclusivo del pueblo mapuche, los primeros poblados y caseríos se formaban en torno a la misión religiosa y el fortín militar. A partir de 1848 y hasta 1899 llegaron al territorio sur, incluyendo a La Araucanía, sacerdotes misioneros pertenecientes a la Orden Capuchina provenientes de Italia. A aquel primer período fundacional corresponden las iglesias de Angol (1863); Purulón (Lanco, c.1880); Boroa (Cautín, 1884); Collipulli (1897) y posteriormente las de Ultracautín (Lautaro, c.1910); Freire (1918); Vircún (1919); entre muchas otras. (Guarda, 1983) (Fig.1)

La arquitectura de aquellos templos, construidos en maderas nativas de la zona como roble, tepa, lenga y alerce, se caracterizaban por su austeridad exterior y en contraste, rica decoración interior. En efecto, se trata de edificios que exteriormente se encontraban casi por completo desprovistos de ornamento, los que se trasladaban hacia el interior de la obra. Varias razones explicarían esta simpleza exterior, desde aquellas más arquitectónicas al tratarse de edificios que se plantean como un gran manto de revestimientos en planchas metálicas destinado a soportar las intensas lluvias, hasta aquellas económicas o estratégicas como ha planteado Jean Pierre Blancpain¹.

¹Jean Pierre Blancpain en su obra "Los alemanes en Chile: 1816-1945" (Editorial Achett. Santiago de Chile; 1987) ha planteado que la arquitectura surgida en La Araucanía difiere en nivel de detalles y terminaciones respecto a la desarrollada por los alemanes en Valdivia, Osorno y Llanquihue, puesto que los inmigrantes llegados a La Araucanía habrían dispuesto de menores recursos que estos últimos, además de llegar a un territorio hostil cuya primera necesidad es resolver el cobijo, sin dar lugar a mayor sofisticación y detalle arquitectónico.

²Ocupación de La Araucanía llamada por algunos autores como: "Pacificación de La Araucanía".

GUARDA, Gabriel. Iglesias de madera: *Cautín-Llanquihue, 1850-1919*. Ediciones de la P. Universidad Católica de Chile; Santiago; 1983.

Ocupación de La Araucanía

Entre los años 1860 y 1883 se produce la campaña de ocupación de La Araucanía², una intervención militar en un primer momento al mando del coronel Cornelio Saavedra y posteriormente Gregoria Urrutia. La ocupación concluye con la fundación de Villarrica en 1883.

A partir de ese momento, se produce en dicho territorio un intenso proceso de colonización que determina la fundación de ciudades como Angol en 1862; Collipulli en 1867; Traiguén en 1878; Temuco en 1881; Villarrica en 1883, entre muchas otras.

El gobierno de la época, encabezado por Domingo Santa María, inició hacia fines del siglo XIX en La Araucanía, un proceso de colonización con población extranjera similar al iniciado años antes en la zona de Valdivia, Osorno y Llanquihue bajo la presidencia de Manuel Montt. Los colonos llegaban desde Europa en barco al puerto de Talcahuano, luego eran trasladados por tren hasta la Oficina de Colonización ubicada en Angol y desde allí transportados en carretas hasta sus puntos de destino final, los campos o pequeñas aldeas en formación en Malleco y Cautín, La Araucanía.

La primera arquitectura allí desarrollada es una arquitectura escueta, de colonización, que buscaba en primer término resolver las urgentes necesidades de instalación, en un territorio rico en maderas, paisajes de gran belleza, pero potencialmente hostil. Con todo, la arquitectura desarrollada en La Araucanía quedaría caracterizada por su austeridad, signo que aún es posible identificar y reconocer. (Fig. 2)



Fig. 2: Vivienda en calle Nahuelbuta esq. Los Canelos, Contulmo. c. 1920. Foto: GCB.



Fig. 3: Molino Valck; Carahue. c.1900. Levantamiento: Alexis Castro y Dámaris Morales.



Fig. 4: Molino Ruedi; Curacautín; c.1920. Foto: Alexis Castro y Damaris Morales.

La Araucanía: Granero de Chile

Con el fin de la Guerra del Pacífico e incorporación de La Araucanía en 1883, el proceso de consolidación de ciudades y poblados se ve acompañado y respaldado por el extraordinario desarrollo de la agricultura cerealera en las provincias de Malleco y Cautín, desarrollo agrícola destinado al abastecimiento nacional de trigo y harina.

La expresión “Granero de Chile” está ligada a la producción de trigo y al edificio del molino. La Araucanía desde fines del siglo XIX vio surgir innumerables molinos, edificios estructurados en robustas piezas de madera y revestimientos en madera y metal, que han generado una forma de vida en torno a la producción del trigo y su procesamiento hasta convertirlo en harina, harinilla, afrecho y afrechillo. Ello tiene amplia y profunda repercusión en el comercio y el desarrollo del territorio, marcando hasta la actualidad el crecimiento económico de dicho territorio. (Figs. 3 y 4)

La Araucanía y la madera

Aparejado al comercio de cereales, la zona ya desde fines del siglo XIX explota la madera como un recurso ampliamente disponible en el territorio. Los bancos aserraderos se multiplican por doquier y abastecen al mercado nacional. Ello tiene una natural y obvia repercusión en la arquitectura que por aquellos años allí se desarrolla, evidentemente en madera.



Fig. 5: Vivienda en calle General Pinto esq. Almirante Riveros, Traiguén. c.1930. Foto: GCB.



Fig. 6: Edificio Malmus, 1919; Avda. Alemania esq. 18 de septiembre, Temuco. Foto: GCB.

A partir de 1883 y hasta 1890 llegan aproximadamente 10.000 colonos venidos desde distintos países, entre los que se contaron alemanes, franceses, ingleses, suizos y españoles entre otros. Aquí se marca la primera diferencia con el proceso de colonización ocurrido al sur anteriormente, ya que la gran diversidad del origen de los colonos habría de expresarse en la arquitectura también en una gran diversidad y heterogeneidad.

Asimismo, la localización y ubicación definitiva de los diversos grupos fue importante, pues ello determinó que ciertas zonas tuvieran prevalencia de unos sobre otros, lo que habría de repercutir más tarde en la arquitectura, como es el caso de Victoria y Traiguén donde se localizó especialmente colonias suizas, Temuco donde se ubicaron los alemanes o Lautaro en donde llegaron los franceses. (Fig. 5)

A su llegada, los colonos tenían la opción de ocupar el campo o la ciudad. Cuando se trató de zonas rurales, además del viaje gratis, recibieron en calidad de adelanto 40 hás. de terreno más 20 hás. por cada hijo mayor de 16 años; una yunta de bueyes más sus aparejos; un arado y diversos útiles; 300 tablas y clavos. Al cabo de 5 años de residencia y el reembolso sin intereses de los adelantos, recibieron la propiedad sobre sus tierras. En el caso de la ocupación de zonas urbanas, los terrenos entregados eran de 25 por 50 mtrs. teniendo la obligación de construir una casa (Pino, 1969). El dato de las 300 tablas y clavos proporciona una idea de la primera arquitectura que surge en la zona, es decir, una arquitectura que debe cumplir con las urgentes necesidades de instalación, muy escueta y elemental.

A este primer momento sigue un mayor desarrollo arquitectónico en que se comienza a consolidar el crecimiento de las ciudades. Los colonos, no solo extranjeros sino también chilenos venidos desde el norte o alemanes venidos desde Valdivia y el sur, comienzan a dar fisonomía a los barrios de las ciudades y a la producción agrícola en el campo, en un proceso no exento de dificultades. A ello debe agregarse el bandolerismo de forasteros que ven en La Araucanía un territorio sin una institucionalidad aún muy consolidada, lo que se tradujo en un espacio peligroso que los historiadores han llamado el "lejano oeste" chileno, en referencia a similar proceso de constitución de ciudades vivido en norteamérica.

En *Temuco*, ciudad capital de La Araucanía, los colonos se establecen hacia el acceso norte de la ciudad y en el camino a Chol Chol, el que se transformaría posteriormente en la actual Avda. Alemania. (Fig. 6)

Hacia fines del XIX ese era un sector periférico de la ciudad al que originalmente se llamó la “Alameda de los colonos”, transformándose en un barrio en donde se desarrolla una arquitectura tipo “chalet” ó “casa quinta”. Hacia 1910 se instala allí la primera SOFO, exposición agrícola, ganadera e industrial, lo que junto al desarrollo de infraestructura de producción y servicios como molinos, curtiembres, y cervecerías entre varios otros, van configurando un desarrollo de la ciudad hacia ese sector. Este se consolida con la instalación del hospital hacia 1923 y un tranvía eléctrico en 1931 (Fuentes, 1987). Las viviendas construidas allí por los colonos se caracterizan por una gran diversidad y eclecticismo. Se trata de casas quinta con antejardines muy elaborados en donde se incorpora árboles como la palma chilena e infinidad de especies nativas e importadas.

14

En *Victoria*, *Traiguén* y sus alrededores se localizaron colonos suizos provenientes de Zurich, Lucerna y Basilea, quienes comienzan a llegar a La Araucanía a partir de 1882. Aquellos que han recibido terrenos en el campo desarrollan una arquitectura en que el emplazamiento de las viviendas y sus instalaciones responden a una disposición estratégica de resguardo y control del entorno circundante, debido a las reinantes condiciones de inseguridad del lugar. La vivienda se emplaza cercana a un curso de agua, aprovechándola no solo para el consumo o el regadío sino también para impulsar molinos y generadores eléctricos. Los ríos Malleco, Coló, Dumo, Traiguén y muchos otros distribuyen agua a través de una infinidad de canales con lo que se genera una trama de ocupación del territorio rural. Del mismo modo la ubicación cercana a los caminos proporciona la posibilidad de sacar los productos a la venta en los poblados cercanos. (Rodríguez, 1997)

Pitrufuén, centro maderero de La Araucanía

Como prueba de la vocación maderera de dicho territorio, en 1897 se traza lo que se pensaba sería el mayor centro maderero del país, la ciudad de Lisperguer en la provincia de Malleco, actualmente llamada Pitrufuén³. (Fig. 7)

Pitrufuén constituye un prematuro ejemplo de planificación urbana en el sur de Chile, cuando el urbanismo no existía aún como ciencia. Por esos años se pensaba que la ciudad recibiría una gran cantidad de población en razón a la creciente explotación maderera en el sector, lo que lleva a planificar una ciudad para miles de habitantes. Se opta por el óvalo como forma urbana, configurando una trama en retícula

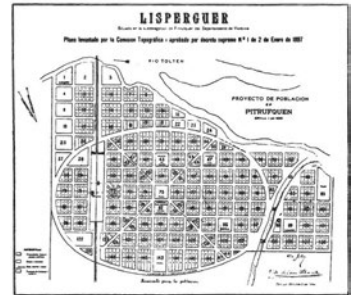


Fig. 7: Plano de Lisperguer, actual Pitrufuén, Región de La Araucanía. Foto: Archivo Memoria Chilena.

³ Se trazan también otras ciudades de La Araucanía que escapan de la trama de damero tradicional, como es el caso de Villa Portales, actual Lonquimay, que se organiza en torno a una plaza elíptica.

FUENTES E, Lorena. *Vivienda tradicional en madera en Temuco hacia 1930*. Seminario de Título Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. 1987.

RODRIGUEZ DOMINGUEZ, Cristian. *La arquitectura de la colonización suiza*. Seminario de Título Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. 1997.

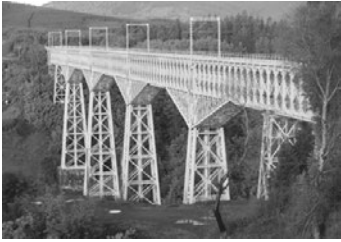


Fig. 8: Viaducto del Malleco, 1890, Collipulli.
Foto: GCB.

de damero, circunvalada por una avenida de planta oval. Al damero se agregan dos diagonales, en cuyo cruce se produce la plaza de armas. Las calles y avenidas, deliberadamente amplias y anchas, producen perspectivas diagonales y el singular encuentro de no cuatro sino seis esquinas. Los sitios urbanos se construyen con viviendas aisladas tipo *casa quinta*, a excepción por cierto los más centrales en que aparece la fachada continua. Aun cuando por diversos motivos Pitrufuquén no llegó a convertirse en el centro maderero planificado, en la actualidad se ha mantenido la traza original.

Viaducto del Malleco y red ferroviaria de La Araucanía

Todo el proceso de colonización de La Araucanía se ve fuertemente impulsado con la llegada del ferrocarril, el que una vez superada la línea del río Malleco con la construcción del viaducto en 1890, permite extender la red ferroviaria al sur. (Fig. 8) La estación de ferrocarriles de Temuco es inaugurada en 1893 y luego se iniciaría la construcción de una serie de ramales hacia las zonas precordilleranas y los lagos, comenzando primero por el ramal a la costa, el de Carahue en 1908 y luego los de Cajón a Cherquenco en 1916, el de Freire a Cunco en 1924 y el de Villarrica en 1934.

A partir de ese momento, los poblados y caseríos ya no se forman en tono al fortín militar ni a las instalaciones religiosas de la misión, sino al edificio de la estación y sus bodegas. Esto establece una nueva manera de hacer ciudad, un nuevo patrón de desarrollo urbano que habría de caracterizar los poblados y ciudades de La Araucanía, en que la estación tiene una importancia gravitante en el conjunto urbano.

Carahue puerto fluvial

Carahue significa en mapudungun “El lugar donde estuvo la ciudad”. Se refiere a la antigua *Imperial*, ciudad fundada por Pedro de Valdivia el siglo XVI. Luego de abandonada por más de dos siglos, la ciudad es refundada en el mismo sitio con su actual nombre en 1882 y llega a cobrar gran importancia en La Araucanía, puesto que a comienzos del siglo XX se transforma en puerto fluvial una vez que los barcos de la Compañía Sudamericana de Vapores establecen un recorrido de línea llegando a la ciudad a través del río Cautín. Esto explica que el primer ramal ferroviario se haya construido precisamente hasta allí en 1908,

por lo que Carahue se transformó en uno de los puntos de intercambio comercial más importantes de La Araucanía. (Figs. 9 y 10)

En un primer momento la ciudad se desarrolló en torno a la estación de ferrocarriles, sus bodegas y el puerto, junto al río⁴. Posteriormente se ocupa la segunda terraza, en donde se ubica la plaza de armas, los edificios institucionales, comercio y vivienda. En los últimos años la ciudad crece hacia un nivel superior, lo que le otorga el nombre de “ciudad de tres pisos” al igual que Chonchi en Chiloé. (Fig. 11)



Fig. 9: Bodega ferroviaria en Carahue, 1908. Región de La Araucanía. Foto: GCB.



Fig. 10: Barrio Estación en Carahue; Región de La Araucanía. Foto: GCB.



Fig. 11: Barrio Estación, Carahue, Región de La Araucanía. Foto: GCB.

.....
⁴ La vivienda surgida en el primer nivel de la ciudad junto a la estación ferroviaria representa uno de los patrimonios más significativos de la arquitectura del sur de Chile. Se trata de un extenso barrio con viviendas en madera de fachada continua en dos y tres pisos, de carácter popular, hasta hace unos años expuesto a las anuales crecidas del río Cautín, las que actualmente han sido controladas una vez efectuados los trabajos de canalización y contención del río.

Cada año el río Cautín inundaba las calles y casi por completo el primer nivel de las viviendas. Eso explica la existencia en cada una de ellas de una puerta sin balcón en el 2º piso, la que permitía el tránsito de botes y entrada de la vivienda durante los días de la inundación. Una vez recuperado el nivel habitual del río, la casa recuperaba su normalidad, volviéndose a utilizar el primer nivel una vez que este se secaba.



Fig. 12: Plano de Puerto Montt.
Imagen: Archivo Memoria Chilena.



Fig. 13: Sello postal conmemorativo Bernardo Philippi y Rodolfo Amando Philippi.
Imagen: Archivo Memoria Chilena.

2. ZONA DE LA COLONIZACIÓN ALEMANA: Provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue

Exploraciones cartográficas

Antes de la llegada de colonos al sur de Chile y durante los primeros años de instalación –en la segunda mitad del siglo XIX– se producen intensas exploraciones del territorio con el objeto de identificar los posibles lugares de localización, así como desarrollar cartografías y reconocimiento de un espacio geográfico del que aún no se disponía información fidedigna. Se contaba hasta el momento con las fundamentales pero insuficientes descripciones realizadas hacia la década de 1830 por científicos, naturalistas y exploradores como Claudio Gay; Charles Darwin; Fitz Roy y F. Parker King. (Guarda, 1982)

A las exploraciones realizadas por Vicente Pérez Rosales por el Lago Llanquihue y el Seno del Reloncaví, se suman hacia 1850 las de agrimensores, ingenieros y científicos alemanes como Francisco Konck; Fernando Hess; Santiago Reuter; Francisco Geisse y Guillermo Doll. Asimismo, el gobierno “...a través del Instituto Hidrográfico de La Armada, completa la rica cartografía de la región, no poca de la cual está íntimamente ligada al asentamiento en ella de los inmigrantes”. (Guarda, 1982:13) (Fig. 12)

De aquel período, destacan las exploraciones realizadas por Bernardo Philippi y su hermano mayor Rodolfo Amando Philippi. Bernardo “...fue autor de la interesante *Karte der Provinz Valdivia*, impresa en dos sucesivas ediciones de distintos tamaños en Cassel... La importancia de este mapa radica principalmente en la interpretación de todos los reconocimientos efectuados con posterioridad a Gay, y en la detallada nominación de una gran cantidad de lugares, caminos y senderos...” (Guarda, 1982:18) (Fig. 13)

Respecto de Rodolfo Amando Philippi y destacando el gran valor de sus exploraciones, el padre Guarda indica: “...Condecorado por varios gobiernos europeos y miembro de las más prestigiosas sociedades científicas internacionales, publicaría más de 350 títulos, entre libros, folletos y comunicaciones a revistas especializadas... Las citadas piezas geográficas () en su mayoría son croquis tomados directamente en accidentadas expediciones, las más de ellas efectuadas en condiciones primitivas, apremiado por emergencias técnicas hoy inimaginadas”. (Guarda, 1982:19)

Sobre Guillermo Frick señala: “...De todos los cartógrafos alemanes activos en el sur en todo el siglo XIX, el más extraordinario es Guillermo Frick Eltze ...radicado en Valdivia desde 1842 y comisionado desde 1849 como Ingeniero Agrimensor de la provincia, para el reconocimiento de los terrenos fiscales aptos para instalar a los colonos, tanto por la índole de ese cargo, como por su inagotable interés por todo lo científico, realizó reconocimientos geográficos del máximo interés, muchos de ellos plasmados en notables muestras cartográficas”. (Guarda, 1982:21)

Como corolario de estos relevamientos, Gabriel Guarda destaca el gran mérito y aporte fundamental a las cartografías del Lago Llanquihue efectuadas por Vidal Gormaz en 1872: “...Pero será, sin duda, el magnífico plano del Lago Llanquihue, fechado por Vidal Gormaz en 1872, el resumen de toda esta gigantesca obra de conocimiento y rotulación del territorio de la colonización... Aunque efectuadas con dificultades técnicas insuperables, propias de los medios con que se contaba en aquella época, la suma de expediciones que hicieron posible su concreción en esta carta, de sorprendente precisión y exactitud, revelan () su carácter de síntesis, si no de símbolo”. (Guarda, 1982:32) (Fig. 14)

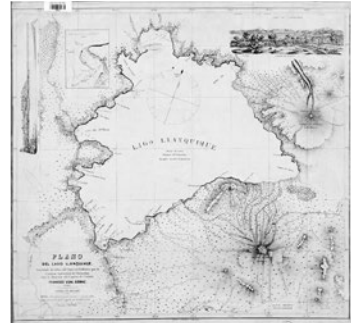


Fig. 14: Cartografía del Lago Llanquihue de Vidal Gormaz, 1872. Imagen: Archivo Memoria Chilena.



Fig. 15: Detalles ornamentales en hierro fundido del Catálogo Gredig. Fuente: Archivo de Arquitectura Universidad del Bío-Bío.

Colonos e industria en Valdivia

El año 1848 Bernardo Philippi es nombrado “Agente de la Colonización” en Europa para la contratación de colonos, lo que permite la instalación del primer grupo de inmigrantes entorno al sistema fluvial del río Valdivia.

Hacia fines del siglo XIX esta se convertiría en una de las ciudades más importantes del área de colonización alemana, en donde se desarrolla una arquitectura en madera, planchas de fierro galvanizado acanalado, estampado y ornamento metálico hoy considerada uno de los mayores patrimonios arquitectónicos del país. (Fig. 15) Junto a la arquitectura, destaca el desarrollo urbano a través de plazas y la ocupación del borde ribereño con paseos y costaneras, equipamiento público como mercado, comercio y especialmente la costanera fluvial sobre los ríos Calle-Calle y Valdivia.

Hacia 1860 y a pocos años de la instalación de colonos en la ciudad, surgen industrias para la producción de cerveza, curtiembres, astilleros y aserraderos, la mayor parte de ellos localizados en el sector de Las Ánimas e Isla Teja. La ciudad de Valdivia creció asociada a producción industrial, lo que trajo aparejado un significativo desarrollo arquitectónico.

GUARDA, Gabriel. *Cartografía de la colonización alemana: 1846-1872*. Ediciones de la P. Universidad Católica de Chile; Santiago, 1982.



Fig. 16: Arquitectura industrial en la Isla Teja, Valdivia. Postal: Archivo Memoria Chilena.



Fig. 17: Puerto Varas. Postal: Archivo Memoria Chilena.



Fig. 18: Vivienda en calle B. Phillipi; 1285, Frutillar. c.1890. Foto: GCB.

Edificios industriales –la mayor parte de ellos en madera– como molinos, astilleros, maestranzas, barracas madereras, fábricas de puertas y ventanas acompañaron el desarrollo de la vivienda, llegando a construirse auténticos palacetes de madera, siguiendo la traza del neoclásico imperante en aquellos años. (Fig.16)

Colonos en el Lago Llanquihue

En 1850 Vicente Pérez Rosales es nombrado “Agente de la Colonización” por el presidente Pedro Montt, en reemplazo de Bernardo Philippi, dándose inicio a la instalación de colonos en los márgenes del Lago Llanquihue.

La ocupación de las márgenes del Lago Llanquihue dio como resultado la formación de poblados y ciudades como Puerto Montt (1852); Puerto Varas (1852) (Fig.17); Llanquihue; Puerto Octay (1852); Frutillar (1856); Centinela y Ensenada. Asimismo, la preparación de extensas áreas ribereñas para el desarrollo de la agricultura y la ganadería en donde surgió una rica arquitectura en madera representada por viviendas, bodegas e instalaciones agrícolas.

La arquitectura allí desarrollada se encuentra caracterizada por el uso de la madera, así como al desarrollo de tipologías arquitectónicas que constituyen hoy parte del legado arquitectónico entregado al país por los colonos que poblaron dichos territorios.

Estas ciudades de la colonización alemana se ordenan en tramas de damero y conforme a su localización, van reconociendo y adaptándose a los elementos geográficos en torno a los cuales se implantan, sea el caso de lagos, ríos o mar. El agua constituye un elemento clave en el orden de estas ciudades, dando lugar a costaneras, plazas y espacios públicos que se vuelcan al agua y el paisaje. La existencia de volcanes, ensenadas, bahías y desembocaduras de ríos acentúa la presencia de la geografía al interior de los conglomerados urbanos. El entorno natural siempre está presente en estos asentamientos y el que estas localidades habitualmente se emplacen sobre laderas de cerros o terrenos en pendiente, determina que sean frecuentes amplias perspectivas sobre el entorno circundante. (Fig.18)

Los colonos que no se instalaron en la ciudad fueron al campo, abriéndose espacio para el cultivo y la vida en un bosque casi impenetrable, en jornadas que ya son epopeya debido a las condiciones de aislamiento, la adversidad del clima y la ausencia de caminos. A partir de esos años, se inicia el desarrollo de una arquitectura rural de gran significación e interés.

Se trata de conjuntos integrados no solo por la vivienda, sino por una serie de construcciones aledañas de no menor importancia como bodegas, establos, lecherías, las que en su conjunto conforman un conglomerado rural, apreciable desde la distancia cuan un villorrio.

Pasados los primeros períodos de instalación, en que la vivienda de los colonos se resuelve de un modo sencillo, normalmente con edificios a dos aguas y uno o dos corredores, hacia la última parte del siglo XIX y hasta aproximadamente 1930, asistimos al surgimiento de una arquitectura rural y urbana que dio como resultado una obra de particular valor, puesto que otorgó identidad arquitectónica a una extensa área comprendida entre Valdivia por el norte y el Canal de Chacao por el sur. Se trató de un proceso de simbiosis arquitectónica, en que se funde la tradición arquitectónica de los inmigrantes, con la mano de obra y los materiales locales, particularmente la madera.

Reinterpretación y transferencia en la arquitectura de colonización

Del mismo modo que aquí se ha planteado que la arquitectura de *La Araucanía* es una arquitectura sobria, desprovista de ornamentos, por el contrario, la de la *Zona de la Colonización Alemana* es una rica en detalles, ornamentos y decorados. Los talleres de carpintería y las fábricas de puertas y ventanas ofrecen por esos años un variado repertorio de elaborados diseños y modelos que asimilan los estilos de la época, especialmente el neoclásico, aun cuando encontramos también reinterpretaciones neo barrocas, neogóticas y déco. Los detalles ornamentales se produjeron precisamente en cornisas de puertas y ventanas, mamparas, frontones, pilastras de esquina y marcos, elementos en los que se expresa el virtuosismo con el que se llegó a trabajar la madera. (Fig. 19)

Los modelos referenciales de las viviendas construidas en esta zona por los inmigrantes son en su mayoría obras construidas originalmente en albañilería de ladrillo o piedra. En el sur de Chile estos edificios son construidos por completo en madera, el material con que los colonos se encuentran. Asistimos así a un proceso de reinterpretación, transferencia y asimilación que en la arquitectura se expresa de múltiples modos.

Son innumerables los ejemplos de viviendas cuyos revestimientos, sean madera o fierro galvanizado, imitan las mamposterías de piedra y ladrillo de los modelos originales. (Matthews, Cerda, 1993) (Fig. 20)



Fig. 19: Vivienda en calle Caupolicán esq. Philippi, Frutillar. c.1890. Foto: GCB.



Fig. 20: Revestimientos en planchas de fierro galvanizado, Valdivia. Foto: Mariana Matthews.



Fig. 21: Logotipo SAGO Osorno.
Imagen: Archivo Memoria Chilena.



Fig. 22: Sanatorio Santa Elisa, calle García Reyes esq. Gustavo Exss, San José de la Mariquina. 1932. Foto: GCB.



Fig. 23: Hotel Haase, calle Pedro Montt 344, Puerto Octay. 1894. Foto: GCB.

Ganadería bovina en Osorno

De igual modo que el crecimiento y desarrollo de las ciudades de la Provincia de Valdivia se encuentra asociado por aquellos años al crecimiento industrial, las de la Provincia de Osorno se encuentran vinculadas al desarrollo y el auge de la ganadería bovina. La dedicación de extensas áreas al pastoreo y la crianza de vacunos determina que la zona prontamente se convierta, ya desde fines del XIX y aun hasta la actualidad, en la principal productora de leche y carne de vacuno faenada del país. (Fig. 21)

De tal modo, el significativo desarrollo arquitectónico experimentado en Osorno desde fines del siglo XIX está asociado a la agricultura, la producción de carne vacuna y leche. La hacienda ganadera produjo edificios de gran magnitud destinados a la guarda de animales y las faenas lecheras. Así, es posible señalar que mientras en La Araucanía el edificio productivo más representativo de aquellos años es el *molino de trigo*, los de la Provincia de Valdivia el *astillero* y el *edificio industrial*, los de Osorno son las lecherías y los galpones para el ganado vacuno.

21

Arquitectura para el turismo

La zona sur del país, caracterizada por una gran belleza paisajística, resultó el espacio propicio para el desarrollo del turismo ya desde el siglo XIX. Ello se traduce en el desarrollo de una arquitectura para el turismo que por aquellos años se resuelve en madera y hoy constituye un importante patrimonio arquitectónico y urbano del sur de Chile.

En el siglo XIX el turismo estaba fuertemente relacionado con la recuperación de la salud física, lo que se lleva a cabo en termas, sanatorios y lugares de reposo. En este contexto, destaca el desarrollo de una arquitectura termal en toda la región sur, cuya precordillera es rica en aguas minerales. De igual modo destacan otros centros como el *Sanatorio Santa Elisa* en San José de la Mariquina, (Fig. 22) conjunto originalmente destinado a la sanación y reposo de los sacerdotes misioneros que actuaban en dicho territorio, el que solo posteriormente es abierto al uso público.

Dentro de los innumerables hoteles construidos en dicha zona, destacan el Hotel Haase de Puerto Octay (Fig. 23), una de las instalaciones hoteleras más antiguas y aún en funcionamiento de la región. Su construcción está asociada al gran auge comercial experimentado en torno a la ocupación de las riberas del Lago Llanquihue hacia fines del siglo XIX.

En ese mismo entorno, especial mención merece el Hotel Ensenada, también en el Lago Llanquihue, obra que constituye un ícono de la arquitectura hotelera de principios del siglo XX en el sur de Chile.

Arquitectura para la educación y la cultura

Hacia mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la educación en el sur del país se encontraba a cargo fundamentalmente de las congregaciones religiosas, siendo la acción del Estado aún incipiente en dicho campo. No obstante lo anterior, en dicho período existe una gran producción de arquitectura para la educación, lo que se expresa en la construcción de escuelas, colegios e internados, tanto urbanos como rurales, que dependían administrativa y pedagógicamente de los modelos educativos promovidos por las congregaciones católicas y protestantes que acompañaron la colonización del territorio sur.

Como arquitectura para la cultura, especial mención corresponde al edificio del cine. El cine, con su carga de modernidad, llega a las ciudades y poblados del sur de Chile muy tempranamente. En 1910 se construye el *Cine Rex* de Capitán Pastene en la Región de La Araucanía. (Fig. 24) Hacia 1920 surge el *Teatro San Martín* en Puerto Montt. Muchas ciudades tuvieron no uno, sino varios cines. Es el caso de Valdivia en donde en 1934 se construye el *Teatro Cervantes*, al que le seguirían en 1950 el *Teatro Valdivia* y el *Teatro Alcázar*.

Por su similitud en cuanto arquitectura, tamaño y materialidad –la madera– con los cines del sur del país, es importante indicar como antecedente el *Teatro de Humberstone*, construido en la oficina salitrera del mismo nombre en la Región de Tarapacá el año 1934. Así, del mismo modo que el ferrocarril representó la llegada de la modernidad antes de la arquitectura moderna, los primeros cines del sur representan igual fenómeno, poniendo en contacto con el mundo y la cultura a alejadas y remotas localidades.



Fig. 24: Cine Rex (actual Cinema Pastene). Calle Cucci Boasso 331, Capitán Pastene, Región de La Araucanía. 1910. Foto: GCB.



Fig. 25: Iglesia de San Juan, Comuna de Dalcahue, Chiloé; 1887 (NM). Foto: GCB.



Fig. 26: Calle Blanco, Castro. c.1930. Foto: Gilveto Provoste. Archivo de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío.

3. ZONA DE CHILOÉ

Conjuntos Urbanos

Las ciudades y poblados de Chiloé establecen con el paisaje, la topografía y el clima una relación de encuentro y adaptación. En todos ellos encontramos una intensa relación con el mar y aunque existe la tradicional plaza central del damero característico de las ciudades de la zona central, en realidad tiene menor importancia que los espacios públicos frente al mar. (Fig. 25) *Dalcahue*, por ejemplo, posee la tradicional plaza de planta cuadrada y diagonales frente al edificio de la iglesia, retirado a unas cuadras del borde mar. La *Plaza del Mercado* junto al mar, sin embargo, es el verdadero centro generador de la vida social de la ciudad.

Las costaneras conformadas y bordeadas espacialmente por viviendas de fachadas continuas, son un modo común de conformación del espacio público en Chiloé. La mayoría de las ciudades de la isla dispone de ellas y muchas localidades no solo una sino dos o más. *Ancud*, por ejemplo, además de la plaza de armas conformada en su entorno por edificios públicos y comercio, dispone de la costanera del río Pudeto, cuyo destino está relacionado con las faenas de pesca y carpintería de ribera. *Queilen* también dispone, además de la plaza en el damero, de dos costaneras, una abierta y expuesta a los vientos del Golfo del Corcovado y otra de mayor protección y remanso hacia la bahía. *Quemchi* se ordena asimismo en forma longitudinal de modo paralelo a la playa. La costanera, conformada principalmente por viviendas aisladas, remata en el muelle. La plaza, de proporciones muy menores a las habituales, no llega a transformarse en verdadero espacio central, lugar que le está reservado a la costanera como principal eje estructurador de la ciudad.

La trama urbana en la ciudad de *Castro* se resuelve a través de un damero localizado en la parte alta de la ciudad, donde se ubica la plaza, los edificios públicos, el comercio y el edificio de la iglesia, el que se vuelve irregular conforme se acerca a los bordes bajos en la costanera, adaptándose a la topografía del lugar. La calle Blanco comunica la plaza y el puerto, convirtiéndose en la principal arteria urbana. En esta calle se dispusieron las viviendas más significativas de la ciudad, en su mayoría de madera y rememorando el estilo neoclásico propio del auge de los puertos chilenos. Prácticamente la totalidad de estas viviendas sucumbió ante el gran incendio de 1936 y terminaron de desaparecer tras el terremoto de 1960. (Matthews, Cerda, 2002) (Fig. 26)

Una de las ciudades que ilustra con mayor claridad sobre la implantación urbana y el desarrollo de la vivienda en Chiloé es *Chonchi*. Ubicada al sur de Castro, representa un asentamiento característico de la isla, por cuanto constituye un puerto que se desarrolla adaptándose a las condiciones topográficas de una ladera de cerro que cae hacia el mar, condición que comparten muchos otros poblados y ciudades del archipiélago. (Fig. 27).

Chonchi nació como un *poblado de indios*, siendo uno de los puntos de penetración de la *Misión Circular*, el particular modelo de evangelización llevado a cabo en la isla por los jesuitas. Se tiene noticia del poblado ya a partir del siglo XVII y a partir de ese momento se transforma en un centro de transacción de maderas y lugar de intercambio comercial de los productos agrícolas de la zona. En aquel tiempo, unas pocas casas rodeaban el único edificio de relevancia existente, la iglesia, emplazada en lo alto del entonces villorrio. (Fig. 28) Su desarrollo urbano era mínimo puesto que, tanto en *Chonchi* como en las demás localidades isleñas, las ciudades eran habitadas solo en los días de fiesta religiosa, quedando el resto del tiempo abandonadas.

Tras la independencia, el poblado asume un nuevo rol portuario y comercial, con lo que comienza un proceso de población y crecimiento. Hacia 1833 *Chonchi* es reconocido como uno de los asentamientos de mayor importancia del sur de la isla. Hacia fines del siglo XIX el tránsito de balandras y goletas se hace cada vez más intenso, en especial con el transporte del ciprés de las *Islas Guaitecas*, lo que determina un significativo aumento poblacional.

Hacia comienzos del siglo XX el poblado comienza a transformarse en ciudad de servicios, con adelantos que incluían alumbrado público a parafina, pensiones y hoteles, calles ripiadas, bomberos y otros servicios municipales. Por aquellos años se hace intenso el paso por la ciudad de barcos provenientes de Europa, que en su camino al norte y tras su paso por el *Estrecho de Magallanes* y *Punta Arenas*, se detienen en la ciudad para reaprovisionarse. (García, 1997).

Este fenómeno se repitió en la totalidad de los puertos chilenos a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, lo que significó la asimilación y reinterpretación de las culturas europeas, especialmente con la llegada de inmigrantes que, individualmente o en colonias, se incorporaron al desarrollo de la sociedad chilena de esos años.

En *Chonchi* el auge portuario significó en lo urbano la ocupación del borde costero, hasta ese momento inutilizado, con bodegas,



Fig. 27: *Chonchi*, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 28: Iglesia de Chonchi, Chiloé (1857); (MN). Foto: GCB.

GARCÍA R, Christian. *Calle Centenario de Chonchi, Análisis Urbano-Arquitectónico*. Seminario de Título Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío; Concepción, Chile. 1997.



Fig. 29: Canal de Panamá, c.1920.
Foto: Archivo ISTHMUS.



Fig. 30: Arquitectura moderna en madera en Chiloé; calle Sotomayor 256, Castro. Foto: GCB.



Fig. 31: Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 32: Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.

comercios, y viviendas. Los recién llegados construyen palafitos sobre la línea de bordemar un territorio en ese momento percibido como tierra de nadie y uno de los pocos lugares planos sobre el cual construir. De este modo se generan dos puntos separados de crecimiento, el sector del puerto, con sus comercios y bodegas, y el sector de la iglesia, en lo alto de la ciudad. La calle Centenario surge entonces, en un principio como una huella, pero posteriormente como la principal arteria de conexión entre ambos puntos urbanos. Allí se localizará la vivienda, los hoteles y el comercio.

El auge de la ciudad, así como el de la mayoría de los puertos del litoral chileno, se estanca a partir de la apertura del *Canal de Panamá*, en 1914. (Fig. 29) Los barcos ya no precisan pasar por el Estrecho de Magallanes, con lo que se cierra la época dorada de las ciudades puerto.

La arquitectura de las viviendas del puerto de *Chonchi* comienzan un interesante proceso de asimilación e incorporación de los estilos y modos aportados por los recién llegados. La vivienda adquiere los ropajes del neoclásico, estilo que, mezclado con la arquitectura tradicional del lugar, se desarrollaría con profusión no solo en Chiloé sino en todo el sur de Chile. Como han planteado originalmente los arquitectos Rojas y Fischer (Rojas, Ficher, 1979), en Chiloé se ha producido una reinterpretación naif, ingenua, particular y propia de los diversos momentos de la arquitectura, desde el Neoclásico hasta el Moderno, pasando por el *Art Déco* y las más diversas influencias. (Fig. 30)

En *Chonchi* esto se expresa en una serie de elementos característicos, ya a partir de la implantación en el lugar. Debido a la pendiente de la calle y el terreno, aparece el *zócalo* como un recurso para salvar la diferencia de nivel y adaptarse a la topografía del lugar. De este modo las viviendas van creciendo escalonadas a través de los zócalos, muchos de ellos también habitables, llegando a construir viviendas con un piso por un extremo, y dos, tres y hasta cuatro por el otro. (Fig. 31)

En las esquinas de calle, la vivienda remata en un ochavo, corte a 45 grados que generalmente permite el acceso a un local comercial o almacén de provisiones. (Fig. 32) Los ochavos, no solo en *Chonchi* sino en general en toda la isla, fueron motivo de especial diseño en la arquitectura neoclásica de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, ubicándose allí balcones de trabajadas balaustradas, frontones y motivos ornamentales que resaltan la importancia de la vivienda.

Con la llegada del Neoclásico, no solo se adquieren algunos rasgos estilísticos de composición de fachadas, como el ritmo vertical de las ventanas y puertas, o la incorporación sobre ellas de cornisas y frontones de madera o fierro galvanizado. Se incorporan además algunos espacios que habrían de resultar significativos para la arquitectura de Chiloé, como los fueron los *pórticos* y *galerías*. Los *pórticos* constituyen un espacio intermedio en el acceso a la vivienda, una fachada retraída, mucha de las cuales dispusieron de columnas, que permite proteger de la lluvia el ingreso a la casa.

A su vez *la galería*, espacio de grandes ventanales ubicado preferentemente en los pisos superiores, se constituye en un espacio de estar principal de la vivienda. Allí, por medio del efecto invernadero, se produce durante el día una acumulación de calor que es transferida a los recintos interiores, generalmente los dormitorios, durante la noche. El espacio de la galería vidriada, junto al pasillo de acceso, constituyen los espacios públicos que organizan la vida y la vivienda de Chonchi y de la gran mayoría de las ciudades puerto de la isla. (Matthews; Cerda, Op. Cit. 2003)

La llegada de los estilos, está asociada así también a la llegada de ciertos materiales de construcción. Es el caso de las planchas de fierro galvanizado estampado y acanalado. Estas se popularizan con facilidad y se incorporan como revestimiento habitual desde la segunda mitad del siglo XIX, en un proceso que va más allá de los límites de la isla y que abarca todo el sur de Chile. En Chiloé la plancha galvanizada convive con la tejuela de alerce como material de revestimiento y resulta habitual encontrarla simultáneamente en las diversas fachadas del edificio. (Figs. 33 y 34)

Las influencias estilísticas no solo provienen de los viajeros en su ruta al norte, sino también por otros dos factores importantes en este proceso de transferencia cultural cuales fueron las influencias de las colonias alemanas asentadas en la *Provincia de Llanquihue* y el intento de colonización de Chiloé que, aunque frustrado, trajo a un cierto número de extranjeros a la isla.

Desde mediados del siglo XIX y a partir de la formación y crecimiento de ciudades en la *Provincia de Llanquihue*, producto del proceso de colonización iniciado por el gobierno, se establecen comunicaciones entre el continente y la isla. Los viajes se hacen frecuentes, produciéndose un intercambio de productos agrícolas, madera e ideas. En *Angelmó* se construyen viviendas casi una réplica de algunas construidas en Castro.



Fig. 33: Fachadas en tejuela de alerce y planchas de fierro galvanizado acanalado en Achao, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 34: Fachadas en tejuela de alerce y planchas de fierro galvanizado acanalado en Achao, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 35: Influencias de la arquitectura alemana en Chiloé; vivienda en Dalcahue; c.1930. Foto: GCB.



Fig. 36: Iglesia de Achao, Chiloé; 1740. Foto: GCB.



Fig. 37: Iglesia de Tenaún, Chiloé; 1854. Foto: GCB.



Fig. 38: Iglesia de Nercón, Castro; 1890. Foto: GCB.

.....
 ESTRADAT, Baldomero. *El frustrado proyecto de una colonización europea en Chiloé*. En revista Chiloé N° 7 del Centro Chilote de Concepción, Chile, 1986.

GUTIERREZ, Ramón. *Las Misiones Circulares de los Jesuitas en Chiloé*. En revista Apuntes, Pontificia Universidad Javeriana; Bogotá, Colombia; 2007.

A su vez en varias localidades y poblados de la isla aparecen detalles de ventanas y miradores prácticamente iguales a los surgidos en las casonas de raíz alemana de Llanquihue.

Del mismo modo tiene influencia en la arquitectura la llegada de una cierta cantidad de colonos europeos en un intento de colonización que en realidad no prosperó. El gobierno de la época pensaba que podría repetir la experiencia de colonización extranjera de las zonas de Valdivia, Osorno, Llanquihue y La Araucanía, iniciando un plan hacia 1895. Abrió una Agencia General de Colonización en París con el objeto de reclutar colonos y designó un agente de la colonización encargado de recibir a los inmigrantes en Chiloé. El proceso fracasó por múltiples motivos, entre otros porque el Fisco no tenía la propiedad de la tierra en donde se pensaba instalar a los colonos; la repartición de tierras se hizo sobre planos imaginarios; el desconocimiento de la comisión de colonización de las reales condiciones del sitio; las adversidades del clima y el terreno; la falta de caminos e incluso la deficiente elección de los colonos, obreros y artesanos urbanos que poco o nada sabían de agricultura, al punto que al momento de llegar traían consigo artículos que de nada les servirían para su trabajo. No obstante ello, llegó a traerse a cerca de 1.800 personas, la mayor parte de ellos alemanes, ingleses, franceses y escoceses. Aunque no menos de un 40% desiste de la aventura, el porcentaje restante permanece en la isla y aún hoy es posible advertir sus influencias en la arquitectura. (Estrada, 1986) (Fig. 35)

Evangelización en Chiloé

A partir de 1848 se reinstala en Chiloé el Colegio *Santa Rosa de Ocopa* de la Orden Franciscana (con sede central en Perú), que permite a los misioneros de dicha congregación continuar con el programa evangelizador desarrollado por los jesuitas y ellos mismos desde hacía dos siglos antes, hasta la clausura del colegio en 1824. (Gutiérrez, 2007)

Aun cuando las iglesias más antiguas de las que se tiene conocimiento fueron construidas en el siglo XVIII, como es el caso de la Iglesia de Achao (1740) (Fig. 36), la gran mayoría de las actualmente conocidas y en pie fueron construidas durante el siglo XIX, como es el caso de las iglesias de Tenaún (1854) (Fig. 37); Chonchi (1857); Calen (c.1860); Quinchao (1880); San Juan (1887); Chelín (1888); Dalcahue (c.1890); Nercón (1890) (Fig. 38); Aldachildo (c.1890); Rilán (1908-1920); Detif (c.1910); San Francisco de Castro (1912); Caguach (1925); entre muchas otras.

Estas iglesias fueron construidas siguiendo patrones tipológicos muy precisos, asociados al rito, a la celebración religiosa, a la procesión y a los preceptos de la Iglesia Católica. Se trata de obras surgidas bajo las influencias de la arquitectura barroca, modelos que en Chiloé son reinterpretados y construidos por completo en madera. 16 de ellas fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO el año 2000.

El proceso de evangelización iniciado por los Jesuitas el siglo XVIII tuvo en su eje central a la *Misión Circular*. Esta consistía en un particular sistema de catequización que consideraba un programa de visitas pastorales a los sitios de evangelización, la isla grande y todas las demás islas del archipiélago, para allí administrar los sacramentos, realizar bautizos, confirmaciones, casamientos y otros ritos. El programa se desarrollaba durante 8 meses del año, y contaba con el apoyo de un *fiscal*, quien era el encargado de la feligresía en ausencia de los religiosos.

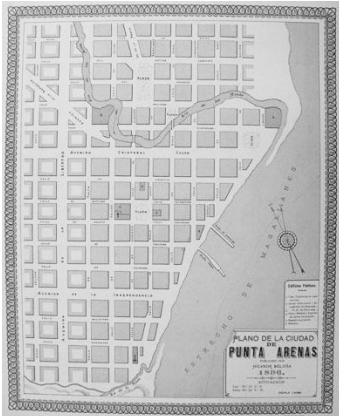


Fig. 39: Plano de Punta Arenas.
Imagen: Archivo Memoria Chilena.

4. ZONA AISÉN-MAGALLANES

Colonización de Magallanes

El año 1848 se funda la ciudad de *Punta Arenas*, corazón neurálgico del proceso de colonización de Magallanes con grandes estancias destinadas a la ganadería ovina, producción de lana, grasa y carne congelada. *Punta Arenas*, puerto de recalada de la navegación intercontinental a través del Estrecho de Magallanes asimila las corrientes arquitectónicas estilísticas de cada período. (Fig. 39)

Sobre la fundación de la ciudad y las tipologías arquitectónicas allí desarrolladas, el arquitecto e investigador Dante Baeriswyl ha señalado: “*Cuando se funda el poblado de Punta Arenas en 1948, el gobernador del territorio de Magallanes José de los Santos Mardones () ordena despejar un terreno plano sobre la meseta, para lo cual se debió cortar los árboles y despejar los troncos en un espacio de algo más de dos hectáreas, e iniciar allí las obras de construcción... Desde un comienzo, la edificación en madera ha sido de utilización tradicional en la construcción regional, sin embargo los sistemas constructivos y las tipologías fueron variando en sus distintos períodos, por la incorporación de nuevos elementos arquitectónicos, como técnicas aportadas por la inmigración...*” (Baeriswyl, 2003:13)

Ganadería ovina

Entre los años 1870 y 1930 se produce el desarrollo de la ganadería ovina en Magallanes y consiguientemente el auge de las exportaciones de lana, carne congelada y manteca a Europa y Chile central. Es el período en donde se forman las grandes *estancias magallánicas*, el desarrollo del comercio, la formación y crecimiento de otras ciudades que acompañan a Punta Arenas como Puerto Natales y Porvenir.

Sobre aquellos años iniciales, el historiador Mateo Martinic ha planteado: “*...En 1876 el gobernador de Magallanes Diego Dublé Almeyda, durante un viaje que hizo a las Islas Malvinas, compró una partida de trescientas ovejas () el propósito era iniciar una crianza masiva y extensiva () a fin de generar una actividad productiva de importancia que afirmara el desarrollo territorial.*

Después de un año el ensayo resultó exitoso y así fue como gradualmente otros residentes de Punta Arenas, que contaban con

.....
BAERISWYL RADA, Dante. *Arquitectura de Punta Arenas, Casas de Madera. 1848-1948. Cien años de historia*. Editorial Hielos Antárticos Ltda. Punta Arenas, Chile; 2003.

algunos recursos, adquirieron nuevas partidas de ganado lanar. Se establecieron en diferentes sectores de las costas patagónicas del estrecho, del mar de Otway y del Canal Fitz Roy (), así comenzaron a surgir y a desarrollarse varios establecimientos de crianza...” (Martinic, 2013:56)

En este periodo, el desarrollo arquitectónico y urbano de las ciudades de Magallanes está asociado al comercio, al Estrecho de Magallanes y a la estancia ovejera como modelo económico y de ocupación territorial. Por aquellos años la arquitectura en la ciudad se desarrolla en madera y en las estancias surgen grandes galpones de esquila, galpones de secado, galpones frigoríficos y vivienda, construidos casi por completo en madera. (Fig. 40) Se utiliza asimismo el latón como revestimiento, el que no provenía de una industria de planchas, sino de los tambores de manteca que se alisaban hasta dejarlos preparados para dicho uso. (Fig. 41)



Fig. 40: Galpón de esquila, Estancia San Gregorio, Magallanes. Foto: GCB.



Fig. 41: Vivienda en planchas de latón alisado, Puerto Natales; c. 1920. Foto: GCB.

Fundación de Porvenir

Durante la denominada *Fiebre del Oro* en Magallanes (1884-1909) el año 1894 se funda en la isla de *Tierra del Fuego* el poblado de *Porvenir*. A partir de 1881 “...el laboreo aurífero fue creciendo en intensidad, como el número de buscadores y mineros; tanto así, que para fines del siglo se estimaba la presencia de entre doscientos y trescientos hombres, de las más diversas nacionalidades, operando en asociaciones denominadas “compañías”, si se había optado por el trabajo por cuenta propia, o bien como habilitados de concesionarios mineros, o aun en calidad de empleados de unos u otros. Esta población se distribuía en más de un centenar de asientos o faenas (134 en 1898), desperdigados sobre un extenso distrito de la zona noroccidental...” de Tierra del Fuego. (Martinic, 2013:53) (Fig. 42)

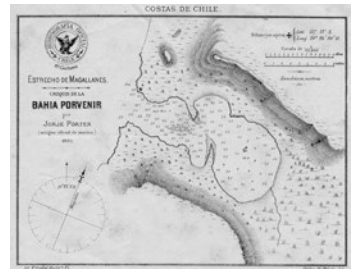


Fig. 42: Plano de Porvenir; Tierra del Fuego, Magallanes. Imagen: Archivo Memoria Chilena.

La ocupación y colonización de Tierra del Fuego estuvo inicialmente asociada a la ganadería ovina y al corto periodo de extracción aurífera. Ello significó la llegada de inmigrantes croatas y de muy distintas nacionalidades que dejan su impronta arquitectónica en la ciudad, desarrollando arquitectura en madera para la vivienda, pero también para las más diversas instalaciones como talleres, comercios, edificios religiosos y escuelas. “... Fue así como, sobre la base de la media docena de casas desparramadas a lo largo de la orilla norte, el presidente Pedro Montt dispuso la fundación del pueblo de “Porvenir”, por Decreto Supremo del 20 de junio de 1894. La fundación fue seguida por el indispensable trazado urbano a fin de permitir la más pronta

MARTINIC, Mateo. *Las etapas de ocupación en GARCÉS, Eugenio, Tierra del Fuego: Historia, Arquitectura y Territorio.* Ediciones ARQ. Stgo. de Chile; 2013



Fig. 43: Ciudad de Porvenir, Tierra del Fuego, Magallanes. Foto: GCB.



Fig. 44: Frigorífico Borjes, Puerto Natales; c.1910. Foto: GCB.

asignación de solares para la edificación de viviendas, lo que comenzó a registrarse a poco andar. Así, paulatinamente, este centro poblado el segundo en el territorio de Magallanes, fue cobrando forma y proporciones...” (Martinic, 2013:55) (Fig. 43)

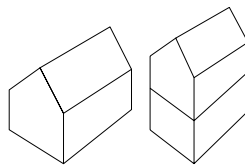
La ocupación, colonización y desarrollo de la Patagonia Austral, ligada al comercio, a la navegación interoceánica por el Estrecho de Magallanes y al desarrollo de la ganadería, ha dado por resultado una arquitectura en madera y tipologías de edificios industriales que tienen su centro en la *estancia ganadera*, arquitecturas que han caracterizado dicho territorio y constituyen hoy parte significativa del patrimonio arquitectónico y urbano del sur de Chile. (Fig. 44)

SEGUNDA PARTE:
ARQUITECTURA EN MADERA EN EL SUR DE CHILE

1. LA VIVIENDA: TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS

Para la presente clasificación, son importantes las nociones de *modelo*, *tipo* y *tipología*, pues a través de ellos se desarrolló y difundió la arquitectura en madera en el sur del país. El análisis taxonómico propuesto se refiere a *tipologías arquitectónicas*, es decir no necesita citar a todos los casos, sino a sus tipologías.

No obstante la infinidad de variantes y múltiples resoluciones arquitectónicas que es posible encontrar en las viviendas desarrolladas en el territorio y la época en estudio, resulta posible determinar, sin embargo, que estas obedecen a patrones tipológicos, independientemente de la zona en particular en donde estas hayan sido construidas. Estas fueron las tipologías arquitectónicas desarrolladas:



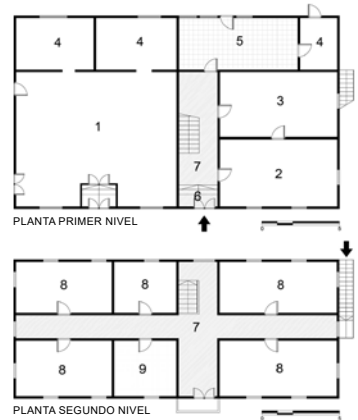
1.1| Viviendas a dos aguas

Volumetría básica, es posible encontrarla en 1 o 2 niveles en toda el área en estudio, desde La Araucanía hasta Magallanes. Corresponde a una arquitectura de primera ocupación del territorio desarrollada por colonos cuya principal finalidad es asentarse en un área a la que recién arriban. Cuando se construyeron en el campo, esta aparece aislada, más en la ciudad se le encuentra adosada, formando *fachadas continuas* con las que se fueron configurando las calles y veredas de los primeros trazados urbanos de los poblados y ciudades del sur del país. (Figs. 1 a 3).

Su planta es más bien alargada, rectangular y paralela a la calle, en la que casi sin excepción aparece un pasillo perpendicular en torno al que se distribuyen los recintos. (Fig. 4) Este pasillo sirve de articulador del espacio y del uso de la vivienda, el que en su extremo hacia la calle dispone de una mampara, configurando el denominado *zaguán de acceso*. Este *zaguán de acceso* como primer espacio recibidor, dispone de un tratamiento especial y es frecuente que allí se encuentre pavimentos de mejor calidad como baldosas decoradas y dobles puertas: la de la calle, atablemada, y la de la mampara, vidriada. (Figs. 5 a 7).



Fig.1: Vivienda a 2 aguas; pasaje circunvalación s/n, Mancera. c.1920. Dibujo: GCB.



- 1)Local comercial
- 2)Sala Estar
- 3)Estar-comedor
- 4)Bodega
- 5)Cocina
- 6)Esclusa
- 7)Pasillo
- 8)Dormitorio
- 9)Baño



Fig.2: Tipología a 2 aguas; calle Eleuterio Ramírez s/n, Purranque. c.1940. Foto: GCB.



ELEVACIÓN FRONTAL



ELEVACIÓN LATERAL

Figs. 4a, b, c y d: Vivienda a 2 aguas. Casa Pfaff; calle Millaray esq. Los Notros, Contulmo. 1930. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Rodrigo Placencia.



Fig.3: Viviendas a dos aguas; calle Centenario 116, Chonchi, Chiloé. c.1930. Foto: GCB.



Fig. 5: Zaguán de acceso; calle Señoret 688, Porvenir. c.1910. Foto: GCB.



Fig. 6: Zaguán de acceso, calle Croacia esq. Damián Riobó, Porvenir. c.1930. Foto: GCB.



Fig. 7: Zaguán de acceso; Avda. Cristóbal Colón 436, Punta Arenas. c.1920. Foto: GCB.

El pasillo central no se concibe por esos años como un simple espacio de circulación, sino como un espacio de vida al interior de la casa, con dimensiones –un ancho de entre 1,5 a 2,0 mtrs.– que permite el juego de los niños y diversas actividades domésticas. Estos pasillos casi sin excepción, rematan en una salida a un patio posterior y ya en desarrollos arquitectónicos mayores, en una *galería vidriada*.

La vivienda a dos aguas, de planta rectangular paralela a la calle, permitió disponer recintos a ambos lados del pasillo central, algunas veces en *crujía simple* –especialmente en las primeras arquitecturas de colonización– pero muy regularmente en *doble crujía*, es decir, con recintos hacia la calle y recintos hacia el patio posterior. En algunos casos es posible encontrar también recintos intermedios, los que no reciben luz natural y se iluminan desde ventanas dispuestas sobre los dinteles de puertas. (Figs. 8 y 9).



PLANTA PRIMER NIVEL

- 1) Local comercial
- 2) Estar-comedor
- 3) Cocina
- 4) Dormitorio
- 5) Baño
- 6) Bodega
- 7) Pasillo



ELEVACIÓN FRONTAL



ELEVACIÓN LATERAL

Figs. 8c, d y e: Pasillo perpendicular a la calle con recintos a ambos lados + pasillo central y doble crujía.

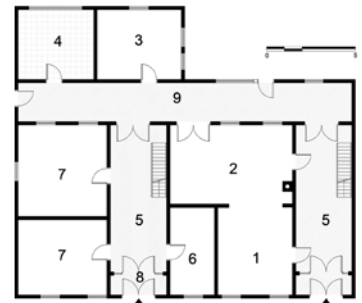
Casa Sperberg; calle Nahuelbuta esq. Los Canelos, Contulmo. 1900. Dibujo: Rodrigo Placencia. Edición: Anabella Benavides.



Figs. 8a y b: Casa Sperberg; calle Nahuelbuta esq. Los Canelos, Contulmo. 1900. Foto: Pablo Fuentes.



Fig. 9a: Casa Lopetegui Mena; calle General Lagos 891, Valdivia. c.1860. Foto: GCB.



PLANTA PRIMER NIVEL

- 1) Estar
- 2) Comedor
- 3) Cocina
- 4) Baño
- 5) Pasillo
- 6) Bodega
- 7) Dormitorio
- 8) Zaguán de acceso
- 9) Galería

Fig. 9b: Pasillo perpendicular a la calle con recintos a ambos lados + galería.

Casa Lopetegui Mena; calle General Lagos 891, Valdivia. c. 1860. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de G. Guarda, 1981.



Fig. 10a: Escala interior; Casa Mutizabal, calle 21 de mayo 52, Purranque. Foto: GCB.



Fig. 10b: Escala interior; Casa Mutizabal, calle 21 de mayo 52, Purranque. Foto: GCB.

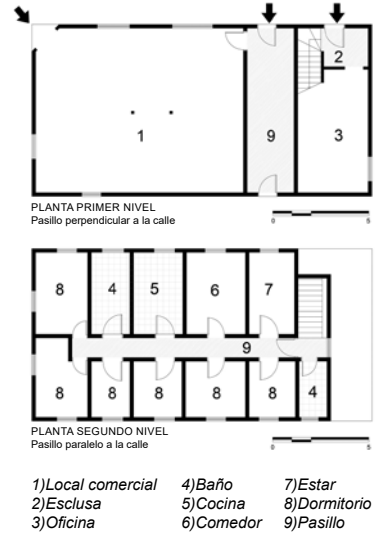


Fig. 11: Escala interior; Avda. Cristóbal Colón 1030, Punta Arenas. c.1920. Foto: GCB.

A partir del pasillo perpendicular a la calle, a izquierda y derecha se distribuyen los recintos. Cuando se trata de viviendas de 2 niveles, en el pasillo central existe una escalera, normalmente recta y de considerable extensión dada la altura de los pisos, que comunica con los recintos del 2º nivel, generalmente los dormitorios. Estas escaleras, muchas de ellas con un descanso intermedio, suelen disponer de balaustradas torneadas y constituir un elemento de diseño de particular importancia y valor al interior de la vivienda. (Figs. 10 y 11).

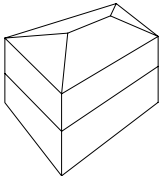


Fig. 12a: Casa Wulf 1, calle Amunátegui esq. Germán Wulf, Puerto Octay, c.1890. Foto: GCB.



Figs. 12b y c: Casa Wulf 1, calle Amunátegui esq. G. Wulf, Puerto Octay, c.1890. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de G. Guarda, 1981.

En contraste al orden del primer nivel, organizado en torno a un pasillo central *perpendicular a la calle*, los segundos pisos se organizan usualmente en relación a un pasillo *paralelo a la calle*, el que da acceso a la totalidad de los recintos, ya sea en *crujía simple* o *doble*. Cuando es *crujía simple*, lo usual es que este pasillo se convierta en *galería vidriada*, y cuando es *doble*, se ilumina cenitalmente mediante *ventanas-claraboya* o ventanas de remate de pasillo. (Fig. 12)



1.2| Viviendas a cuatro aguas

Para viviendas de superficies mayores y plantas tendientes al cuadrado, lo usual fue techar a 4 aguas. De tal modo se logra una mejor evacuación de las aguas lluvias hacia los 4 costados de la casa. Asimismo, disponer de 4 fachadas permite una mejor iluminación natural de la vivienda. (Figs. 13 a 16)

Estas viviendas a 4 aguas, tanto en uno como en dos niveles, están asociadas a superficies mayores y programas arquitectónicos de mayor complejidad y variedad. Las plantas se organizan en torno a varios pasillos interiores y muy frecuentemente los pasillos de acceso crecen hasta dar lugar a un *hall de acceso*, donde se ubica la escalera al segundo piso.



Fig. 13: Vivienda 4 aguas; calle Arturo Prat 284, Puerto Varas. 1910. Foto: Alejandro Cerda Brintrup



Fig. 14: Vivienda 4 aguas; calle Croacia s/n, Porvenir. c.1920. Foto: GCB.



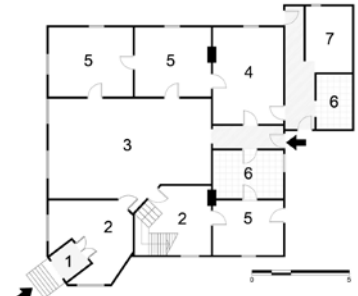
Fig. 15: Vivienda 4 aguas en Capitán Pastene, Región de La Araucanía; c.1940. Foto: GCB.



Fig. 16: Vivienda 4 aguas; calle Nahuelbuta esq. Los Canelos, Contulmo. c.1920. Foto: GCB.



Figs. 17a y b: Vivienda a 4 aguas. Calle Croacia esq. Santos Mardones, Porvenir. c.1930. Fotos: GCB.

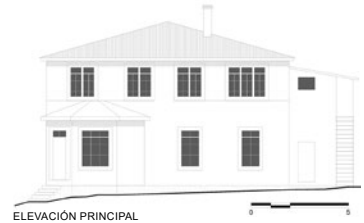


PLANTA PRIMER NIVEL



PLANTA SEGUNDO NIVEL

- 1) Esclusa
- 2) Hall
- 3) Estar-comedor
- 4) Cocina
- 5) Dormitorio
- 6) Baño
- 7) Dormitorio de servicio

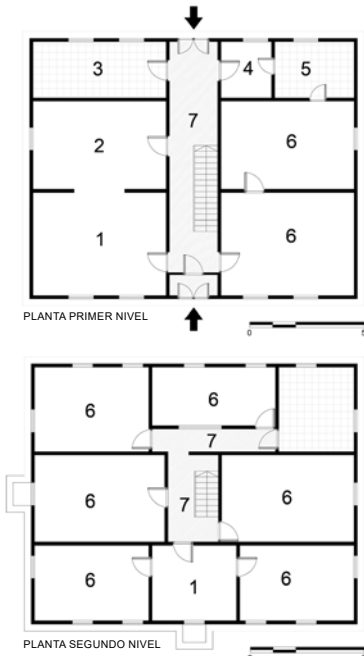


ELEVACIÓN PRINCIPAL

Figs. 17c, d y e: Vivienda a 4 aguas. Red de pasillos y halles interiores. Calle Croacia esq. Santos Mardones, Porvenir. c.1930. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Mirko Covacevich, 2011.

No encontraremos en estas plantas un orden que hoy se denominaría moderno o funcional, es decir, coherente, lógico, de áreas zonificadas por función o circulaciones racionales y mínimas. Esto se expresa de los más diversos modos, como por ejemplo el acceso a algunos recintos a través de otros. De este modo, no debe extrañar que para circular desde la cocina al comedor, en muchos casos se deba cruzar otras dependencias como salas o pasillos. Del mismo modo el tamaño de los recintos, son a veces mayor que el estrictamente necesario o la indefinición del destino de muchas dependencias son parte de este mismo fenómeno (Figs. 17 y 18).

Hacia comienzos del siglo XX y conforme las ciudades van incorporando servicios urbanos como el de alcantarillado, los baños son incorporados al interior de la vivienda dando lugar a las *salas de baño*, recintos de significativas proporciones donde encontramos un elaborado trabajo de revestimientos, especialmente en pavimentos y zócalos interiores.



- | | | |
|-----------|----------|--------------|
| 1)Estar | 4)Bodega | 6)Dormitorio |
| 2)Comedor | 5)Baño | 7)Pasillo |
| 3)Cocina | | |

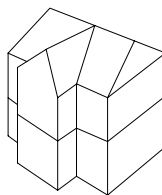
Figs. 18b y c: Vivienda a 4 aguas. Casa Schulmeyer. Calle Millaray con Estero El Peral, Contulmo. 1898. Dibujo: Rodrigo Placencia. Edición: Anabella Benavides.



Fig. 18a: Casa Schulmeyer; calle Millaray con Estero El Peral, Contulmo. 1898. Foto: Elisa Cordero Jahr.

1.3| Volumetrías múltiples

Ya se trate de viviendas a 2 o 4 aguas y conforme se van complejizando los programas y aumentando el número de recintos, ello tiene una expresión en la volumetría de las viviendas. De tal modo, desde fines del siglo XIX es posible apreciar una mayor complejidad en la composición volumétrica de dichos edificios, expresada en la aparición de diversos cuerpos salientes que pueden ser clasificados del siguiente modo:



1.3.1| Cuerpos centrales

Se trata de la aparición de cuerpos centrales que sobresalen de la fachada, tanto en 1 o 2 niveles. Generalmente se trata de ciertos recintos especiales que se desea destacar, como dormitorios principales o salas de estar. Debemos asociar como fuente referencial de esta resolución volumétrica a la arquitectura neoclásica del siglo XIX, que se organiza en base a ejes axiales y simetrías, la que sirve de fuente para estas arquitecturas. (Figs. 19 a 23)



Fig. 19: Cuerpos centrales; acceso norte s/n. Frutillar Bajo. c.1900. Foto: GCB.



Fig. 20: Cuerpos centrales; calle T. Burgos esq. 21 de Mayo, Purranque. c.1940. Foto: GCB.



Fig. 21: Cuerpos centrales; Casa Traffa, calle Croacia 442, Porvenir. c.1920. Foto: GCB.

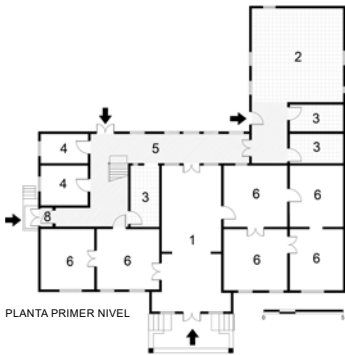


ELEVACIÓN PRINCIPAL

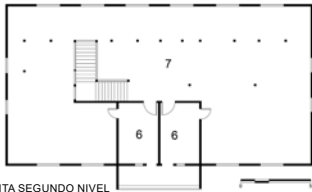
Fig. 22a: Cuerpos centrales; Casa Prochelle I, calle Los Robles 61, Valdivia. 1902. Elevación: Alexandra Cabrera Salamanca sobre original de Sofía Sanfuentes.



ELEVACIÓN LATERAL



PLANTA PRIMER NIVEL



PLANTA SEGUNDO NIVEL

- 1)Estar-comedor
- 2)Cocina
- 3)Baño
- 4)Bodega
- 5)Pasillo
- 6)Dormitorio
- 7)Soberado
- 8)Esclusa

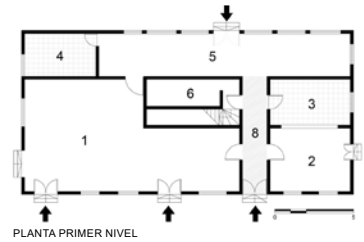
Figs. 22b, c y d: Cuerpos centrales; Casa Prochelle I, calle Los Robles 61, Valdivia. 1902. Dibujo: Anabella Benavides Vega sobre original de Alexandra Cabrera Salamanca y Sofía Sanfuentes.



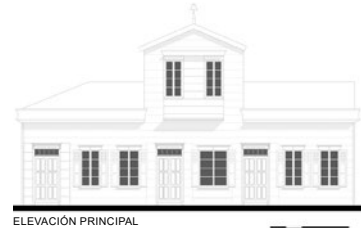
Figs. 22e y f: Cuerpos centrales; Casa Prochelle I, calle Los Robles 61, Valdivia. 1902. Fotos GCB.



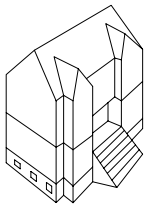
Figs. 23a y b: Cuerpos centrales. Casa Reyes, calle Imperial esq. Gamboa; Purén. 1915. Fotos: GCB.



- 1) Local comercial 4) Baño 7) Dormitorio
- 2) Estar-comedor 5) Galería 8) Pasillo
- 3) Cocina 6) Bodega

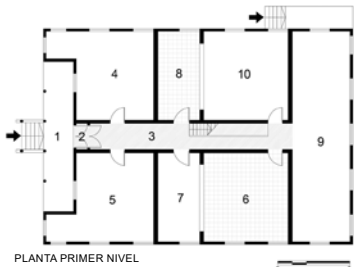


Figs. 23c, d y e: Cuerpos centrales. Casa Reyes, calle Imperial esq. Gamboa; Purén. 1915. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de Felicia Ewert.

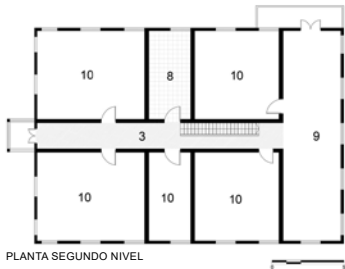


1.3.2| Cuerpos laterales

La incorporación de volúmenes laterales dio como pronto resultado la inclusión de *pórticos de acceso*, es decir, cubiertas que protegen el acceso y actúan como espacios intermedios entre el exterior y el interior de la vivienda. Los volúmenes laterales configuran espacialmente el pórtico, otorgándoles centralidad y jerarquía. Es necesario indicar que los volúmenes laterales no siempre son de iguales características, diseño y medida, lo que no obsta para cumplir las mismas funciones de enmarcado espacial del pórtico. En algunos casos estos cuerpos laterales llegaron a conformar pequeños *patios de acceso*, los que alojaban jardines. (Figs. 24 a 30).

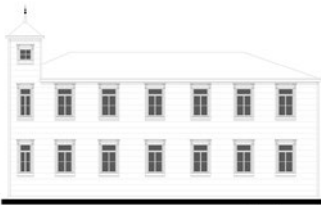


PLANTA PRIMER NIVEL

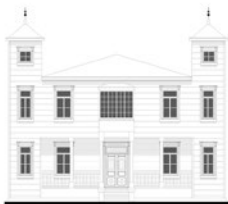


PLANTA SEGUNDO NIVEL

- | | | |
|----------------------|------------|----------------|
| 1) Pórtico de acceso | 5) Comedor | 9) Galería |
| 2) Esclusa | 6) Cocina | 10) Dormitorio |
| 3) Pasillo | 7) Bodega | |
| 4) Oficina | 8) Baño | |



ELEVACIÓN LATERAL



ELEVACIÓN FRONTAL

Figs. 27a, b, c y d: Cuerpos laterales y pórtico de acceso. Casa Schmidlin, calle Contulmo esq. Gamboa, Purén. 1897. Arqto.: Federico Muster M. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de Felicia Ewert. (Destruída por un incendio el año 2014).



Fig. 24: Cuerpos laterales. Avenida Philippi 1215, Frutillar Bajo. c.1900. Foto: GCB.



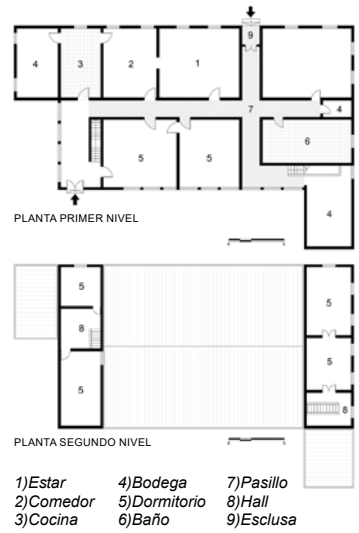
Fig. 25: Cuerpos laterales. Calle Dante esq. Coronel Urrutia, Capitán Pastene. c.1920. Foto: GCB.



Fig. 26: Cuerpos laterales. Calle Caupolicán esq. Dante, Capitán Pastene. 1915. Foto: GCB.



Fig. 28a: Cuerpos laterales. Casa Scheel, calle Imperial 1098, Purén. Foto: GCB (destruida por un incendio el año 2009)



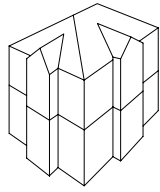
Figs. 28b, c y d: Cuerpos laterales. Casa Scheel, calle Imperial 1098, Purén. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de Felicia Ewert. (Destruída por un incendio el año 2009).



Fig. 29: Cuerpos laterales y pórtico de acceso. Calle Gral. Pinto esq. Almirante Riveros; Traiguén. c.1930. Foto: GCB.



Fig. 30: Cuerpos laterales y pórtico de acceso. Avda. Philippi esq. 21 de mayo, Frutillar bajo. c.1920. Foto: GCB.



1.3.3| Múltiples fachadas

En especial en las áreas rurales como así también en el peri-centro de las ciudades y poblados, surgió la vivienda aislada. La vivienda aislada, con antejardín y patio, constituye una de las formas de emplazamiento más características de estos conjuntos urbanos. La distancia a la calle y el aislamiento de la vivienda genera el espacio necesario para observar y realzar la presencia de la casa, de modo que estas se comprenden como entidades únicas, con sus propios detalles y resolución. Son viviendas cuyas fachadas están trabajadas con igual jerarquía e importancia, al punto que no resulta fácil determinar cuál es la principal. (Fig. 31)

49

El elaborado trabajo de las fachadas está asociado a la incorporación, entre otros, de torreones, cuerpos salientes, galerías, zaguanes, pórticos, balcones, todos recursos arquitectónicos con los que se componen y da jerarquía a las múltiples fachadas. (Fig. 32)

La gran cantidad de recintos y la complejidad que llegaron a tener estas plantas, de órdenes distintos, pasillos y circulaciones que se entrecruzan, dobles y hasta triples escaleras, nos hablan de un habitar generoso en espacios, en que se disponía de un programa múltiple de salas de estar, salones principales y salas para labores muy específicas como costura, lectura, música, escritorio, planchado de ropa, etc. Del mismo modo su tamaño, tanto en planta como en su espacialidad interior, con alturas de piso a cielo de 3 y hasta 4 m. o más, refieren a un concepto de espacio interior característico del siglo XIX y comienzos del siglo XX muy diferente al desarrollado a partir de la arquitectura moderna en la década de 1940.

En zonas urbanas, el relativo aislamiento de estos edificios no impide que en su totalidad se perciban como un conjunto. La idea de *continuo* se expresa por la secuencia y continuidad de los volúmenes de las viviendas que configuran calles y fachadas urbanas completas. Detalles como rejas, normalmente en el mismo diseño de la casa o la secuencia de los propios antejardines, acentúa la idea de conjunto y continuidad urbana. (Figs. 33 a 35).

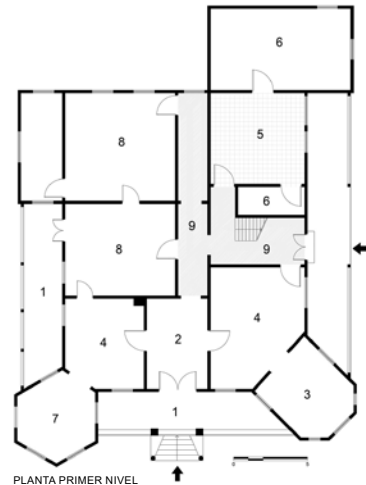


ELEVACIÓN NORTE 0 5

Fig. 31c: Múltiples fachadas. Calle Croacia 469, Porvenir. c.1930. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de Mirko Covacevich, 2011.



Figs. 31a y b: Múltiples fachadas. Calle Croacia 469, Porvenir. c.1930. Fotos: GCB.



PLANTA PRIMER NIVEL



PLANTA SEGUNDO NIVEL

- 1)Pórtico de acceso
- 2)Hall
- 3)Estar
- 4)Comedor
- 5)Cocina
- 6)Servicio
- 7)Oficina
- 8)Dormitorio
- 9)Pasillo



Fig. 32a: Múltiples fachadas. Casa Borschewer, calle Matta 950, Osorno. c.1890. Foto: GCB.

Figs. 32b y c: Múltiples fachadas. Casa Borschewer, calle Matta 950, Osorno. c.1890. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de H. Montecinos, 1981.



Fig. 33: Continuidad urbana. Avda. Señoret esq. Dublé Almeida, Porvenir. Foto: GCB.

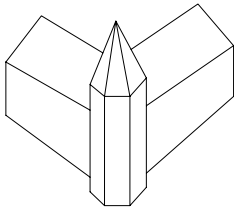


Fig. 34: Continuidad urbana. Calle Pedro Montt esq. Verdi, Capitán Pastene. Foto: GCB.



Fig. 35: Continuidad urbana; Villa Estación, Carahue; 1981. Foto: GCB.

1.4| Torreones



1.4.1| Torreones de esquina

En fachadas urbanas de las áreas centrales de ciudades y poblados, una de las resoluciones más frecuentes de las viviendas de esquina fue la incorporación de un *torreón de esquina*. Debe asociarse esto a una razón y vocación urbana de estos torreones, puesto que no solo constituyen el elemento más distintivo de la casa, sino un remate urbano de fachadas continuas. Así, su sentido es el de jerarquizar la vivienda en su entorno urbano.

Aunque en la mayoría de los casos estos torreones se encuentran dispuestos en esquinas urbanas *ochavadas*, también se les encuentra en viviendas o edificios aislados. En cualquier caso, el recinto que alojan en su nivel superior (la torre del torreón) está asociado al uso del *entretecho habitable* o *soberado*, y en la gran mayoría de los casos dispone de una ventana desde la cual se ilumina el interior.

Los torreones en su primer nivel reciben el acceso principal de la vivienda o un local comercial. Ya el remate superior recibe diversos acabados y es usual que se advierta allí el empleo de recursos mayores que para el resto de la vivienda, incorporando astas y detalles ornamentales en fierro fundido o forjado. (Figs. 36 a 40)



Fig. 36: Torreón de esquina; calle Pedro Montt esq. Aníbal Pinto, Purranque. c. 1920. Foto: GCB.



Fig. 37: Torreón de esquina; calle Comercio esq. 18 de Septiembre, Río Bueno. c.1910. Foto: GCB.



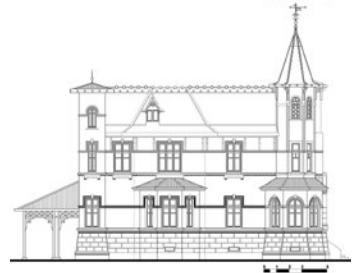
Fig. 38: Torreón de esquina; Avda. Ercilla esq. Villagrán, Carahue. c.1910. (Vivienda destruida por un incendio) Foto: GCB.



Fig. 39: Torreón de esquina; Avda. Eleuterio Ramírez esq. Pedro Montt, Purranque. c.1930. Foto: GCB.

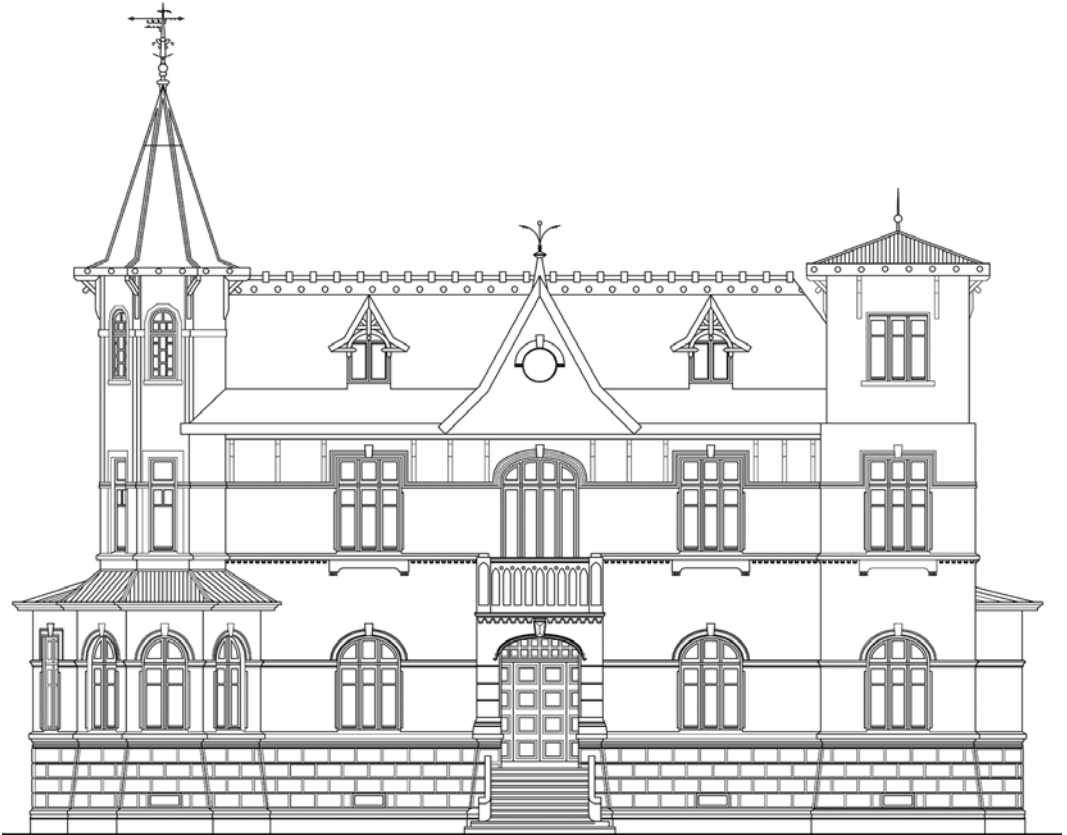


Fig. 40a: Torreones de esquinas. Edificio Malmus, 1919; Avda. Alemania esq. 18 de Septiembre, Temuco. Foto: GCB.



ELEVACIÓN ORIENTE

Fig. 40b: Torreones de esquinas. Edificio Malmus, 1919; Avda. Alemania esq. 18 de Septiembre, Temuco. Dibujo: Anabella Benavides Vega sobre un original de Iván Fierro y Carolina Jara.



ELEVACIÓN NORTE

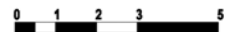
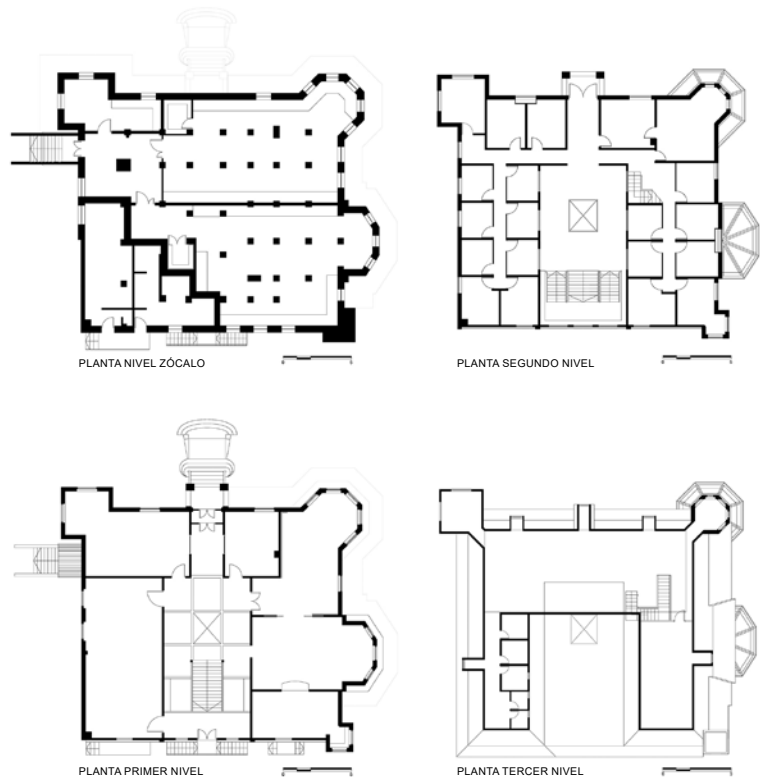
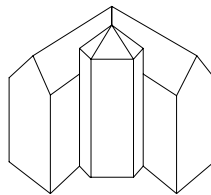


Fig. 40c: Torreones de esquinas. Edificio Malmus, 1919; Avda. Alemania esq. 18 de Septiembre, Temuco. Dibujo: Anabella Benavides Vega sobre un original de Iván Fierro y Carolina Jara.



Figs. 40d, e, f y g: Torreones de esquinas. Edificio Malmus, 1919; Avda. Alemania esq. 18 de Septiembre, Temuco. Dibujo: Anabella Benavides Vega sobre un original de Iván Fierro y Carolina Jara.

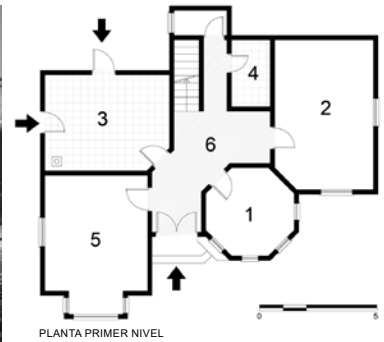


1.4.2| Torreones incorporados y exentos

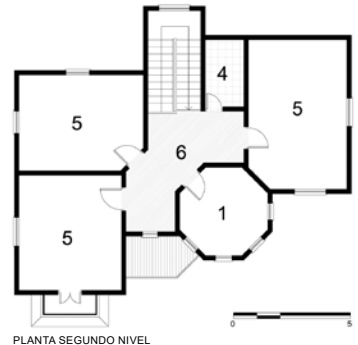
Generalmente en viviendas aisladas, otra modalidad fue la de incorporar torreones en diversos puntos de la vivienda, normalmente el acceso o en salas de estar y dormitorios principales. Estos se presentan exentos, como un volumen reconocible por sí mismo, y frecuentemente son de planta hexagonal u octogonal. Ya en viviendas de mayor programa y complejidad, llegan a haber dos y hasta tres torreones, los que normalmente se ubicarán en recintos del programa que se desee resaltar, aun cuando en algunos casos se les encuentra sin un uso específico. (Figs. 41 a 43)



Figs. 41a, b y c: Torreón Casa Wulf II; calle Esperanza esq. Amunátegui, Puerto Octay. c.1900. Fotos: GCB.



PLANTA PRIMER NIVEL



PLANTA SEGUNDO NIVEL

- | | | |
|-----------|----------|--------------|
| 1)Estar | 3)Cocina | 5)Dormitorio |
| 2)Comedor | 4)Baño | 6)Pasillo |

Figs. 41d y e: Torreón Casa Wulf II; calle Esperanza esq. Amunátegui, Puerto Octay. c.1900. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de H. Montecinos, 1981.



PLANTA PRIMER NIVEL



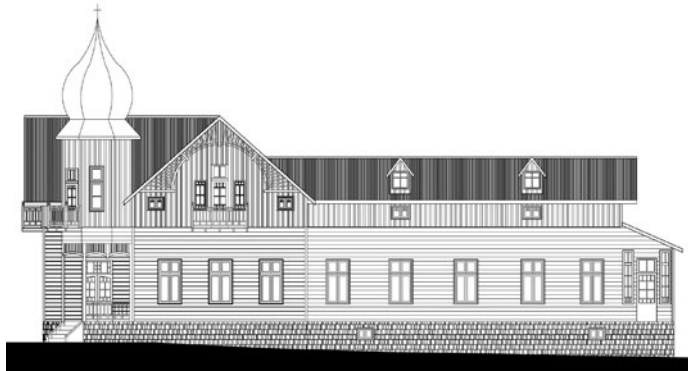
PLANTA SEGUNDO NIVEL

- | | | |
|-----------|--------------|------------|
| 1)Estar | 4)Servicio | 7)Soberado |
| 2)Comedor | 5)Dormitorio | 8)Pasillo |
| 3)Cocina | 6)Baño | 9)Esclusa |

Figs. 42d y e: Torreón Casa Kuschel; calle Klener esq. Turismo, Puerto Varas. 1915. Dibujo: Anabella Benavides Vega sobre original de Elizabeth Fernández, Gabriela Méndez y Emelina San Martín.



Fig. 42a: Torreón Casa Kuschel; calle Klener esq. Turismo, Puerto Varas. 1915. Foto: GCB.



ELEVACIÓN PONIENTE

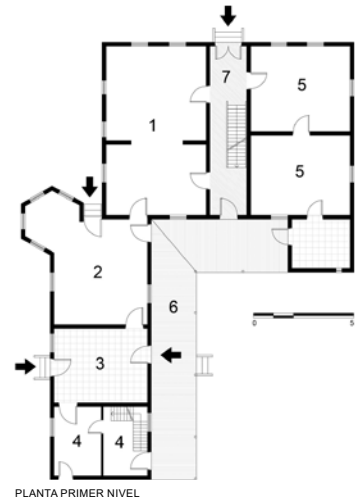


ELEVACIÓN ORIENTE

Figs. 42b y c: Torreón Casa Kuschel; calle Klener esq. Turismo, Puerto Varas. 1915. Dibujo: Anabella Benavides Vega sobre original de Elizabeth Fernández, Gabriela Méndez y Emelina San Martín.



Fig. 43a: Torreón Casa Barrientos; calle Pichi Juan 124, Puerto Octay. c.1900. Foto: Mariana Matthews.



PLANTA PRIMER NIVEL

- | | | |
|-----------|--------------|-----------|
| 1)Estar | 4)Servicio | 7)Pasillo |
| 2)Comedor | 5)Dormitorio | |
| 3)Cocina | 6)Corredor | |

Fig. 43b: Torreón Casa Barrientos; calle Pichi Juan 124, Puerto Octay. c.1900. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de H. Montecinos, 1981.



Fig. 44: Casa de dos torreones. Casa Mutizabal, calle 21 de mayo 51, Purránque. 1923. Foto: GCB.

La incorporación de uno o varios torreones (Fig. 44) constituyó un recurso arquitectónico para destacar la jerarquía y otorgar presencia urbana a una vivienda, independientemente de su estricta función y uso. Desde la perspectiva del análisis que nos interesa esto es importante, ya que demuestra cómo la arquitectura de antes de la llegada de la modernidad desplegaba recursos formales con fines representacionales y expresivos, independientemente de su uso y función.

1.5| Viviendas en fachada continua

En las tramas centrales de los poblados y ciudades del sur de Chile se mantiene la tradición urbana del trazado de damero de la zona central del país. De este modo son habituales extensas fachadas continuas conformadas por arquitecturas en madera, tanto se trate de viviendas como comercio, talleres y edificios de diversos destinos. (Fig. 45)

La continuidad y el adosamiento, si bien aportó a la conformación de conjuntos y fachadas urbanas bien constituidas, con calles espacialmente bien configuradas, trajo aparejado el riesgo de propagación del fuego en los frecuentes incendios. Casi sin excepción en la historia urbana de estas localidades se registran grandes incendios, destacando por su extensión y voracidad el de Temuco en 1908⁵, el de Valdivia en 1909 y el de Castro en 1936. (Urbina, 2012)

59

La configuración en fachada continua se presenta también en conjuntos de viviendas que, agrupadas en bloques, corresponden a conjuntos de diferentes destinos, como aquellos destinados a la renta en Traiguén (Fig. 46); a conjuntos de viviendas para trabajadores ferroviarios en Temuco (Fig. 47) o a conjuntos industriales como el de la Cervecería Andwanter en la Isla Teja de Valdivia. (Fig. 48) Estos aparecen como los primeros ejemplos de vivienda colectiva hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX desarrollados por la industria, a los que le seguirán posteriormente grandes conjuntos urbanos, también en madera, construidos por el Estado a partir de 1940.

Sin embargo, la continuidad no se presenta solo en las tramas centrales en damero, sino también en fachadas continuas curvas que se van adaptando a la presencia de ríos, lagos o el mar. Esto es lo que ocurre en la ciudad de Castro en Chiloé, cuyo sector de palafitos en el borde mar presenta una doble fachada curva: una hacia la calle y otra hacia el mar⁶. (Figs. 49 a 51)

⁵ El gran incendio de Temuco de 1908 arrasó aproximadamente 25 manzanas.

⁶ En la calle Pedro Montt de Castro, Chiloé, las viviendas se presentan con una fachada urbana convencional, con automóviles estacionados en la calle, más una fachada hacia el mar, con embarcaciones atracadas hacia las terrazas y embarcaderos de las mismas viviendas.

La misma continuidad urbana es posible encontrarla en Calle Beaucheff de Valdivia, en donde la fachada urbana se presenta excepcionalmente curva. (Fig. 52)

Cuando se trató de ciudades desarrolladas en pendiente, esta no resultó obstáculo para conseguir aun así la continuidad, lo que se logra mediante la incorporación de zócalos que van absorbiendo el desnivel, como es posible apreciar desde la zona de La Araucanía hasta la de Magallanes. (Figs. 53 a 57)

URBINA, Rodolfo. *El municipio y la ciudad de Castro: la corporación edilicia en la reconstrucción de la ciudad: desde el incendio de 1936 hasta el sismo de 1960*. Editorial Okeldán; Concepción, Chile, 2012.



Fig. 45: Continuidad de fachadas; calle Las Heras, Purranque. Foto: GCB.



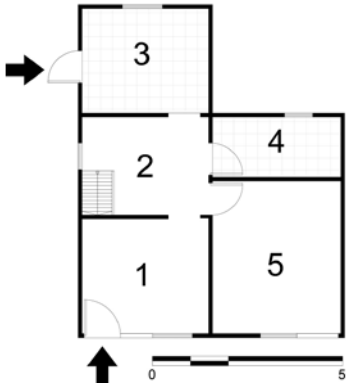
Fig. 46: Conjunto viviendas pareadas; calle Saavedra esq. Bulnes, Traiguén. c.1920. Foto: GCB.



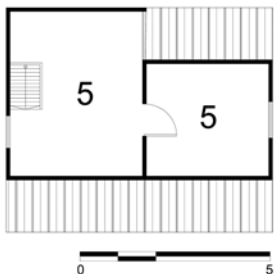
Fig. 47: Conjunto ferroviario en Temuco, Avda. Barros Arana esq. Portales, Temuco. c.1910. Foto: M. Soledad González.



PLANTA CONJUNTO INDUSTRIAL



PLANTA PRIMER NIVEL



PLANTA SEGUNDO NIVEL

- 1)Estar
- 2)Comedor
- 3)Cocina
- 4)Baño
- 5)Dormitorio

Figs. 48a, b y c: Conjunto Cervecería Andwanter calle Los Avellanos, Isla Teja, Valdivia, 1934. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Mauricio Villafaña.



ELEVACIÓN FRONTAL



ELEVACIÓN LATERAL

Figs. 48d y e: Conjunto Cervecería Andwanter calle Los Avellanos, Isla Teja, Valdivia, 1934-1956. Levantamiento y dibujo: Mauricio Villafaña.



Figs. 48f y g: Conjunto Cervecería Andwanter, calle Los Avellanos, Isla Teja, Valdivia, 1934-1956. Fotos: GCB.



Fig. 49: Palafitos en calle Pedro Montt, Castro. Foto: GCB.



Fig. 50: Palafitos en calle Pedro Montt, Castro. 1935. Colección Gilveto Provoste; Archivo de Arquitectura Universidad del Bío-Bío.



Fig. 51: Palafitos en calle Pedro Montt, Castro, 2016. Foto: GCB.



Figs. 52a y b: Calle Beaucheff de Valdivia, 1990. Fotos: GCB.



Fig. 53: Zócalos en calle 7° de Línea esq. Orella, Cañete. Foto: GCB.



Fig. 54: Zócalo en calle Centenario, Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



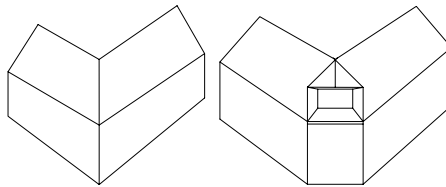
Fig. 55: Zócalo en calle Centenario, Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 56: Zócalo en calle Centenario, Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 57: Zócalo en calle Centenario, Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



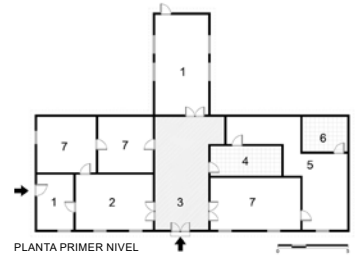
1.6| Casas de esquina

Especialmente en fachadas continuas, el punto más importante de la cuadra es la esquina, la denominada casa de esquina. Aunque existen casos de esquinas rectas (Fig. 58), estas en su gran mayoría se resuelven mediante un ochavo. (Fig. 59) En los poblados la ubicación más frecuente de las tiendas y pequeños negocios de abarrotes fueron las esquinas, y en el caso del sur del país, aún hoy es frecuente encontrar este tipo de comercio, el que normalmente se presenta no por rubros sino combinando todo tipo de mercaderías, desde abarrotes a ferretería y un sinfín de otros productos.

Como se ha indicado, la esquina ochavada con frecuencia recibe un torreón, pero cuando no los hubo, siempre estas arquitecturas buscaron resaltar la esquina de algún modo, ya fuera incorporando un balcón, un bowindow o cualquier otro elemento arquitectónico que la destacara. (Figs. 60 a 62)



Figs. 58a y b: Casa de esquina recta. Casa Muller, Contulmo. 1900. Fotos: GCB / Pablo Fuentes.



- 1)Estar
- 2)Comedor
- 3)Pasillo
- 4)Cocina
- 5)Servicio
- 6)Baño
- 7)Dormitorio



ELEVACIÓN FRONTAL



ELEVACIÓN LATERAL

Figs. 58c, d y e: Casa de esquina recta. Casa Muller, calle Millaray esq. Los Canelos, Contulmo. 1900. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Rodrigo Placencia.



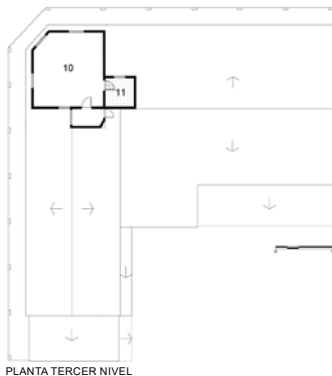
Fig. 59a: Casa Ebensperger, calle Andrés Bello esq. Pérez, Lebu. 1914. Foto: GCB.



PLANTA PRIMER NIVEL



PLANTA SEGUNDO NIVEL



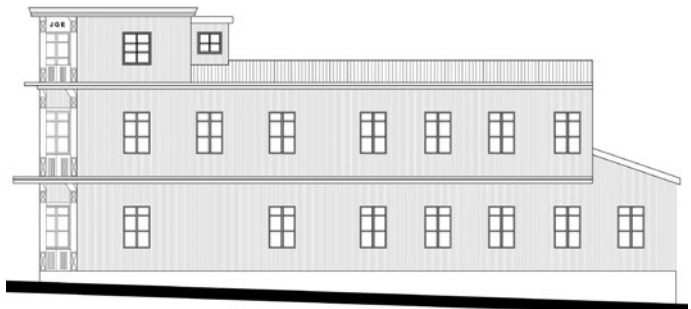
PLANTA TERCER NIVEL

- | | | |
|-----------------|---------------|----------------------|
| 1)Estar-comedor | 6)Galería | 11)Baño |
| 2)Pasillo | 7)Comedor | 12)Sala de Planchado |
| 3)Oficina | 8)Despensa | 13)Esclusa |
| 4)Estar | 9)Cocina | |
| 5)Capilla | 10)Dormitorio | |

Figs. 59e, f y g: Casa Ebensperger; calle Andrés Bello esq. Pérez, Lebu. 1914. Dibujo: Anabella Benavides Vega sobre un original de Felipe Pino y Claudio Muñoz.

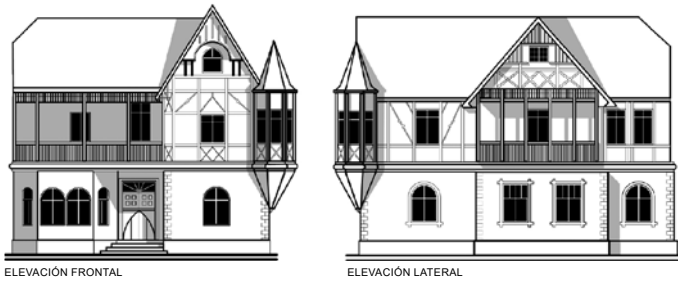


Figs. 59b y c: Casa Ebensperger, calle Andrés Bello esq. Pérez, Lebu. 1914. Fotos: GCB

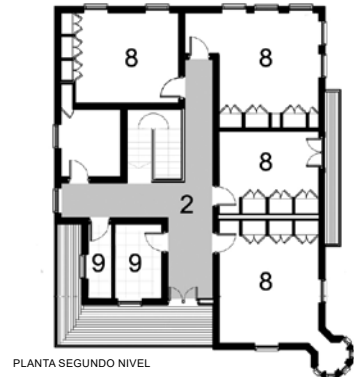
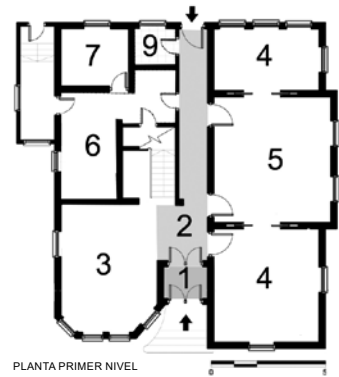


ELEVACIÓN LATERAL

Fig. 59d: Casa de esquina ochavada. Casa Ebensperger, calle Andrés Bello esq. Pérez, Lebu. 1914. Dibujo: Anabella Benavides Vega sobre un original de Felipe Pino y Claudio Muñoz.



ELEVACIÓN FRONTAL ELEVACIÓN LATERAL
 Figs. 60a y b: Casa de esquina en calle O'Higgins, Punta Arenas. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Julio Ávila e Ignacio Navarro.



- 1) Esclusa
- 2) Pasillo
- 3) Estar
- 4) Estudio
- 5) Comedor
- 6) Cocina
- 7) Servicio
- 8) Dormitorio
- 9) Baño

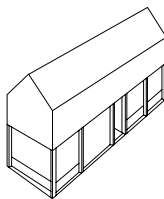
Figs. 60c y d: Casa de esquina. Calle O'Higgins, Punta Arenas. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Julio Ávila e Ignacio Navarro.



Figs. 61a y b: Almacén de esquina ochavada. Ex Hotel Steiner, calle Imperial 1098, Purén. 1890. Fotos: GCB.



Fig. 62: Casa de esquina, calle Croacia con Santos Mardones, Porvenir. c.1930. Foto: GCB.



1.7| Casas de altos

“*Casa de Altos*” se denomina a una vivienda de 2 o más niveles, cuya primera planta alberga funciones comerciales y las superiores, habitacionales⁷. Se trata de una tipología que combina ambas funciones –comercio y vivienda– las que pueden ocurrir de modo independiente, aunque en su origen se encuentra la idea que es el lugar donde simultáneamente se vive y se trabaja. (Figs. 63 y 64).

En Chile, este modelo se difundió a lo largo del país ya desde el siglo XIX, especialmente con el auge y florecimiento comercial de las ciudades-puerto, aunque se le encuentra en prácticamente todas las ciudades.

En el transcurso del tiempo, este modelo fue adoptando diversos estilos y materialidades, de tal modo que es posible encontrar casas de altos asociadas al neoclásico y a todas las tendencias de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como también otras de influencias *Art Déco* y de la arquitectura moderna.

⁷ En el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: *Casa de altos*: vivienda que tiene dos o más pisos sobre la planta baja; *Casatienda*: tienda junto con la vivienda del mercader.



FACHADA CALLE DEL SALVADOR



FACHADA CALLE SAN FRANCISCO



Figs. 63a y b: Casa de altos, calle San Francisco con Del Salvador, Puerto Varas. c.1910. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Leonel Riquelme y Alejandra Silva.



Fig. 63c: Detalle hall de acceso casa de altos, calle San Francisco con Del Salvador, Puerto Varas. c.1910. Foto: GCB.



Fig. 64a: Casa de altos, calle Gramado esq. San Francisco, Puerto Varas. c.1910. Foto: GCB.



FACHADA CALLE SAN FRANCISCO



FACHADA CALLE GRAMADO

Figs. 64b y c: Casa de altos; calle Gramado esq. San Francisco, Puerto Varas. c.1910.
 Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Leonel Riquelme y Alejandra Silva.

La *casa de altos* constituye una pieza urbana desarrollada especialmente en la trama central de las ciudades y representa una expresión del vivir central, es decir, una manifestación arquitectónica que resuelve el comercio y la habitación en un solo edificio, una expresión de la centralidad urbana. De este modo fue configuradora de la trama central de las ciudades, en una combinación de funciones que aportó vitalidad al centro urbano. Dicha combinación produjo el efecto que las áreas centrales estuvieran siempre habitadas, aún en las noches o los fines de semana, estimulando el fenómeno cotidiano del vivir central.

Es frecuente encontrar diversas combinaciones respecto del número de viviendas y locales comerciales en un mismo bloque. Así, la más básica es un local comercial con una vivienda, sin embargo, estas existen en sus más variadas resoluciones como: un local con dos o más viviendas superiores, varios locales con solo una vivienda superior, varios locales con varias viviendas superiores, etc.

En el sur de Chile, esta tipología tuvo una amplia difusión ya desde fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, edificios desarrollados en una amplia mayoría en madera, llegando a constituir hoy piezas urbano-arquitectónicas que son parte del rico patrimonio arquitectónico en madera de la región sur. (Figs. 65 y 66).



Fig. 65a: Casa de altos; calle Antonio Varas esq. O'Higgins, Puerto Montt. c.1920. Foto: GCB.

72



FACHADA CALLE ANTONIO VARAS



FACHADA CALLE O'HIGGINS

Figs. 65b y c: Casa de altos; calle Antonio Varas esq. O'Higgins, Puerto Montt. c.1920. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Leonel Riquelme y Alejandra Silva.



Fig. 66a: Casa de altos. Taller-Juguetería Brintrup-Hertling; calle Prat 284, Puerto Varas. c.1900. 1er. nivel: taller; 2° nivel: vivienda. Foto: Alejandro Cerda Brintrup.

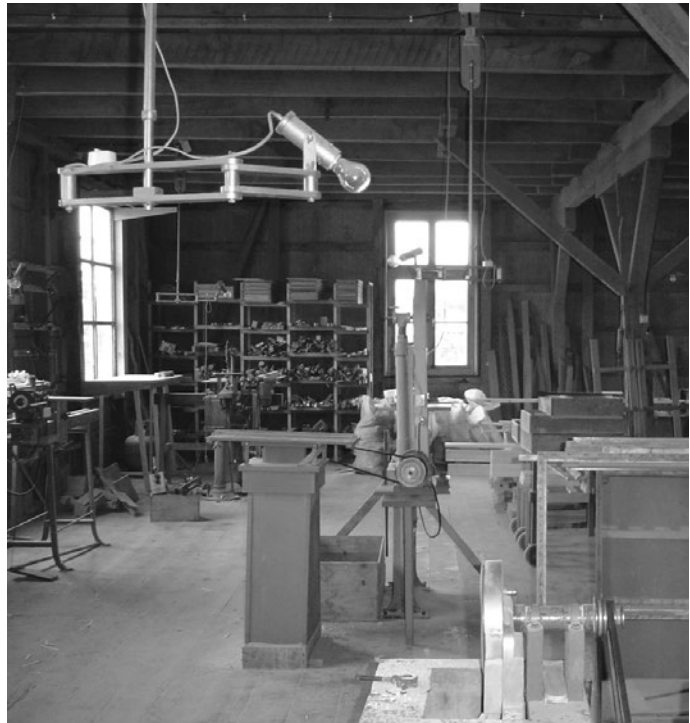


Fig. 66b: Casa de altos. Taller-Juguetería Brintrup-Hertling; calle Prat 284, Puerto Varas. c.1900. 1er. nivel: taller; 2° nivel: vivienda. Foto: GCB.

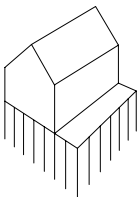
1.8| Casas quinta

Otro desarrollo arquitectónico característico del sur de Chile corresponde al de las *casas-quinta*, implantación sub-urbana que anticipa la arquitectura rural a menor escala, puesto que no aparecen aquí las labores productivas típicas del campo. Se trata de una vivienda aislada rodeada de parques y jardines. Estos en muchos casos llegan a constituir piezas únicas de diseño paisajístico, con la incorporación de fuentes, esculturas y elaborados trabajos de jardinería. En las *casas-quinta* cobran importancia una serie de elementos para-arquitectónicos como pérgolas, miradores, terrazas y muelles particulares de elaborado diseño en el caso de riberas, elementos que se incorporan a los tratamientos exteriores de la vivienda y con los que se configura una totalidad integradora con el paisaje y el entorno. (Fig. 67)

A ellos debe agregarse una serie de otras instalaciones menores como bodegas, gallineros y muchas veces la casa para un cuidador. En su conjunto, representan el modo más habitual de ocupar la periferia urbana hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.



Figs. 67a y b: Casa-quinta; calle Cucci Boasso 294, Capitán Pastene. c.1920. Fotos: GCB.



1.9| Palafitos

En el área en estudio, esta es una tipología desarrollada exclusivamente en la Isla de Chiloé. La mayoría de las ciudades y poblados de Chiloé crecen y se desarrollan hacia el mar interior de los golfos de Ancud y del Corcovado. Prácticamente no existen asentamientos urbanos hacia el mar abierto, siendo la ciudad de Ancud una excepción y aun así, esta se encuentra ubicada en una situación de bahía, la Bahía de Ancud⁸.

Este entorno determina una ocupación de *bordemar* muy propio, dando lugar a los palafitos. En la práctica estos constituyen una ocupación de los márgenes de la ciudad hacia el mar, originalmente por pescadores y luego, por población rural llegada a la ciudad que no encuentra otra alternativa de localización o por el propio crecimiento urbano. (Fig. 68).

⁸ Esta localización hacia el *mar interior* determina que las ciudades y poblados costeros, originalmente comunicadas exclusivamente por mar, así como las islas interiores de Chiloé se encuentran sometidos a un régimen de mareas muy distinto al conocido en los puertos y localidades costeras de las zonas norte y central. Se trata aquí de un mar prácticamente sin olas, como una enorme *laguna de mar* que sube y baja diariamente dos veces al día, no por eso calma debido a las fuertes corrientes marinas y al viento. La diferencia entre la baja y la alta marea llega a ser de hasta 7 m. y en una extensión entre 500 y 1000 m. o más.



Fig. 68a: Palafitos en sector Gamboa, Castro. Foto: GCB.



Fig. 68b: Palafitos en San Juan, Chiloé. Foto: GCB.

Esta ocupación ha dado lugar a un proceso de apropiación de borde muy particular, por cuanto ha creado barrios en diversas ciudades de la isla. La vida de barrio, precisamente en el borde de la tierra y el mar, al filo entre el espacio urbano y el espacio marítimo, es lo que ha otorgado identidad y características propias a estos conjuntos urbanos

Los palafitos se caracterizan por tener doble fachada: una urbana, hacia la calle y otra hacia el mar. El acontecer y las actividades hacia la fachada urbana son prácticamente las mismas que encontramos en cualquier calle de barrio, es decir los ingresos a las viviendas, niños jugando, estacionamientos de automóviles, etc. Estas fachadas urbanas son de una gran continuidad y por lo general nunca son rectas, puesto que se adecuan al borde natural y sinuoso del mar. Paralelamente, la fachada al mar, en la contracara, acoge el acontecer de los botes y demás embarcaciones, faenas de carga, descarga y acopio. (Figs. 69 y 70)

76

Entre los palafitos se generan separaciones de entre 30 cms. hasta 1,00 m., cortafuegos naturales entre vivienda y vivienda. El incendio es precisamente allí uno de los mayores temores, y a lo largo de los años barrios enteros han sido devorados por las llamas. Estas separaciones permiten atisbar el mar desde la calle, otorgando al recorrido urbano unas vistas de mar que, aunque parciales y recortadas, anuncian su presencia. (Figs. 71 y 72).

El palafito es una vivienda, generalmente en dos pisos, que se dispone sobre una terraza estructurada por pilotes de maderas duras, especialmente la luma y otras maderas nativas, sobre el mar. El espacio ordenador del palafito es la cocina-comedor (Fig. 73), espacio central al que se accede desde la calle por un pasillo. Este es el centro organizador de la vivienda. El primer nivel acoge las funciones más públicas de la casa y es habitual que se ubique allí además, pequeños comercios a la calle como almacenes y botillerías. El segundo nivel, ya privado, corresponde a los dormitorios.

Casi sin excepción, los palafitos disponen de una terraza exterior hacia el mar. Allí se localizan bodegas, leñeras, gallineros, talleres, etc. La espontaneidad en el crecimiento de diversos volúmenes y recintos sobre estas terrazas, otorga en su conjunto a estas fachadas de mar una enorme diversidad y riqueza en su resolución. Estas, muchas veces concatenadas a través de diversos puentes de madera y pasadizos van creando una trama de terrazas y constituyen un espacio simultáneamente privado y comunitario, propicio para las relaciones de vecindad y el juego de los niños.



Fig. 69: Palafitos en Castro, Chiloé.
Foto: Mariana Matthews.



Fig. 70: Palafitos en San Juan, Chiloé. Foto: GCB.

La materialidad de estos edificios es fundamentalmente la madera. Las estructuras, a partir de la terraza dispuesta sobre el mar, generalmente son de roble, ulmo o luma. Los revestimientos son entablados tinglados o machihembrados de madera dispuestos horizontalmente, o tejuelas de alerce. La tejuela de alerce constituye precisamente uno de los revestimientos más característicos de estas viviendas. El artesano chilote desarrolló una enorme habilidad para trabajar la tejuela con una infinidad de motivos y terminaciones, logrando superficies y paños texturados de una gran riqueza. Esta ha sido utilizada tanto en revestimiento de muros como en cubiertas, lo que otorga unidad al volumen y al conjunto.

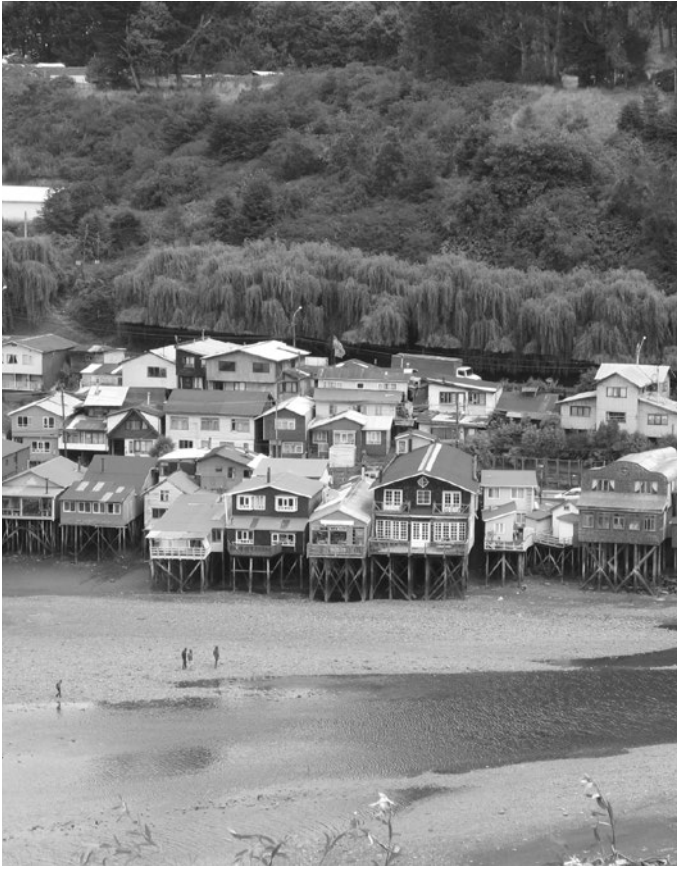


Fig. 71: Palafitos en sector Gamboa, Castro. Foto: GCB.



Fig. 72: Palafito en San Juan, Chiloé. Foto: GCB.

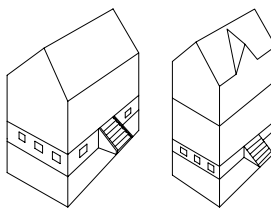


Fig. 73: Cocina-comedor; palafito en Castro, Chiloé. Foto: Mariana Matthews.

1.10| Tipología y clima

79

Con el objeto de adaptarse a las rigurosas condiciones climáticas del sur de Chile, en un territorio caracterizado por prolongados períodos de lluvias, fuertes vientos y bajas temperaturas, estas arquitecturas desarrollaron una serie de estrategias de diseño destinadas a mitigar dichas condiciones y de ese modo mejorar la habitabilidad de la vivienda. El principal objetivo era el aislar eficientemente el cuerpo principal de la casa, ya sea en uno o dos niveles, tanto de la humedad propia del terreno, como así también de la lluvia y el viento. Un ancestral conocimiento del territorio así como una intuitiva sabiduría del buen construir puso en práctica desde tiempos inmemoriales lo que hoy se conocería como estrategias de eficiencia energética. Estas son algunas de ellas:



1.10.1| Subterráneos

Una de las principales preocupaciones de diseño en estas viviendas era lograr la aislación del suelo. Para lograrlo, la mayoría de ellas disponía de un subterráneo. Este normalmente no se encontraba totalmente enterrado sino solo hasta media altura, lo que hacía que la vivienda se despegara del piso; esto se expresa en la fachada a través de un zócalo con pequeñas ventanas lo que asegura la buena ventilación e iluminación del recinto semi enterrado.



80



Figs. 74a y b: Subterráneo a media altura, calle San Ignacio esquina O'Higgins, Puerto Varas. c.1930. Fotos: GCB.

Los subterráneos alojan normalmente leñeras, áreas de guardar, lavanderías y hasta en algunos casos pequeños gallineros, pero su sentido principal era el de aislar la casa del terreno. (Fig. 74)

Con la planta principal de la vivienda levantada del suelo, aparece inmediatamente la necesidad de incorporar escaleras de acceso, tanto en la entrada principal como también para otras entradas secundarias, las que conforme al mayor desarrollo de la arquitectura, va acogiendo y recibiendo un tratamiento más sofisticado como escalas en doble entrada, escalas imperiales, pavimentos de mármol –muchas veces de Carrara– barandas de madera torneadas o de fierro forjado y/o fundido⁹. (Fig. 75)

⁹ Fierro forjado: doblado en frío / Fierro fundido: moldeado en caliente.



Fig. 75a: Escala de doble entrada y balastradas de hierro fundido; calle General Lagos 1103, Valdivia. c.1900. Foto: Mariana Matthews.



Fig. 75b: Escala de doble entrada y balastradas de hierro fundido; calle General Lagos 1103, Valdivia. c.1900. Foto: Mariana Matthews.

1.10.2| Soberados

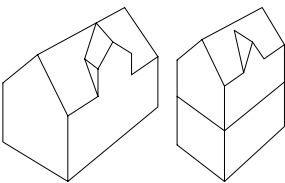
El *soberado* es un entretecho habitable, tipología que se utiliza ampliamente en todo el sur de Chile. Este cumple la función de aislar de la lluvia el cuerpo principal de la casa —de uno o dos niveles—, transformándose en una cámara de aislación entre la cubierta y los recintos principales. El *soberado* surge además como resultado de la gran pendiente de los techos frecuente en toda la arquitectura del sur del país, fuerte pendiente que tiene por objetivo la rápida evacuación de las aguas lluvias. Los usos habituales que el soberado recibe son los de buhardilla y sala de guardar.



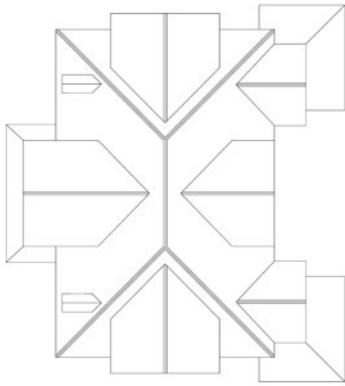
Fig. 76: Soberado simple; camino circunvalación s/n, Mancera. c.1930. Foto: GCB.



Fig. 77: Soberados con ventanas múltiples. Sanatorio Santa Elisa, calle García Reyes esq. Gustavo Exss, San José de la Mariquina. 1932. Foto: GCB.



a) Soberado simple: Es la tipología básica y más frecuente en el territorio en estudio. El entretecho dispone de un volumen a dos aguas perpendicular a la cumbrera desde el cual se ilumina el área central, en el que se instala además ventanas en ambos extremos. Muchas veces estos entretechos disponen de varias ventanas. El encuentro entre la cubierta y los muros de fachadas anterior y posterior se resuelve mediante el retraimiento del muro del entretecho, esquina que se destina a clósets bajos y zonas de guarda. (Figs. 76 y 77)



PLANTA DE TECHUMBRE

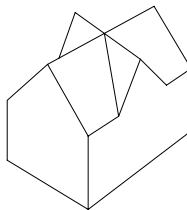
Fig. 78b: Soberado cruciforme. Casa Hugo Konrads; Puerto Fonck. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de G. Guarda.



Fig. 78a: Soberado cruciforme. Casa Hugo Konrads; Puerto Fonck. Foto: GCB.

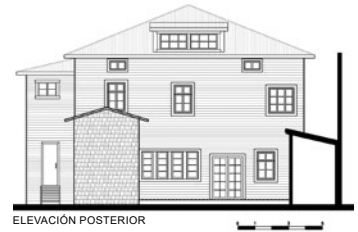


Fig. 79: Soberado cruciforme. Casa Kunstmann, Collico, Valdivia, c.1910. Foto: GCB.



b) Soberado cruciforme: En desarrollos arquitectónicos mayores –en especial ya hacia comienzos del siglo XX– el entretecho se complejiza e incorpora volúmenes y cubiertas en planta cruciforme. Es usual que en estos casos el entretecho se levante en los muros perimetrales¹⁰, con el objeto de lograr un mejor aprovechamiento del espacio interior. (Figs. 78 y 79)

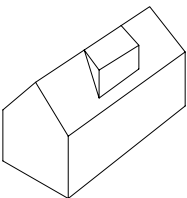
¹⁰ Por lo general entre 1.00 a 1.50 m.



Figs. 80c y d: Soberado con doble techo; calle San Pedro esq. Del Salvador, Puerto Varas, c.1930. Dibujo: Anabella Benavides Vega sobre un original de Dominique Garrido.



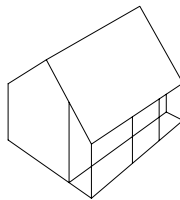
Figs. 80a y b: Soberado con doble techo; calle San Pedro esq. Del Salvador, Puerto Varas, c.1930. Fotos: GCB.



c) Soberado doble techo: Resultó muy frecuente también levantar un doble techo sobre la cubierta, incorporando una línea de ventanas. Este doble techo permite un uso más eficiente del soberado, resolución que asegura asimismo unas mejores condiciones de iluminación natural (Fig. 80)



Fig. 81: Detalle corredor. Casa Exss; calle José Puchi 1301, San José de la Mariquina. c.1910. Foto: Mariana Matthews.



1.10.3| Corredores

Con el objeto de conseguir un espacio intermedio que protegiera de la lluvia, muchas de estas viviendas incorporaron corredores, especialmente hacia la fachada principal como también hacia el patio. Hacia la fachada principal estas coberturas recibieron un notable tratamiento con barandas, pavimentos y otros detalles ornamentales; hacia el patio sin embargo cumplen funciones más de servicio y sus terminaciones son más sencillas. (Fig. 81)

En algunos casos estos corredores tienen su propia cubierta, expresándose en el volumen con techos propios que acompañan la cubierta principal. No resultó frecuente en la zona estudiada la utilización de corredores perimetrales –lo que ocurre más bien hacia la zona central del país¹¹– y los que existen son una excepción.

Asimismo resultó frecuente el uso de corredores en viviendas urbanas de fachada continua a la calle lo que produjo muchos casos de veredas cubiertas, pórticos de madera que cumplían la función de proteger de la lluvia los recorridos peatonales por el centro de la ciudad. En la actualidad y producto del crecimiento urbano muchos de estos corredores urbanos se han perdido, pero aún es posible encontrar algunos de ellos en Osorno, San José de la Mariquina y algunas otras ciudades. (Figs. 82 y 83)

¹¹ La arquitectura tradicional del valle central de Chile se organiza espacialmente en torno a patios y corredores. El corredor es allí el espacio intermedio por excelencia.



Fig. 82: Corredor urbano. Calle José Pucchi esq. Alejo Carrillo, San José de la Mariquina. c.1920. Foto: GCB.

1.10.4| Galerías vidriadas

El corredor está relacionado con otro espacio de gran significación en estas viviendas cual es el de *la galería*. En la práctica esta es un *corredor vidriado* y la encontramos en la gran mayoría de las viviendas ya desde fines del siglo XIX. Muchas de ellas tuvieron incluso más que solo una galería vidriada, pero lo más frecuente es encontrarlas como espacio de remate de un pasillo central y la gran mayoría de las veces orientada hacia el *norte* con el objeto de lograr el *efecto invernadero*, acumulando el calor durante el día y transmitiéndolo al resto de los recintos durante la noche.

La galería vidriada es el espacio público por excelencia de la vivienda en el sur de Chile y se le utiliza como sala de estar, de juego, comedor de diario y organizador de la vida al interior de la casa. En el campo las galerías se emplazan hacia las vistas más privilegiadas del paisaje, estableciendo una importante relación con el entorno. (Figs. 84 y 85)



Fig. 83: Corredor. Casa Brintrup-Schnettler. Camino Frutillar-Llanquihue. c.1900. Foto: GCB.



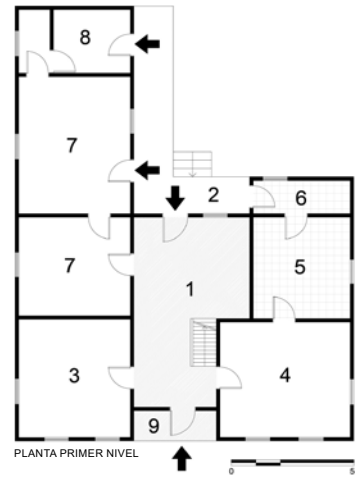
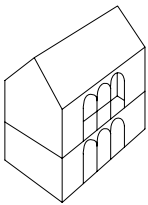
Fig. 84: Galería vidriada. Casa Hugo Konrads, Puerto Fonck, Comuna de Puerto Octay. c.1900. Foto: Mariana Matthews.



Fig. 85: Galería vidriada en Hotel Centinela, Puerto Octay. 1913. Foto: GCB.



Fig. 86a: Balcón rehundido. Casa Richter, Philippi 451, Frutillar Bajo. 1895. Foto: GCB.



- | | | |
|-------------|---------------|----------------------|
| 1) Pasillo | 5) Cocina | 9) Pórtico de acceso |
| 2) Corredor | 6) Baño | 10) Balcón rehundido |
| 3) Estar | 7) Dormitorio | |
| 4) Comedor | 8) Bodega | |

Figs. 86b y c: Balcón rehundido. Casa Richter, Philippi 451, Frutillar Bajo. 1895. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de Edward Rojas.

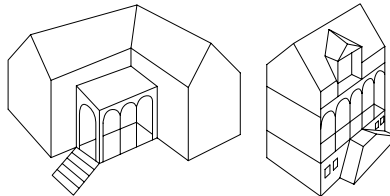
1.10.5| Balcones

No obstante la existencia de balcones convencionales, es decir, que sobresalen del plano de fachada, el balcón más característico del sur de Chile es el *balcón rehundido*, es decir, que se retrae del plano de fachada. Esto genera un balcón protegido de las inclemencias del viento y de la lluvia que puede ser utilizado aún en los días de invierno, el que se ha llegado a transformar en un espacio intermedio característico del sur del país. (Fig. 86)

La mayoría de las viviendas de dos niveles y cierta envergadura e importancia dispuso de estos *balcones rehundidos*, los que reciben un tratamiento especial en cuanto la incorporación de balaustradas (de maderas torneadas, de fierro fundido o forjado), arcos de medio punto y otros detalles ornamentales en madera o metal con los que se intenta destacar este espacio y la vivienda en su totalidad.



Figs. 87a y b: Pórtico de acceso. Calle Caupolicán esq. Philippi, Frutillar. c.1890. Foto: GCB.



1.10.6| Pórticos de acceso

Como espacio intermedio entre el exterior y el interior de una vivienda y al mismo tiempo como mediador entre lo público y lo privado, aparecen los *pórticos de acceso*. Muchos de ellos se adelantan a la fachada y constituyen un volumen sobresaliente (Fig. 87), pero también los hay rehundidos de dicho plano, incorporándose al volumen y cuerpo principal de la vivienda (Fig. 88). En este último caso, es frecuente su relación con los balcones rehundidos del piso superior, llegando a configurar una unidad de composición y diseño.

Los pórticos muy habitualmente se encontraban levantados sobre el nivel del terreno, por lo que dispusieron de balaustradas de las mismas características que las de los balcones o haciendo juego con estos. El pórtico en alto da lugar a escaleras de acceso, muchas de ellas de doble entrada, centrales, rectas, de planta curva o las más ingeniosas resoluciones. Especialmente en las áreas rurales encontramos viviendas de este período con dos o más pórticos e incluso de diferente categoría y jerarquía, por cuanto unos correspondían a los accesos, por consiguiente principales y de más ricos detalles, y otros secundarios y de mayor sencillez para las zonas de servicios. (Fig. 89)

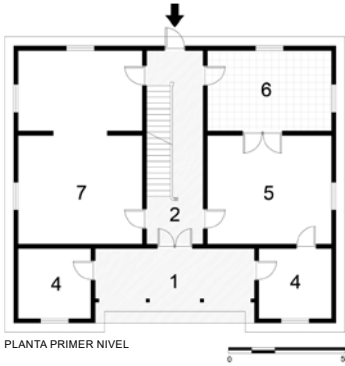
La tipología del *pórtico de acceso* y el *balcón rehundido* se extendió desde La Araucanía hasta Magallanes, representando uno de los puntos más altos del diseño arquitectónico desarrollados por los inmigrantes llegados a dicho territorio. (Figs. 90 y 91).



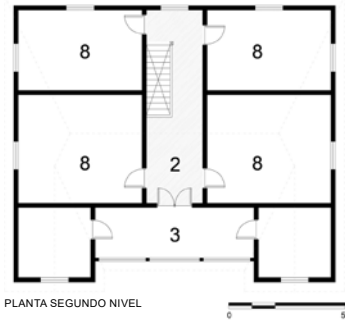
Figs. 88a y b: Pórtico de acceso y balcón rehundido. Calle General Lagos, Valdivia. c.1900. Fotos: GCB.



Fig. 89: Pórtico de acceso; calle B. Phillipi 1285, Frutillar. c.1890. Foto: GCB.



PLANTA PRIMER NIVEL



PLANTA SEGUNDO NIVEL

- 1) Pórtico de acceso 4) Oficina 7) Estar
- 2) Pasillo 5) Comedor 8) Dormitorio
- 3) Galería vidriada 6) Cocina

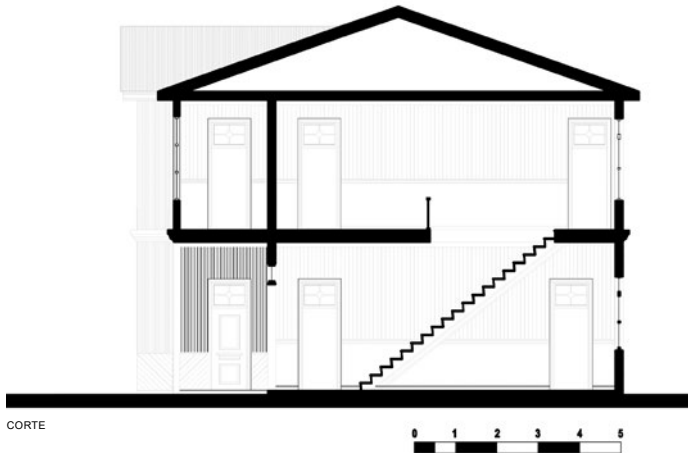
Figs. 90d y e: Pórtico de acceso. Casa Rocha, calle Latorre 537, Lebu. 1914. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Ignacio Herrera y Jairo Moraga.



Fig. 90a: Pórtico de acceso. Casa Rocha, calle Latorre 537, Lebu. 1914. Foto: GCB.



FACHADA PRINCIPAL

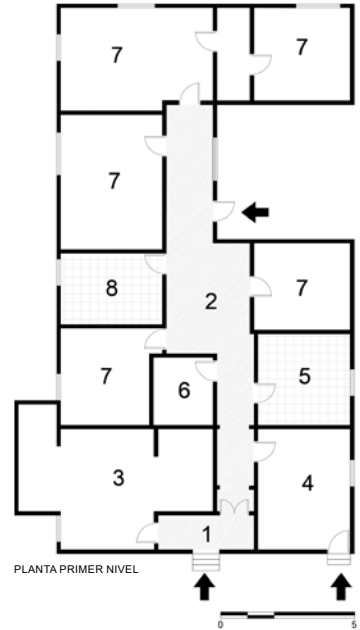


CORTE

Figs. 90b y c: Pórtico de acceso. Casa Rocha, calle Latorre 537, Lebu. 1914. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Ignacio Herrera y Jairo Moraga.



Figs. 91a y b: Pórtico de acceso en calle Croacia 162, Porvenir. c.1920. Fotos: GCB.



PLANTA PRIMER NIVEL

- 1) Pórtico de acceso
- 2) Pasillo-Galería
- 3) Estar
- 4) Comedor
- 5) Cocina
- 6) Bodega
- 7) Dormitorio
- 8) Baño

Fig. 91c: Pórtico de acceso en calle Croacia 162, Porvenir. c.1920. Dibujo: Anabella Benavides sobre original de Mirko Covacevich. 2011.

1.10.7 | Zaguanes de acceso

En áreas urbanas centrales de fachadas continuas, surgen los *zaguanes de acceso* como espacios de amortiguación entre el exterior y el interior. Estos se presentan retraídos del plano de fachada y a diferencia de los pórticos de acceso que son abiertos, estos son cerrados, normalmente con puertas dobles. Estos cumplían asimismo la importante función de evitar las pérdidas de calor de la vivienda, a la vez de configurarse como el primer espacio de llegada a la casa. (Figs. 92 y 93)

Como espacio de recepción, se otorga a los *zaguanes de acceso* un particular tratamiento, pavimentos de mármol con diversos diseños, baldosas coloreadas (Fig. 94) y dobles puertas: las de la calle, atableradas¹² y las del zaguán con vidrios biselados, translúcidos, opacos, esmerilados y no pocas veces con las iniciales del propietario de la vivienda.

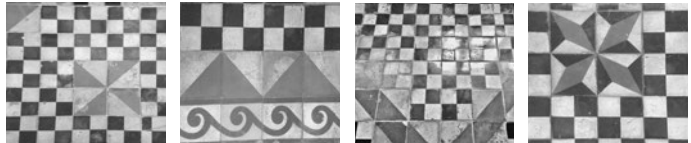
¹² Las puertas van acusando en su diseño los estilos del momento, de modo que es frecuente encontrar en ellas diseños Neoclásicos, Art Nouveau, Déco y sus más eclécticas y creativas combinaciones.



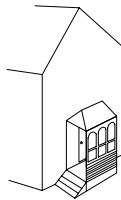
Fig. 92: Zaguán de acceso Avda. Colón 684, Punta Arenas; c.1930. Foto: GCB.



Fig. 93: Zaguán de acceso calle Pedro Montt esq. A. Pinto, Purránque. c.1920. Foto: GCB.



Figs. 94a-d: Pavimentos en mosaico. Casa Fundo Los Robles, Nueva Imperial. Fotos: Cristian Rodríguez.



1.10.8| Esclusas

Como una variante al *zaguan de acceso*, un espacio retraído del plano de fachada, se presenta *la esclusa*, un espacio y volumen que se adelanta al plano de fachada. Las *esclusas* fueron –y aún son– una tipología ampliamente difundida en todo el sur de Chile. Se trata de un volumen que antecede a la vivienda y que cumple las mismas funciones como espacio intermedio que las de un *zaguan de acceso*, pero en una configuración arquitectónica distinta: estas se presentan cerradas y la mayor parte de las veces vidriadas.

El elaborado diseño de las *esclusas* las destaca como espacio de recepción, presentan un acabado diseño de ventanas incorporando vidrios biselados y hasta en algunos casos coloreados. Otro nombre que reciben es el de “*chiflonera*”, por tratarse de un espacio destinado a detener el paso del viento, denominado popularmente “chiflón de viento”. (Figs. 95 a 97)



Fig. 95: Esclusa, calle Croacia 356, Porvenir. c.1920. Foto: GCB.



Fig. 96: Esclusa. Casa Tafra, calle Croacia 442, Porvenir. c.1920. Foto: GCB.



Fig. 97: Esclusa, Corral; Región de Los Ríos. Foto: GCB.

2. ARQUITECTURA AGRÍCOLA E INDUSTRIAL

2.1| Conjuntos agrícolas

Desde mediados del siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX, los colonos que no se instalaron en la ciudad fueron al campo, abriéndose espacio para el cultivo y la vida en un bosque casi impenetrable, en jornadas que ya son epopeya debido a las condiciones de aislamiento, la adversidad del clima y la ausencia de caminos.

A partir de esos años, se inicia el desarrollo de una arquitectura rural de gran significación e interés. Se trata de conjuntos integrados no solo por la vivienda, sino por una serie de construcciones aledañas de no menor importancia, que conforman un conglomerado rural, apreciable desde la distancia como si se tratara de un pequeño villorrio. Estos edificios agrícolas como bodegas, establos, molinos y estanques de agua hacen parte de una arquitectura rural que acompaña a la vivienda y constituyen un importante patrimonio arquitectónico relacionado con la manera de habitar y poblar el campo. (Fig. 98)

Aquellos colonos que recibieron terrenos en el campo, desarrollaron una arquitectura en que el emplazamiento de las viviendas y sus instalaciones responden a una disposición estratégica de resguardo y control del entorno circundante, debido a las reinantes condiciones de inseguridad de aquel momento. La vivienda se emplaza cercana a un curso de agua, aprovechándola no solo para el consumo o el regadío sino también para impulsar molinos y generadores eléctricos.

Los conjuntos rurales se ordenan en torno a un patio de acceso, una explanada en torno al cual se ubican los diversos edificios. Allí aparece el jardín como antesala a la vivienda. Estos dispusieron en su perímetro muy habitualmente, setos en figura geométrica, en cuyo interior se cultivaban flores. Árboles como cipreses y la palma chilena con una gran variedad de especies ornamentales fueron comunes en estos jardines, como así también pérgolas y en algunos casos, parrones. Como complemento del jardín aparecen pequeños bosques de encinos, cipreses y tilos, los que ubicados estratégicamente resguardan del viento los espacios exteriores del patio, el jardín y la propia vivienda, así como conforman rincones y sombreaderos para el verano.



Fig. 98: Conjunto agrícola en camino rural Frutillar-Llanquihue. c.1920. Foto: GCB.



Figs. 99a y b: Conjunto agrícola en camino rural Frutillar-Llanquihue. c.1920. Fotos: GCB.

Otros espacios exteriores que constituyen el conjunto son las huertas y las quintas frutales. Las primeras usualmente se ubican en los sectores bajos por motivos de control y aprovechamiento del agua. Las quintas frutales, ubicadas cercanas a las áreas de servicio y la cocina producen manzanas, duraznos y ciruelas. Los establos y corrales –para cerdos y aves– son el complemento de la vivienda y en ellos encontramos una arquitectura estrictamente funcional pero de gran volumen y presencia. (Fig. 99)

2.1.1| Bodegas de guarda

Las bodegas constituyen los edificios de mayor envergadura de los conjuntos rurales y es frecuente encontrarlos de 40, 60, 80 o más metros de longitud. Sus usos son diferenciados, utilizándose unas como establos para ganado vacuno, ovino o porcino, otras como bodega de maquinaria agrícola, guarda de forraje, la crianza de aves o los más diversos usos.

Su planta generalmente es rectangular, de uno o dos niveles, con accesos por medio de portones -usualmente en ambos extremos- y la tipología más característica es “a dos aguas”, con o sin alero. De igual modo es frecuente encontrar bodegas de doble techo, en que el techo superior se levanta de la cubierta principal para permitir la iluminación y ventilación natural.

En su gran mayoría estas bodegas están estructuradas con piezas de maderas nativas de gran resistencia como el roble o la luma, las que se asientan sobre fundaciones de poyos de hormigón o fundaciones corridas de hormigón armado. Cuando se trata de establos, lo usual es que no exista pavimento interior, es decir disponen de piso de tierra o radier de hormigón, aunque para usos como bodegas de guarda fueron frecuentes los pavimentos entablados de piezas en bruto que el paso del tiempo y el uso han terminado por pulir. (Figs. 100 y 101)

Destaca en estos edificios la modulación de las estructuras, frecuentemente *pilares* y *vigas* de gran escuadría, incluso mayores a las estrictamente necesarias debido a la falta de cálculo estructural en la época en la que se construyen. Lo usual era disponer de una *estructura perimetral de entramados*, con columnas interiores¹³. Las *vigas de entresijos* no descansan directamente sobre las *columnas interiores* sino sobre una *sopanda* que ayuda a distribuir el peso; el encuentro entre *pilar*, *sopanda* y *viga* es completado por diagonales en todos los sentidos, las que arriostran el sistema. Para muros perimetrales altos, aparecen asimismo los *contrafuertes* -también de madera- lo que de todos modos no resulta tan frecuente, siendo su aparición más bien excepcional.

Los carpinteros y constructores del siglo XIX y comienzos del siglo XX desarrollaron un sinnúmero de detalles constructivos y encuentros de piezas de madera entre los que se cuentan el *rayo de júpiter*, *caja y espiga*, *a media madera*, *cola de milano* y varios otros, todos detalles constructivos que se encuentran con frecuencia en los edificios de bodegas y estructuras mayores.

Para las estructuras de techumbre se utilizaron *cerchas de madera*, rectas o curvas, y ya a comienzos del siglo XX con el auge y utilización del hierro, *cerchas combinadas de madera y tirantes metálicos*, así como pernos y pasadores de hierro. De igual modo se utilizan *tijerales*, la mayor de la veces rectos, aunque se les encuentra también curvos e incluso ojivales, especialmente en la zona de la *Colonización Alemana* de Valdivia, Osorno y Llanquihue.

¹³ Era usual utilizar columnas de madera de 10 a 12 pulgadas de diámetro distanciados cada 4,6 u 8 metros, en ambos sentidos.



Fig. 100: Bodega de guarda en Punta Larga, Frutillar; Región de Los Lagos. Foto: GCB.



Fig. 101a: Bodega de guarda en Punta Larga, Frutillar; Región de Los Lagos. Foto: GCB.

Los revestimientos utilizados en estas bodegas repiten los utilizados en las viviendas, es decir *entablados tinglados*, *machihembrados*, *tejuelas de alerce* y revestimientos en *planchas metálicas acanaladas*; no se utilizaron para estos edificios planchas galvanizadas estampadas, lo que estaba reservado para viviendas de mayor jerarquía.

Lo más frecuente es que el revestimiento elegido se utilice tanto para la cubierta como para los muros. Casi sin excepción en las bodegas solo se utilizan revestimientos exteriores, lo que ocurre especialmente en aquellas destinadas a establos, cobertizos y bodegas de guarda. El acabado final de los revestimientos, especialmente sobre los entablados más que sobre la tejuela, fue el "*carbonileo*", una especie de pintura impregnante con base en brea, que protege a la madera de los agentes climáticos y los insectos, la que es utilizada aún hasta nuestros días.



Fig. 101b: Conjunto de bodegas de guarda en Llanquihue; región de Los Lagos. Foto: GCB.

2.1.2| Bodegas de secado

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Magallanes experimenta un significativo auge industrial derivado de la producción de carne y lana de oveja, la que es comercializada en el resto del país como asimismo enviada a Europa. El modelo productivo tiene su corazón en la *estancia* como conjunto ganadero, el que concentra el ganado ovino y genera una cultura y una forma de vida asociada a la lana y la producción de carne faenada, manteca y otros derivados.

99

En ese entorno, se produce un particular tipo de edificio destinado a *bodega de secado de cueros*, que tiene la particularidad de ser único en el sur del país. Estas bodegas se estructuran del mismo modo que las analizadas precedentemente, pero tienen la particularidad que sus revestimientos exteriores son permeables con el objeto de permitir la entrada y cruce de las fuertes ráfagas de viento características de la zona. La aceleración del viento provoca que los cueros se sequen, convirtiéndose el edificio en un secador natural. (Figs. 102 y 103)

El modo de lograr los revestimientos ranurados fue diverso, prevaleciendo las *celosías de madera* o el simple *distanciamiento de los entablados* entre uno y otro. (Fig. 104) De tal modo, nos enfrentamos a una obra que aprovecha el viento como factor de diseño, desarrollándose así un tipo de bodega que a diferencia de la desarrollada en el resto del sur de Chile, no cierra los paramentos perimetrales sino los abre. De igual modo debe destacarse la existencia de entrepisos de pavimentos ranurados, lo que se logra mediante el distanciamiento de las tablas de piso, aumentando así aún más el efecto de un edificio totalmente cruzado por el viento. (Fig. 105) Esta arquitectura representa hoy un particularidad como patrimonio arquitectónico magallánico asociado a la industria ovejera.



Fig. 102: Bodega de secado en Río Seco, Punta Arenas. c.1920. Foto: GCB.



Fig. 103: Bodega de secado en Frigorífico Borjes, Puerto Natales. 1915. Foto: GCB.



Fig. 104a: Bodega de secado en Frigorífico Borjes, Puerto Natales. 1915. Foto: GCB.



Fig. 104b: Bodega de secado en Frigorífico Bories, Puerto Natales. 1915. Foto: GCB.

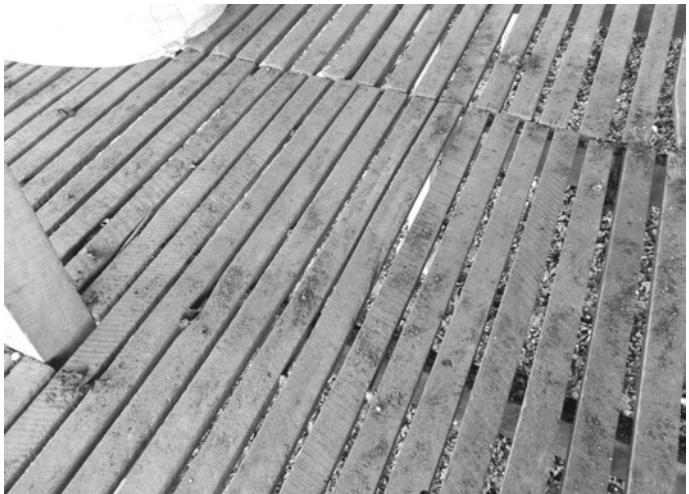


Fig. 105: Pavimentos de entepiso ranurados: Bodega de secado en Río Seco, Punta Arenas. c.1920. Foto: GCB.

2.1.3| Campanarios

Los “*campanarios*” constituyen un particular edificio de carácter agrícola, que se encuentra con mayor frecuencia en las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue. Se trata de un gran techo estructurado en torno a una columna central, que cae hacia muros cerrados dispuestos en una planta de base poligonal. Se trata una especie de *carpa de madera* utilizada para la tradicional faena de *trilla a yegua*, protegida de las inclemencias del tiempo. Estos edificios, de curiosa resolución y originalidad constituyen hoy un valioso patrimonio en extinción que nos habla del ingenio con que se resolvió el asentamiento y las tareas cotidianas en un lugar de inviernos extremadamente largos. (Fig. 106)



Fig. 106: Campanario en Frutillar. Foto: GCB.

2.1.4| Molinos de agua

El *molino de agua* es una rueda hidráulica que utiliza la fuerza motriz del agua para producir energía¹⁴. En ellos se muelen los cereales como el trigo, el maíz y la cebada, y a través de un dínamo se produce electricidad. Los molinos se ubican junto a un curso de agua, un estero, lo que permite aprovechar la corriente para mover las aspas y transmitir la energía al interior a través de huinchas y poleas. Las ruedas de aspas se ubicaban generalmente fuera del edificio, a un costado, pero las hubo también en el interior.

Se debe entender el molino de agua no solo como un artilugio para la molienda de los granos, puesto que su significación cultural es aún mucho mayor. El espacio del *molino de agua* reúne a los miembros de una comunidad en torno a la producción de harina, y como han planteado los autores Sahady, Bravo y Quilodrán "...la actividad de la molienda se convirtió en una *institución local*. En torno al molino de agua y al calor de animadas conversaciones, las familias esperaban el turno de moler su propio trigo. El premio era la insuperable harina artesanal, pero también había cabida para cereales como la avena y la cebada, de los que provenían sus respectivos derivados: *afrecho, afrechillo, harinilla y harina flor*". (Sahady et al., 2016:30)

Del mismo modo la fabricación de las piezas para la construcción de un molino de agua debe asociarse a la extraordinaria capacidad de producción artesanal desarrollada en el territorio sur.

¹⁴ "...Los primeros indicios de la presencia de molinos de agua en el archipiélago de Chiloé son más bien inciertos. Para el historiador Dante Montiel (2002), sus orígenes se remontan a la llegada de los conquistadores del archipiélago en el siglo XVI. El historiador Carlos Oyarzún (2005), por su parte, sitúa la aparición de los molinos de este finis terrae en la mitad del siglo XVII". (Sahady et al., 2016:28).

SAHADY, Antonio; BRAVO, José; QUILODRÁN, Carolina. *Patrimonio en peligro de extinción: los molinos de agua en Chiloé*. Revista AUS, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 2016.



Fig. 107: Molino de agua en Nueva Braunau, Provincia de Llanquihue. Foto: GCB.

En particular en Chiloé, esta capacidad artesanal se encuentra asociada también a la construcción de iglesias, en la que los religiosos, también artesanos y carpinteros, transmitieron su *saber hacer*. “...en el arte de construir molinos de agua, (es importante) el aporte introducido por los jesuitas, particularmente aquellos de origen alemán. Estos, sin descuidar su misión evangelizadora, contribuyeron con la enseñanza de oficios manuales, tales como la carpintería, la tornería, la herrería, la ebanistería, incluso la escultura. Parte de esas destrezas se hace manifiesta en las diferentes piezas que componen los molinos, así como en las infraestructuras complementarias y en los respectivos sistemas hidráulicos”. (Ramírez 1984). “Cuando sobrevino el siglo XVIII, los carpinteros chilotes ya habían atesorado suficiente experiencia para construir molinos de agua propios, así como diferentes artefactos que se asocian a la molienda: maquinarias, tolva, recipientes de madera para medir almudes, piedras de moler –o muelas– y una gran variedad de objetos de uso doméstico”. (Bernales 1967) (Sahady et al., 2016:32)

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en un territorio rural en donde aún no existía la electricidad, la incorporación de un molino de agua representó un elemento modernizador del campo. En estos molinos de agua no solo se trabajó el trigo y el maíz para el consumo doméstico, sino también la manzana para producir sidras y chicha. (Figs. 107 a 109)



Figs. 108 y 109: Molino de agua en Nueva Braunau, Provincia de Llanquihue. Foto: GCB.

2.1.5| Estanques de agua

La acumulación y distribución del agua resulta otro asunto fundamental en todos los conjuntos agrícolas. Ello se hace mediante estanques elevados en torres con el objeto de distribuirla por gravedad. Estas torres elevadas constituyen parte del conjunto arquitectónico conformado por la vivienda, las bodegas, establos y molinos de agua. (Fig. 110)

Sin embargo los *estanques de agua* no solo se encuentran en el campo y antes que las ciudades y poblados contaran con una red de distribución de agua potable, era frecuente que -en especial en los edificios de carácter público- el estanque de agua constituyera un elemento arquitectónico que destaca y sobresale en el conjunto o edificio. De tal modo estas *torres de agua* llegan a convertirse en hitos referenciales en el paisaje rural y urbano. (Fig. 111)

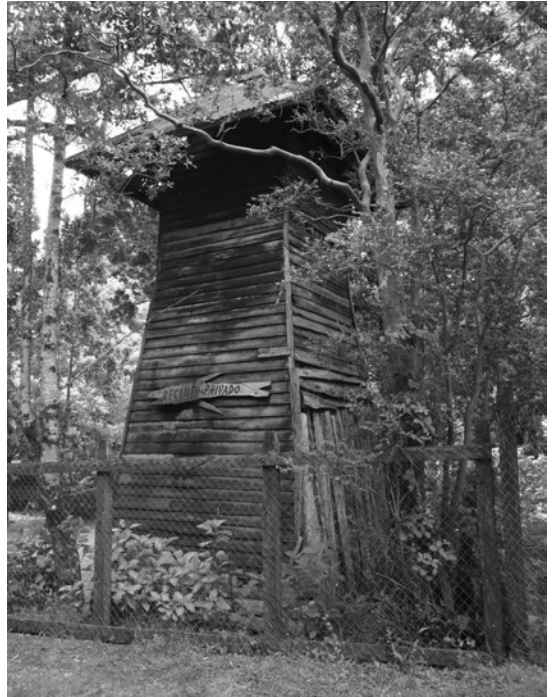


Fig. 110: Estanque de agua en Isla Mancera, Región de Los Ríos. Foto: GCB.



Fig. 111: Estanque de agua en el hospital de Collipulli; Bulnes 50, Collipulli. c.1940. Foto: GCB.

2.2| Molinos trigueros

El área de La Araucanía ha sido considerada ya desde la segunda mitad del siglo XIX como “*el granero de Chile*”, ello por las extraordinariamente favorables condiciones que allí se presentan para el cultivo de granos, trigo y la producción de harina. En este entorno surge el edificio del molino de harina, los que por la época y aún hasta nuestros días no producen solo harina sino también harinilla, afrecho, cebada, afrechillo y todos los derivados del trigo. (Fig. 112)

El molino representa el edificio industrial más característico de los siglos XIX y XX en la región de La Araucanía, muchos de los cuales aún se encuentran en funcionamiento y plena producción. Se trata de grandes bodegas la mayoría de ellas de varias plantas debido al proceso productivo que así lo exige. Por consiguiente se trata de un edificio que se distingue desde la distancia, ya sea que este se emplace en zonas rurales o urbanas.

Las estructuras que aparecen en estos edificios son las mismas descritas para las bodegas, es decir estructuras de madera aserrada en entramados, pilares y columnas interiores de gran escuadría, entresijos de madera muy robustos producto de la necesidad de instalar maquinarias también en los pisos superiores. Los revestimientos más frecuentes son las planchas de fierro acanalado, las que se convirtieron en un revestimiento que permitía cubrir grandes superficies a un costo relativamente menor que otros, lo que resulta especialmente favorable para edificios de gran superficie como éstos.

La gran mayoría de estos molinos utiliza la energía hidráulica para su funcionamiento, básicamente es mismo sistema observado en los *molinos de agua*, pero a escala industrial. Así, son frecuentes ingeniosos y sofisticados sistemas de poleas, túneles de agua y maquinaria de molienda que combina motores, fuelles y diversos artilugios de madera contruidos in situ apropiados para la faena de producir harina. (Fig. 113)

Hoy los molinos de La Araucanía representan un patrimonio regional relacionado a uno de los primigenios procesos productivos industriales de dicha zona, la producción de harina. Esta ha generado una *cultura del trigo*, lo que ha marcado una forma de vida asociada a la producción del grano y su posterior elaboración, la que tiene en el edificio del molino su representación arquitectónica más significativa. (Fig. 114)

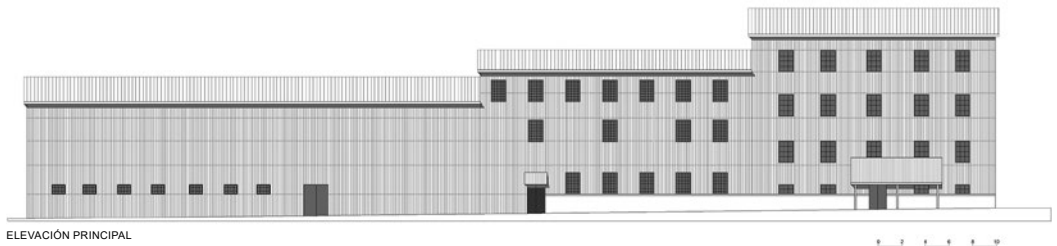
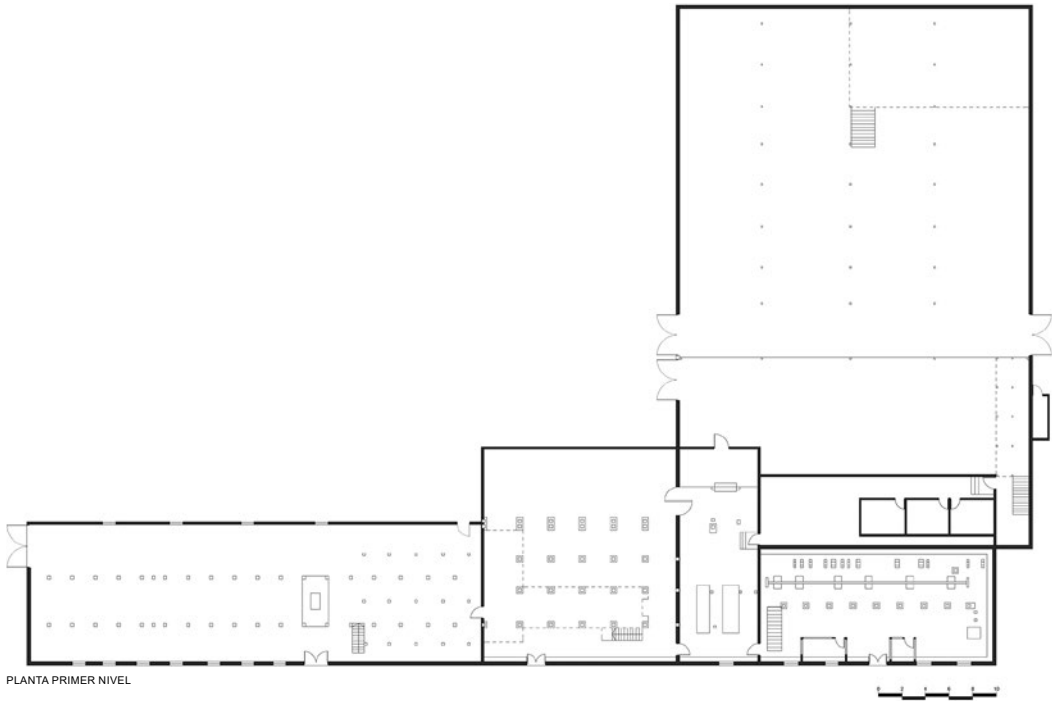
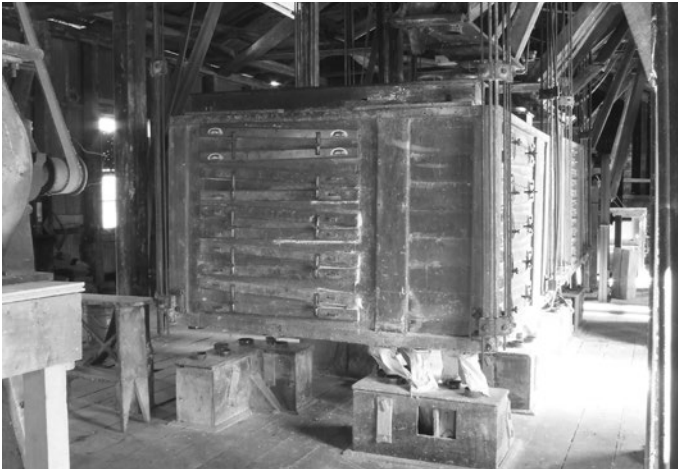
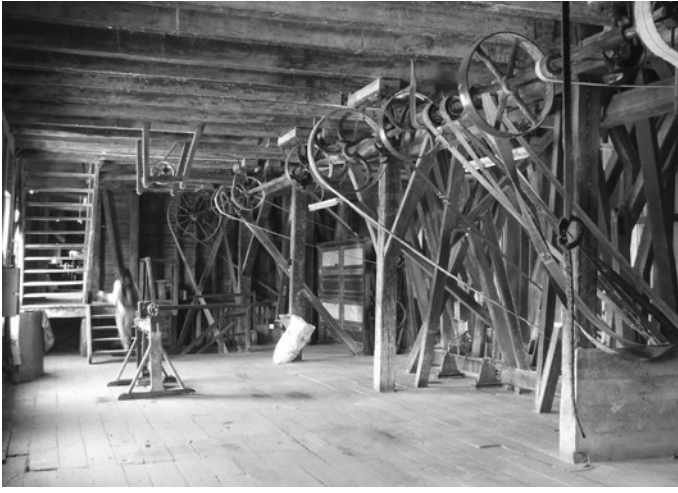


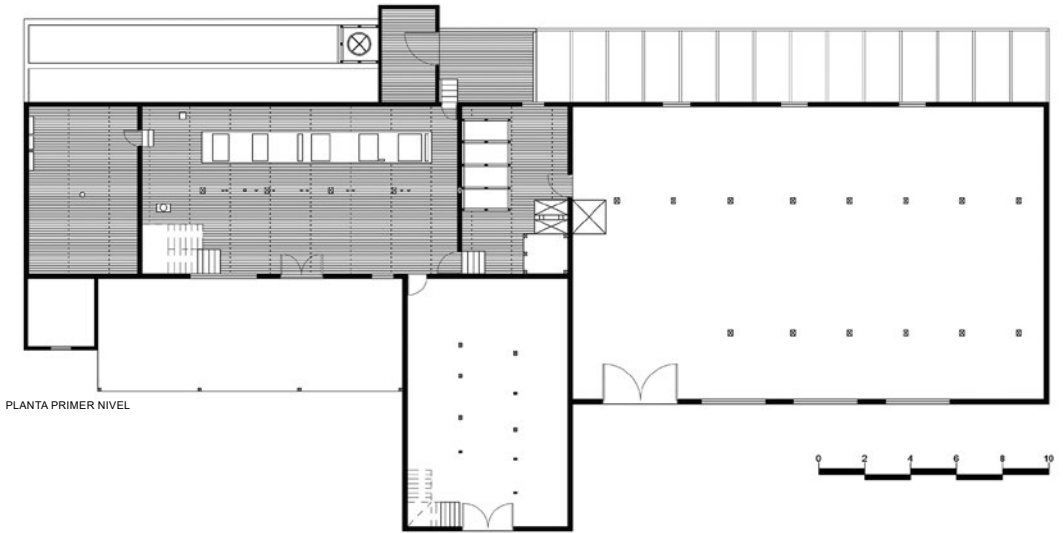
Fig. 112a y b: Molino Valck (actual Molino Sandoval); Carahue. c.1900. Levantamiento y dibujo: Alexis Castro y Dámaris Morales.



Fig. 112c: Molino Valck (actual Molino Sandoval); Carahue. c.1900. Foto: GCB.



Figs. 112d, e y f: Molino Valck; Carahue. c.1900. Fotos: Alexis Castro y Damaris Morales.



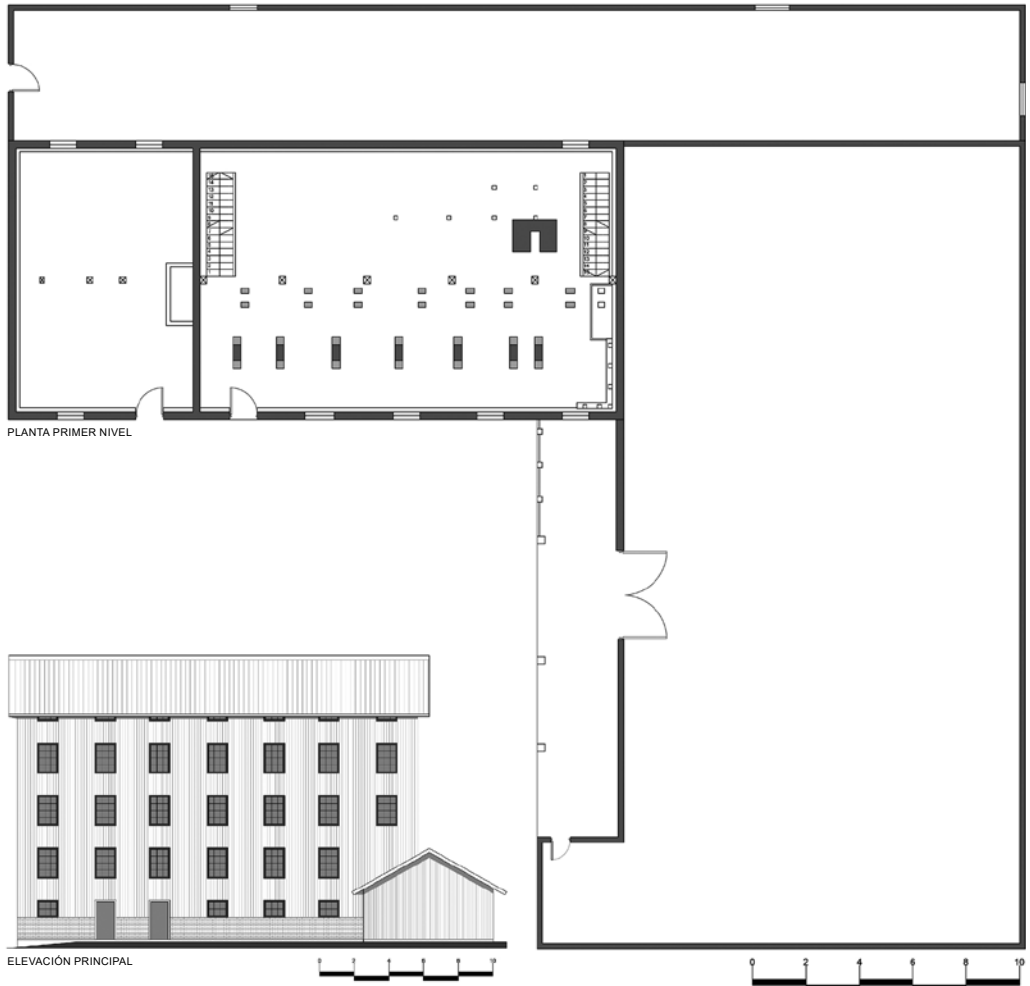
Figs. 113a y b: Molino en Quillem; Región de La Araucanía. 1930.
Levantamiento y dibujo: Alexis Castro y Damaris Morales.



Fig. 113c: Molino en Quillem; Región de La Araucanía. 1930. Foto: Alexis Castro.



Figs. 113d y e: Molino en Quillem; Región de La Araucanía. 1930.
Fotos: Alexis Castro y Damaris Morales.



Figs. 114a y b: Molino Ruedi en Curacautín; Región de La Araucanía. c.1920. Levantamiento y dibujo: Alexis Castro y Damaris Morales.



Fig. 114c: Molino Ruedi en Curacautín; Región de La Araucanía. c.1920. Foto: Alexis Castro.



112



Figs. 114d, e y f: Molino Ruedi en Curacautín; Región de La Araucanía. c.1920. Fotos: Alexis Castro y Damaris Morales.

3. ARQUITECTURA CIVIL EN MADERA: 1850-1940

El repertorio de la arquitectura en madera desarrollada en el sur del país en el período en estudio no se limitó a la vivienda o los edificios agrícolas e industriales, sino a una amplia gama de otras obras de carácter público y urbanas entre las que se cuentan edificios de gobierno, arquitectura para el turismo, la educación, el comercio, la salud, la cultura y el transporte ferroviario.

3.1| Arquitectura para la administración pública

En sus comienzos, desde mediados del siglo XIX, todas las localidades disponían de un edificio municipal construido en madera. Este se ubicaba generalmente en una posición urbana de jerarquía, frente a la plaza de armas o una avenida importante.

113

Por tratarse de edificios públicos de la mayor importancia en la ciudad o el poblado, fue frecuente que se destinara a ellos un mayor nivel de recursos y terminaciones, los que hacia fines del siglo XIX estaban asociados fundamentalmente a la arquitectura neoclásica. Es decir, estamos frente a un proceso de adaptación de la arquitectura neoclásica a la madera. Como ejemplos representativos de un universo mucho mayor, se presentan aquí los edificios municipales de Collipulli (Región de La Araucanía) y de Puerto Natales (Región de Magallanes), dos edificios públicos en madera que se mantienen aún en funcionamiento, y que tienen la particularidad de haber asimilado expresiones propias de la arquitectura del territorio en donde se ubican.

El **Edificio de la Municipalidad de Collipulli** fue construido en 1919 y declarado Monumento Histórico Nacional el año 2009. Se trata de un edificio en 2 plantas que se retrae del plano de fachada de la calle para dejar un pequeño antejardín y de ese modo dar mayor jerarquía y presencia a la obra. Su composición y orden es clásico, con un eje central en el que se incorpora el acceso principal, –con arco en medio punto– un frontón en el 2° nivel, el nombre del edificio en sobrerrelieve y remate en un torreón que remarca el eje de acceso. (Fig. 115)

La obra, estructurada y revestida en madera, incorpora no obstante una serie de elementos metálicos como la cubierta, en la que se utiliza planchas de fierro estampado imitación tejuela como así también ornamentos metálicos entre los que se cuentan varias astas, guirnaldas metálicas en la cumbre y ventanas metálicas sobre el entretecho.



Figs. 115a y b: Edificio Municipalidad de Collipulli, Región de La Araucanía. Calle Alcazar esq. Bulnes, Collipulli. 1919. Fotos: GCB.

Se trata de una obra de orden neoclásico —lo que se expresa en su composición, axialidad y en el ritmo vertical de las ventanas— de planta rectangular, que incorpora el ornamento en puntos muy específicos y en ese sentido austera, característica muy propia de la arquitectura de La Araucanía. En la actualidad el edificio es utilizado como centro cultural municipal.



Figs. 115c y d: Edificio Municipalidad de Collipulli, Región de La Araucanía. Calle Alcazar esq. Bulnes, Collipulli. 1919. Fotos: GCB.

El **Edificio de la Municipalidad de Puerto Natales** construido en 1933, resulta otro ejemplo significativo como edificio público municipal en madera aún en funcionamiento. Ubicado enfrente de la plaza de armas de la ciudad, el edificio recoge parte importante de las peculiaridades de la tradición constructiva en madera de Magallanes.

115

Se trata de un edificio de dos plantas en T, cuyo cuerpo principal avanza en forma perpendicular a la calle y la plaza produciendo un volumen saliente con frontón. Sobre este se ubica un balcón de madera con balaustradas torneadas y apoyos en diagonales curvas.

La peculiaridad de esta obra radica en que se trata de un edificio de entramados de madera a la vista característico de la arquitectura tradicional de Magallanes¹⁵. A ello se agrega otra particularidad propia de la arquitectura de la región: el uso como revestimientos exteriores de las planchas lisas de fierro galvanizado provenientes de las latas de manteca y otros productos que se comercializaban con y desde Europa a través del estrecho de Magallanes. Dichas planchas no eran fabricadas industrialmente sino resultaban del trabajo artesanal de alisar los tambores para convertirlos en planchas metálicas de revestimiento, detalle constructivo presente en buena parte de la arquitectura magallánica.

Completan el edificio una serie de detalles ornamentales en madera, entre los que se cuentan astas y guirnaldas, marcos, molduras curvas y triangulares sobrepuestas en los frontones. De igual modo destaca el tratamiento del color, que al igual que en la gran mayoría de la arquitectura de entramados en Magallanes, asigna un color a los entramados y otro a los revestimientos, detalle que acentúa el efecto ornamental de las molduras sobresalientes. (Fig. 116)

¹⁵ Sobre el particular, ver el pto. 5.3.1: Primeros sistemas constructivos del presente estudio, en donde se describe el sistema de entramados a la vista denominado "Sistema Fachwerk".



Figs. 116a, b y c: Municipalidad de Puerto Natales, Región de Magallanes y la Antártida Chilena. Calle Eberhard 465, Puerto Natales. 1933. Fotos: GCB.



Fig. 117: Termas de Manzanar. Comuna de Curacautín, Región de La Araucanía. 1940. Foto: GCB.

3.2| Arquitectura para el turismo

117

La zona sur del país, caracterizada por una gran belleza paisajística, resultó el espacio propicio para el desarrollo del turismo ya desde el siglo XIX. A ello debe agregarse una bullente actividad comercial, lo que provoca intensos desplazamientos en el territorio de comerciantes y vendedores viajeros. Ello se traduce en el desarrollo de una arquitectura hotelera que por aquellos años se resuelve en madera y hoy constituye un importante patrimonio arquitectónico y urbano del sur de Chile.

Por aquellos años el turismo está fuertemente relacionado con la recuperación de la salud física, lo que se lleva a cabo en termas, sanatorios y lugares de reposo. En este contexto, destaca el desarrollo de una arquitectura termal en la zona de La Araucanía, cuya precordillera es rica en aguas minerales.

El edificio de las **Termas de Manzanar** (1940) ubicado en las cercanías de Curacautín, Región de La Araucanía, es un buen ejemplo de ello. La obra se presenta como un edificio en madera de 2 niveles y planta en H que destaca por su austeridad formal y la incorporación de algunos elementos característicos de la arquitectura de la zona en estudio como balcón y porche de acceso tragado, es decir, retraído del plano de fachada. En el primer nivel se ubica un gran comedor en planta libre con solo algunos apoyos puntuales en columnas que soportan el piso superior de los dormitorios. Destaca la presencia de revestimientos entablados de madera en los exteriores así como la incorporación de placas curvas de madera terciada en algunos puntos del primer nivel, lo que representó una innovación para la arquitectura de la época. (Fig. 117)



Figs. 118a y b: Termas de Manzanar. Comuna de Curacautín, Región de La Araucanía. 1940. Fotos: GCB.

El edificio cuenta con una serie de chimeneas, las que se instalan en los espacios públicos de la obra y se expresan en sus fachadas. El uso de la madera destaca no solo en la estructura y los revestimientos, sino también en el mobiliario del bar, el comedor y las barandas de escala. Con todo, el edificio de las **Termas de Manzanar** es representativo de una arquitectura para el turismo fuertemente vinculada a la naturaleza y a los recursos paisajísticos de la región, en especial a su riqueza en aguas minerales. (Fig. 118)



Figs. 118c y d: Termas de Manzanar. Comuna de Curacautín, Región de La Araucanía. 1940.
Fotos: GCB.



Fig. 119a: Sanatorio Santa Elisa, calle García Reyes esq. Gustavo Exss, San José de la Mariquina. 1932. Foto: GCB.

El **Sanatorio Santa Elisa** de San José de la Mariquina en la provincia de Valdivia (1932), se emplaza en dos manzanas al borde de la cuadrícula urbana de la ciudad, junto al río San José. Se trata de un conjunto originalmente destinado a la sanación y reposo de los sacerdotes misioneros que actuaban en dicho territorio, el que solo posteriormente es abierto al uso público¹⁶.

El conjunto incluye un parque urbano de especies nativas y cuidados jardines, y un edificio principal de planta en E que se ha ido construyendo por etapas. Este, en dos niveles, se emplaza en uno de los extremos del sitio, constituyendo un borde urbano del poblado. Interiormente el edificio se organiza en torno a pasillos y galerías vidriadas, concentrando en el primer nivel los espacios comunes, capilla, salas de terapia, áreas de servicios, y en el segundo, los dormitorios.

El edificio está ligado a la arquitectura neoclásica en cuanto su composición, orden y expresión¹⁷, como así también a la arquitectura valdiviana, ya que se trata de un edificio estructurado en madera e íntegramente revestido en planchas acanaladas de fierro galvanizado. Las planchas metálicas son utilizadas tanto para las cubiertas como para los revestimientos de muros, lo que le otorga unidad y continuidad al volumen. El principal valor arquitectónico de la obra reside precisamente en que representa una arquitectura pública que se resuelve fielmente con la tradición constructiva del lugar, es decir, el intenso uso de la madera y el latón. (Fig. 119)

¹⁶ "...El Sanatorio Santa Elisa nació para efectuar la Terapia Kneipp a los misioneros extranjeros y a los sacerdotes. Para este objetivo fue fundado en San José de la Mariquina en 1932, por Monseñor Guido Beck de Ramberga, apoyado por el alcalde de la época Gustavo Exss Manns.

La primera gestión que se llevó a cabo, fue la adquisición de terrenos para comenzar la construcción del primer pabellón, inaugurado en Marzo de 1932 con el nombre de Sanatorio Santa Elisa en honor a la esposa de Gustavo Exss, la señora Elisa Mendoza. Este primer pabellón contaba con un consultorio, baños y capilla; en el segundo piso se encontraban las habitaciones de los pensionados y de las religiosas.

En el transcurrir del tiempo y dada la alta eficacia de la Terapia Kneipp, conocida y practicada por lo demás en toda Europa, hizo que el Sanatorio Santa Elisa abriera sus puertas a los laicos y público en general." (Mariquina Patrimonial, 2012).

¹⁷ La adscripción a la arquitectura neoclásica de este edificio de 1932 muestra lo avanzado del siglo XX en que llegó a desarrollarse esta tendencia en el sur del país.



Figs. 119b y c: Sanatorio Santa Elisa, calle García Reyes esq. Gustavo Exss, San José de la Mariquina. 1932. Fotos: GCB.

El **Hotel Haase**¹⁸ de Puerto Octay en la provincia de Osorno (1894) se encuentra ubicado en la trama central de la ciudad y constituye una de las instalaciones hoteleras más antiguas y aún en funcionamiento de la región. Su construcción está asociada al gran auge comercial experimentado en torno a la ocupación de las riberas del lago Llanquihue hacia fines del siglo XIX, así como a la naciente actividad turística e intensa navegación lacustre de aquellos años. Debemos recordar que todo el flujo entre ciudades y poblados ribereños se efectuaba navegando el lago Llanquihue a través de pequeñas embarcaciones.

El edificio se organiza en torno a un pasillo central tanto en el primer como en el segundo piso¹⁹, organización espacial característica en toda la arquitectura de la zona sur hacia fines del siglo XIX. En el 2do nivel este pasillo amplía sus proporciones, transformándose en una sala de estar central. Se trata de una organización clásica en torno a un eje axial, con una planta de primer nivel ligeramente más alta que la del piso superior²⁰. (Fig. 120)

¹⁸ Originalmente el hotel se llamó *Hotel Universal*, entre 1894 y 1914, año en que adquiere su actual denominación.

¹⁹ En el primer nivel el programa incluye varios comedores, cocina y zonas de servicio; en el segundo, los dormitorios.

²⁰ Altura 3,50 m. en 1er. nivel y 3,00 m. en 2°, lo que desde el exterior produce un cierto efecto de perspectiva que realza la obra y desde el interior permite tener espacios de uso público como *comedores* y *salas de estar* de mayor altura que los espacios de las *habitaciones*.



Fig. 120a: Hotel Haase, calle Pedro Montt 344, Puerto Octay. 1894. Foto: GCB.

La particularidad de esta obra reside sin embargo, en la presencia de un corredor perimetral abierto tanto en primero como segundo nivel. No existe en la zona sur del país un edificio de aquellos años que presente esa configuración, probablemente más apropiada para climas más templados. Sin embargo independientemente de sus influencias, ello otorga característica y peculiaridad a la obra, destacando su columnata perimetral de gran verticalidad, el elaborado diseño de balaustradas torneadas y columnas de madera biseladas, así como la composición y diseño neoclásico de los ventanales que rodean el perímetro.

Hacia el interior aparecen no uno sino cuatro comedores, comunicados entre sí en grupos de dos. En ellos destacan dos elementos que contrastan: la existencia de un zócalo de madera de detallada terminación en el perímetro interior característico de la arquitectura de la época, y la ausencia de un entablado de cielo, lo que deja el envigado de entrepiso y el entablado de piso del segundo nivel, a la vista. Este último detalle nos habla de una arquitectura que por aquellos años tiene como prioridad asentarse en un territorio por conquistar, sin prestar demasiada atención a más sofisticados sistemas de aislación acústica.

Con todo, el **Hotel Haase** de Puerto Octay representa un importante ejemplo de la arquitectura hotelera que se desarrolla hacia fines del siglo XIX en torno al lago Llanquihue, anticipo del auge turístico y el desarrollo de hoteles modernos que experimentaría posteriormente toda la región.



Fig. 120b: Hotel Haase, calle Pedro Montt 344, Puerto Octay. 1894. Foto: GCB.



Fig. 121a: Hotel Ensenada. Villa Ensenada, km. 45, Puerto Varas. 1910. Foto: GCB.

El **Hotel Ensenada** fue construido en 1910 y se ubica en la localidad del mismo nombre, en los márgenes del lago Llanquihue. Originalmente denominado *Hotel Alfredo Meyer* debido al nombre de su propietario original, la obra constituye un ícono de la arquitectura hotelera de principios del siglo XX en el sur de Chile. (Fig. 121)

El edificio se organiza en dos plantas en cruz; su orden es simétrico y refiere al modo clásico de componer una obra hacia comienzos del siglo pasado. Destaca, tanto en primer como en segundo nivel, el significativo ancho de sus pasillos, lo que les convierte no solo en espacios de circulación, sino principalmente en espacios de estar. Es decir, lo que aparece como una característica espacial de las viviendas de la época –la organización en torno a amplios pasillos– se repite aquí en la organización espacial de un edificio de carácter público como un hotel.

Derivado de lo anterior, lo que resulta más significativo de este caso del **Hotel Ensenada** son las relaciones espaciales que el edificio propone, las que se desarrollan principalmente hacia el interior de la obra. Es decir, independientemente de la necesaria existencia de ventanas en los dormitorios, para esta investigación lo significativo en esta obra es que sus espacios públicos principales, pasillos y salas de estar, se encuentran prácticamente desvinculadas del exterior, y toda la vida del hotel se produce hacia el interior. Dicho de otro modo, prácticamente no existen vínculos espaciales entre el interior y el exterior del edificio. Esto resulta importante puesto que revela el modo de componer y organizar espacialmente un edificio característico de la época en que este se construye –1910–, el que habría de cambiar radicalmente con la llegada de la modernidad madura –aquí denominada *2da. Modernidad*– hacia la década de 1960.



124



Figs. 121b, c y d: Hotel Ensenada. Villa Ensenada, km. 45, Puerto Varas. 1910. Fotos: GCB.



Fig. 122a: Hotel Centinela. Península de Centinela, Puerto Octay. Arqto. Josué Smith Solar, 1913. Foto: GCB.

El **Hotel Centinela** (1913) en la península de Centinela, a 5 kms. de distancia de Puerto Octay (provincia de Osorno) corresponde a una gran casona de vacaciones de uso particular, convertida posteriormente –en 1942– en hotel de uso público. Su autor es el arquitecto chileno Josué Smith Solar y sus propietarios originales, residentes en Santiago, eran Luis Izquierdo Fredes, Carlos Larraín Claro y Luis Barceló Lira.

La obra arquitectónica de Smith Solar por aquellos años transitaba por el *historicismo académico* reconociéndose en ella tendencias que iban desde el *tudor* al *cottage* inglés, desde el neoclásico y el *art nouveau* hasta el neogótico, siendo esta última precisamente la que con mayor frecuencia encontramos en su obra. (Pérez de Arce, 2010) Pocos años antes del Hotel Centinela, Smith Solar había desarrollado el edificio para el Hotel Papudo (1911), en la costa central del país, obra con la que el hotel Centinela tiene una evidente relación en cuanto su expresión y composición. Sin embargo Centinela debemos asociarlo también a una infinidad de viviendas de veraneo que el autor proyecta y construye en ciudades costeras como Viña del Mar²¹, Las Cruces y Zapallar.

²¹ Uno de los más célebres, el *Chalet Saint George* en Cerro Castillo, Viña del Mar, de 1906.

El programa del hotel –desarrollado en 2 pisos– incluye 12 habitaciones, comedores, salas de estar en doble altura, salas de juego y zonas de servicios. De planta poliforme, el edificio se resuelve mediante un repertorio formal de volumetrías múltiples que incluye dobles techos, torreones, cuerpos salientes, balcones y galerías. Todas las fachadas son tratadas con igual jerarquía e interés, al punto que no resulta posible determinar cuál de ellas es la más importante. (Fig. 122)

El material que el arquitecto utiliza es fundamentalmente la madera, roble para las estructuras y otras maderas nativas como el ciprés y el mañío para los revestimientos interiores. Para los exteriores sin embargo emplea el material que le proporciona la cercana isla de Chiloé, la tejuela de alerce, la que utiliza tanto para cubiertas como para muros: tejuela de punta curva para las cubiertas y tejuela de punta recta en pares para los muros. Esta disposición en pares resulta una peculiaridad de la obra, puesto que no resulta usual esta configuración en la zona, otorgándole una particular textura y poro al muro. Como revestimiento exterior, debe destacarse a su vez los entablados del cuerpo central del 2° piso, el que deja las estructuras de entramados a la vista, único caso de ese tipo en la zona.

Otro elemento arquitectónico con certeza extraído por Smith Solar de la cultura constructiva del lugar es el *cortagotera* entre el primer y el segundo nivel, un recurso ampliamente utilizado en la arquitectura de la zona de la *Colonización Alemana*. Este consistía en provocar un ligero desfase –10 a 15 cms.– entre ambos niveles con el objeto de producir un *cortagotera* y así disminuir el escurrimiento del agua de las lluvias sobre el primer nivel.

Del ecléctico repertorio formal utilizado, debe destacarse la galería vidriada de remate curvo en el comedor. No resulta posible afirmar que esta haya sido una incorporación moderna del autor a su edificio, en especial por lo temprano de la obra, 1913, sin embargo fue un recurso destinado a lograr desde el interior una visión más amplia y en perspectiva del lago Llanquihue y el volcán Osorno enfrente. Con todo, este remate de galería curva constituye uno de los puntos más expresivos del edificio.

El Hotel Centinela destaca como una obra en madera que utiliza buena parte de los recursos constructivos, formales y espaciales de la arquitectura de la época en la zona. En una ubicación y emplazamiento excepcionales, constituye uno de los patrimonios arquitectónicos más notables del área de la *Colonización Alemana* en estudio.



Figs. 122b, c y d: Hotel Centinela. Península de Centinela, Puerto Octay. Arqto. Josué Smith Solar; 1913. Fotos: GCB.

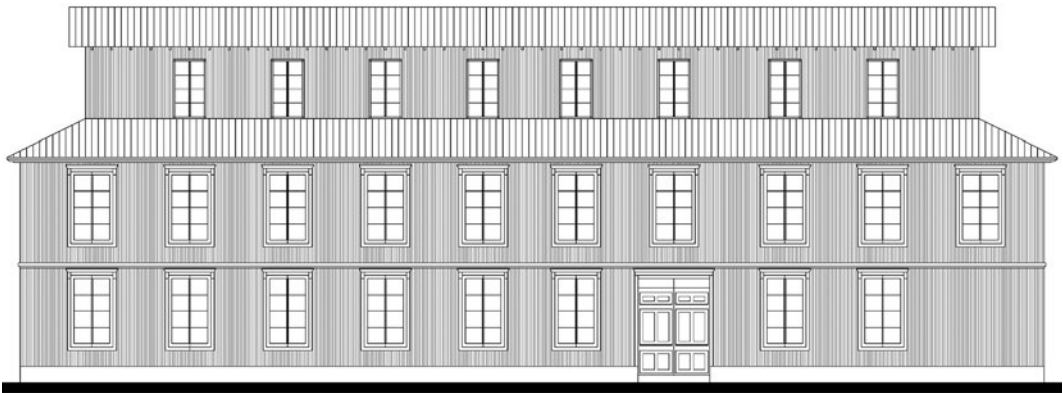


Figs. 123a, b y c: Hotel Central, calle Pérez 183, Lebu. 1886. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Gustavo Aranda y Pablo Henríquez.

El **Hotel Central** de Lebu (1886), en la provincia de Arauco, debemos asociarlo no solo al turismo sino fundamentalmente al comercio y la explotación de los yacimientos carboníferos allí existentes. Así, el hotel –aún en funcionamiento– es uno de los establecimientos comerciales más antiguos de la zona de Arauco y representa un ejemplo significativo de la arquitectura de colonización y frontera allí desarrollada hacia fines del siglo XIX. (Fig. 123)

El edificio se organiza espacial y funcionalmente en torno a pasillos y galerías, sin otra pretensión que resolver del modo más eficiente y económico –en cuanto recursos arquitectónicos– una planta funcional a las necesidades de instalación en un territorio que por aquellos años inicia la explotación del carbón. De tal modo, la obra debe ser asociada a la naciente producción industrial de una zona que requiere otorgar alojamiento a técnicos y especialistas.

El primer nivel presenta una planta típica para la arquitectura de la época, es decir, un acceso con zaguán y esclusa, un pasillo perpendicular a la calle en torno al cual se organizan los recintos públicos (comedores, un salón) y remate en una galería desde la que se accede a un patio.



ELEVACIÓN PRINCIPAL



ELEVACIÓN LATERAL

Figs. 123d y e: *Hotel Central, calle Pérez 183, Lebu, 1886. Dibujo: Anabella Benavides sobre un original de Gustavo Aranda y Pablo Henríquez.*



Figs. 123f y g: *Hotel Central, calle Pérez 183, Lebu, 1886. Fotos: Gustavo Aranda.*

En el segundo y tercer nivel, los dormitorios se organizan en torno a pasillos longitudinales paralelos a la calle; solo un par de dormitorios cuentan con baño privado, prevaleciendo el número de cuartos con baños comunes.

El edificio se encuentra estructurado por completo en madera y revestido –cubierta y muros– por planchas acanaladas de hierro galvanizado. Aunque la obra ha perdido sus ventanas originales, aún es posible advertir el ritmo vertical de los vanos, lo que le otorga a las fachadas gran unidad y continuidad.

Tanto por su organización espacial, nivel de terminaciones interiores y expresión arquitectónica, el **Hotel Central** de Lebu es una obra muy representativa de la arquitectura de colonización que se desarrolla en La Araucanía –ya se trate de viviendas o arquitectura de uso público– y en su sobriedad, funcionalidad y austeridad radica precisamente su principal característica y valor.

3.3| Arquitectura para la educación y la cultura

Hacia mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la educación en el sur del país se encontraba a cargo fundamentalmente de las congregaciones religiosas, siendo la acción del Estado aún incipiente en dicho campo. No sería sino hasta 1937 con la creación de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos que esta situación habría de cambiar, lo que se tradujo en un significativo impulso para la construcción de escuelas, liceos y colegios dependientes del Estado²².

No obstante lo anterior, en dicho período existe una gran producción de arquitectura para la educación, lo que se expresa en la construcción de escuelas, colegios e internados, tanto urbanos como rurales, que dependían administrativa y pedagógicamente de los modelos educativos promovidos por las congregaciones católicas y protestantes que acompañaron la colonización del territorio sur. Esta arquitectura se produjo fundamentalmente en madera y debido a su superficie y programa, la gran mayoría de las veces estos edificios se transformaron en las obras de mayor jerarquía, tamaño y relevancia de poblados y ciudades.

Ejemplo de ello son el *Colegio San Francisco Javier* de Puerto Montt (provincia de Llanquihue, 1893) y el *Colegio San Vicente de Paul* de Puerto Octay (provincia de Osorno, 1932) que aquí se reseñan por su valor arquitectónico y ser representativos de la arquitectura para la educación desarrollada en el período y la zona en estudio.

El edificio del **Colegio San Francisco Javier de la Compañía de Jesús** en Puerto Montt (1893) hace parte de un conjunto mayor que integran el edificio de la iglesia adjunta (1872) y el campanario (1890), declarado Monumento Histórico Nacional por el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile el año 1997.

Se trata de un edificio en dos plantas con una ampliación posterior que se ubica en la trama central de la ciudad, resuelto mediante un cuerpo unitario de 50 m. de largo en fachada continua. Destaca el lenguaje y composición neoclásica de la obra, el que incorpora pilastras, cornisas superiores e intermedias, así como una rigurosa modulación de ventanas que le otorgan identidad como edificio educacional. (Fig. 124)

La obra se estructura por completo en madera y se encuentra revestida en planchas acanaladas de fierro galvanizado tanto en muros como cubierta.

²² Algo similar ocurrió en el campo de la salud, puesto que en el período señalado los hospitales, hospicios y sanatorios dependían también de las órdenes religiosas, situación que cambió a partir de la creación del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social en 1924 y posteriormente la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios en 1944.



Fig. 124: Colegio San Francisco Javier, calle Guillermo Gallardo 269, Puerto Montt. 1893. Foto: GCB.



Fig. 125: Conjunto Colegio San Francisco Javier, campanario (1890) e iglesia (1872); Puerto Montt. Foto: GCB.

Ello constituye uno de sus aspectos más característicos y muestra como con estos materiales, la madera y el latón galvanizado, se logró resolver una arquitectura de marcados rasgos neoclásicos que constituyen hoy patrimonio arquitectónico y urbano del sur del país. Interesa destacar asimismo cómo la arquitectura neoclásica en madera y metal no quedó en el sur de país circunscrita solo a la vivienda, sino traspasada también a la arquitectura de carácter público como el edificio en referencia. (Fig. 125)

En el sitio que actualmente ocupa el **Colegio San Vicente de Paul** de Puerto Octay (1932), se emplazaba originalmente el Colegio San Javier, construido en 1913 y destruido por un incendio el año 1930. El edificio actual fue construido en 1932 y ha albergado a diversas instituciones educacionales: el Internado de la Congregación de las Hermanas de la Caridad entre 1932 y 1967; el Instituto de Educación Rural entre 1967 y 1992 y actualmente al **Colegio San Vicente de Paul** desde 1999. (Fig. 126)



Figs. 126a y b: Colegio San Vicente de Paul, calle Los Carreras 869, Puerto Octay. 1932. Fotos: GCB.

El edificio se emplaza en la cima de una de las colinas de Puerto Octay en una situación de borde urbano; le antecede un gran antejardín inclinado y acceso central en escalinatas, lo que aumenta su presencia y jerarquía. Se trata de un gran cuerpo longitudinal en dos pisos y soberado, flanqueado en sus extremos por dos volúmenes en tres niveles que se adelantan. En el acceso principal sobresale un torreón central de 12 caras, el que se inserta también en otro volumen adelantado.

Destaca el tratamiento de los techos, el que a partir de un gran soberado longitudinal, incorpora una serie de otros techos en cuerpos perpendiculares, techos recortados, dobles techos, ventanas de entretecho, aleros y astas ornamentales en los 3 volúmenes más altos del edificio. Es decir, estamos frente a una obra en que el elaborado tratamiento y presencia de la cubierta habla de una zona lluviosa y de una arquitectura que expresa esa condición.

En ese sentido, el edificio es el fiel reflejo de un modo de tratar los techos en el sur de Chile en ese período, convirtiéndole en un ejemplo paradigmático y representativo.

Otro elemento que destacar es el uso de la madera tanto para las estructuras como para los revestimientos de muros, los que se resuelven mediante entablados dispuestos horizontalmente en los primeros niveles y verticales en todos los cuerpos que sobrepasen el tercer nivel.

No obstante su simetría y orden que remiten al neoclásico, se aleja de este en cuanto la proporción y diseño de las ventanas, las que presentan vanos cuadrados y sin cornisas. Es posible pensar que por tratarse de un edificio de 1932, ya comienzan aquí a abandonarse algunos estrictos cánones de composición neoclásicos como la verticalidad rítmica de las ventanas (lo que es posible observar en el edificio del *Colegio San Francisco Javier* de Puerto Montt anteriormente reseñado), transitando a una composición más libre y que posteriormente derivarán en tensiones declaradamente horizontales en la Arquitectura Moderna.

El *Colegio San Vicente de Paul* de Puerto Octay y el *Colegio San Francisco Javier* de Puerto Montt representan obras de arquitectura pública destinadas a la educación que, resueltas por completo en madera, demuestran el amplio y variado uso que se ha dado en el sur de Chile a este material. Dichos usos educacionales se amplían también a otros usos culturales y sociales como teatros y cines, hacia inicios del siglo XX en los albores de la cinematografía. Es el caso del *Cine-Teatro Rex* en la localidad de Capitán Pastene, Región de La Araucanía.

El **Cine-Teatro Rex**, actualmente *Cinema Pastene*, fue construido en 1910, siendo uno de los cines más antiguos del sur de Chile. La localidad de Capitán Pastene surgió producto de la llegada de una colonia italiana que se asienta en dichos territorios de La Araucanía a partir de 1904. El cine representaba por aquellos años una de las pocas posibilidades de conexión con el mundo para esa comunidad asentada en los faldeos de la Cordillera de Nahuelbuta. A través de los documentales de la época, los colonos lograban informarse de los avances de la Primera Guerra Mundial así como tener acceso a los inicios del Séptimo Arte y la cinematografía de Hollywood. (Fig. 127)

El edificio se ubica en la trama central del poblado y su imagen es la de una bodega agrícola de madera característica de la zona, llegando a confundirse con una de ellas.



Fig. 129: Cine-Teatro Rex de Capitán Pastene, Región de La Araucanía. 1910. Detalle butacas de madera. Foto: GCB.



Figs. 127a y b: Cine-teatro Rex. Calle Cucci Boasso 331, Capitán Pastene, Región de La Araucanía. 1910. Fotos: GCB.

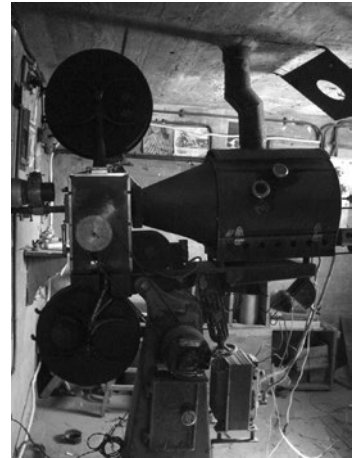
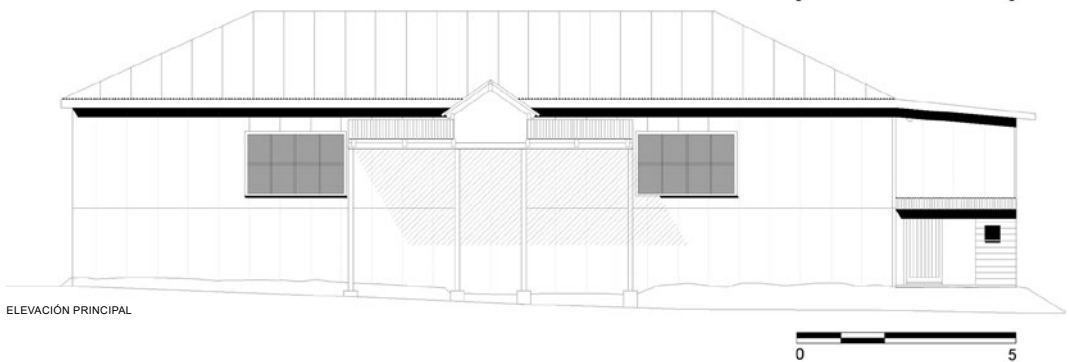
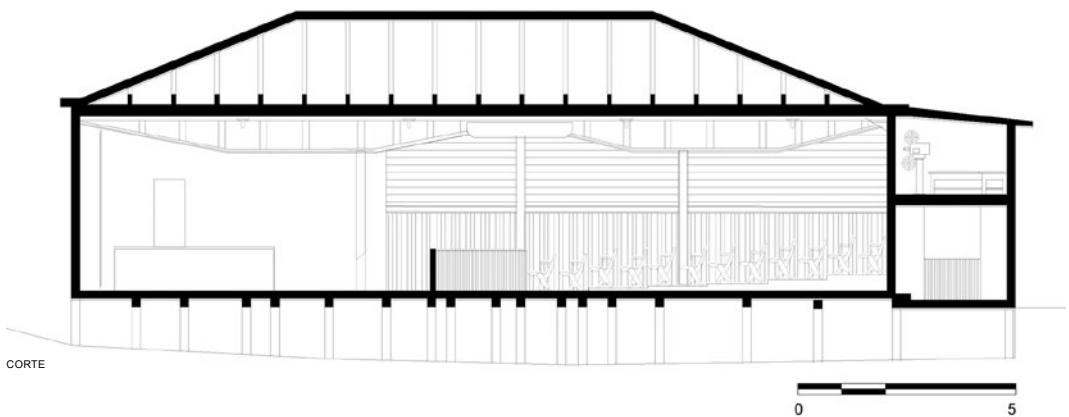
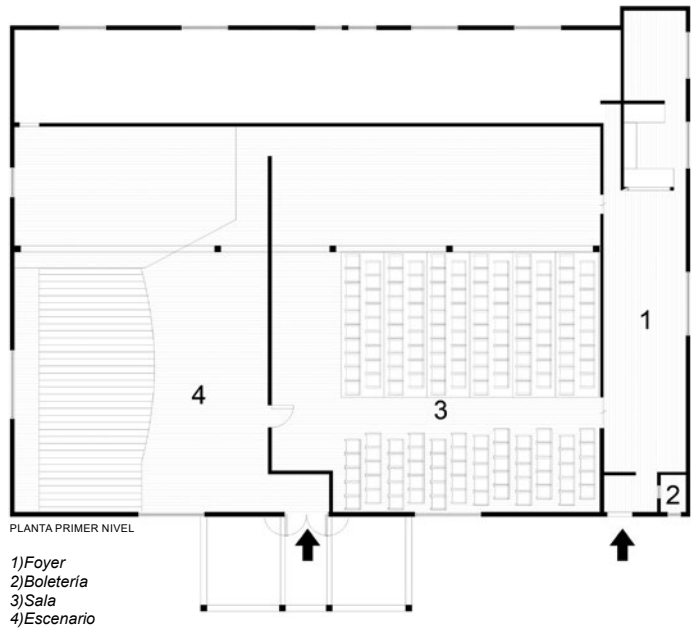


Fig. 130: Cine-Teatro Rex de Capitán Pastene, Región de La Araucanía. 1910. Detalle máquina de proyección. Foto: Roberto Burdiles.

Se trata de un volumen de planta rectangular, cubierto a 4 aguas, cuyo programa interior es el espacio principal de la sala de proyecciones y espectáculos, un foyer de acceso y una garita de proyección en el segundo nivel. (Fig. 128) Destacan el mobiliario de butacas de madera originales de la época, así como una máquina de proyección que no utiliza bombillas sino un arco voltaico de 1910. (Figs. 129 y 130)

El volumen del cine se encuentra estructurado y revestido en madera, por medio de un sistema de entramado, revestimientos perimetrales de madera en bruto y recubrimiento final en planchas de fierro galvanizado estampado imitación ladrillo. Destaca precisamente este revestimiento estampado, el que por aquellos años se encontraba reservado solo a aquellos edificios de mayor jerarquía, lo que demuestra que este cine era considerado como tal. (Fig. 131)



Figs. 128a, b y c: Cine-Teatro Rex (actual Cinema Pastene). Calle Cucci Boasso 331, Capitán Pastene, Región de La Araucanía. 1910. Dibujo: Anabella Benavides, sobre un original de Carolina Recart. Archivo: Roberto Burdiles A.



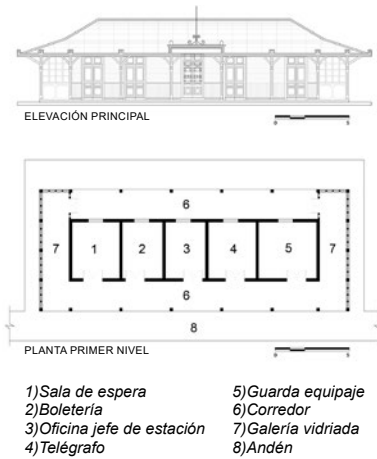
Fig. 131: Cine-Teatro Rex de Capitán Pastene, Región de La Araucanía. 1910. Detalle revestimiento exterior en fierro galvanizado estampado. Foto: GCB.

El cine por aquellos años debe ser considerado un elemento asociado a la modernidad; sin embargo, en el caso de Capitán Pastene, el edificio del cine no se encuentra asociado a la arquitectura moderna sino más bien a la arquitectura agrícola allí desarrollada a comienzos del siglo XX. En Pastene, la llegada de una máquina proyectora se adelantó a la llegada de la arquitectura moderna. Esto resulta particularmente importante de observar, puesto que esa imagen de bodega agrícola del **Cine-Teatro Rex** de Pastene habría de cambiar notablemente años más tarde en otros edificios para cines en el sur del país, constituyendo este un particular caso de diacronía entre un acontecer moderno y un edificio moderno.

3.4| Arquitectura ferroviaria

Luego de la construcción del Viaducto del Malleco en 1890 (Fig. 132), la vía férrea logra avanzar rápidamente hacia el sur, llegando a Puerto Montt en 1913, su punto final, quedando así consolidada y en funcionamiento la red troncal sur que unió Santiago con dicha ciudad. Ello representó un inmenso impulso modernizador y de desarrollo para ciudades y poblados, tanto en la red central como en los ramales, el que tuvo un significativo impacto en la arquitectura y el desarrollo urbano de localidades que a partir de ese momento quedaron conectadas al resto del país y la vida nacional.

En las zonas de *La Araucanía* y de la *Colonización Alemana* en estudio, este impulso de colonización produjo una arquitectura ferroviaria propia, la que en La Araucanía se desarrolla por completo en madera.



Figs. 133a y b: Estación ferroviaria de Cunco, Región de La Araucanía. 1924. Dibujo: Anabella Benavides sobre original del autor.



Fig. 132: Viaducto del Malleco, 1890, Collipulli. Foto: GCB.

No obstante hacia el sur, esta arquitectura en madera queda circunscrita a las estaciones ramales, siendo resueltas en albañilería reforzada las estaciones de la línea troncal. De tal modo, es en La Araucanía donde se desarrolla una arquitectura ferroviaria en madera que representa hoy uno de los principales patrimonios arquitectónico de ese extenso territorio.

Una vez superado el río Malleco –cruzando la profunda quebrada que impedía el avance de la línea férrea– la vía se extiende hasta Lautaro en 1892 y Temuco en 1893. El último tramo de la red central de La Araucanía, el de Pitrufquén a Loncoche, se entregaba al uso público en marzo de 1907. Seguirían a continuación las líneas ramales: Carahue en 1908²³, Curacautín en 1914, Cherquenco en 1916, Cunco en 1924 y Toltén en 1938. (Fig. 133)

Si en aquellos años surgía en Europa una arquitectura ferroviaria metálica asociada a la revolución industrial, en La Araucanía aparece una en madera asociada a la colonización. La estación de ferrocarriles impone una nueva lógica de desarrollo urbano ya que a partir de ese momento los poblados nacerían ya no en torno a una misión religiosa o a un fortín militar, sino en rededor de la estación ferroviaria. Esto trajo consigo profundas transformaciones urbanas y un modelo de desarrollo vinculado a las vías de comunicación. En torno a la estación ferroviaria surgen las primeras casas y algún bar, villorrios que prontamente se transformarían en poblados como es el caso de Radal, Cunco, Allipén y muchos más. (Figs. 134 a 137)

²³ El primer ramal de La Araucanía es el de Carahue en 1908, en atención a la necesidad del comercio de trigo y cereales que la región producía en abundancia. La línea comunicaba Temuco con la localidad fluvial de Carahue y desde allí los productos eran embarcados en los vapores de la Compañía Sudamericana de Vapores a través del río Imperial (Cautín en mapudungún). De igual modo que los productos agrícolas salían hacia el mundo, por allí llegaban también los productos que la región recibía especialmente desde Europa y que contribuyeron a la ocupación e instalación en un territorio de colonización.

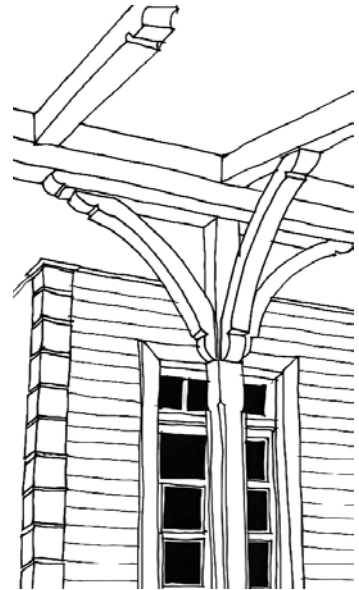
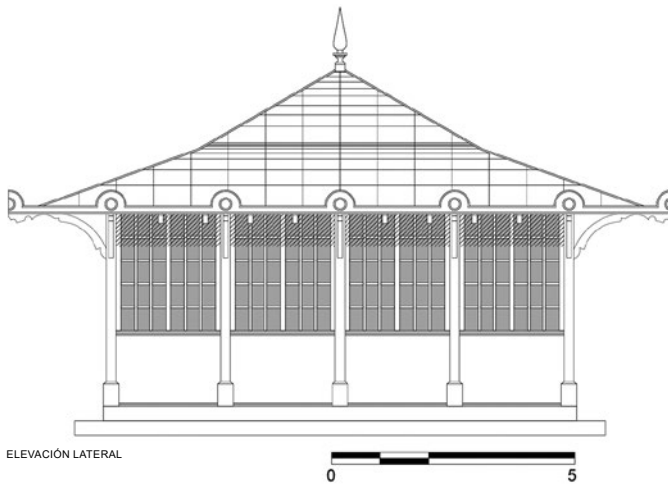
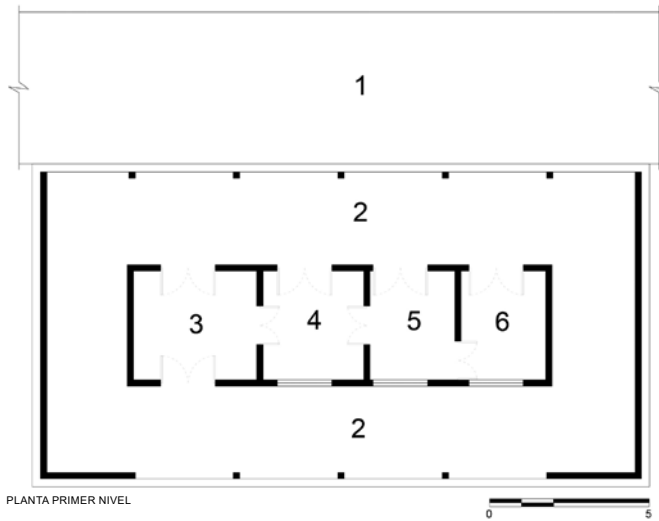


Fig. 134: Estación de Radal, Región de La Araucanía. 1922. Detalle encuentro pilar-viga mediante una sopanda y 3 diagonales curvas. Dibujo: GCB.



- 1)Andén
- 2)Corredor
- 3)Guarda equipaje
- 4)Telégrafo
- 5)Oficina jefe de estación
- 6)Boletería

Figs. 135a y b: Estación ferroviaria de Radal, Región de La Araucanía. 1922. Dibujo: Anabella Benavides sobre original del autor.



Fig. 135c: Estación ferroviaria de Radal, Región de La Araucanía. 1922. Perspectiva: GCB.

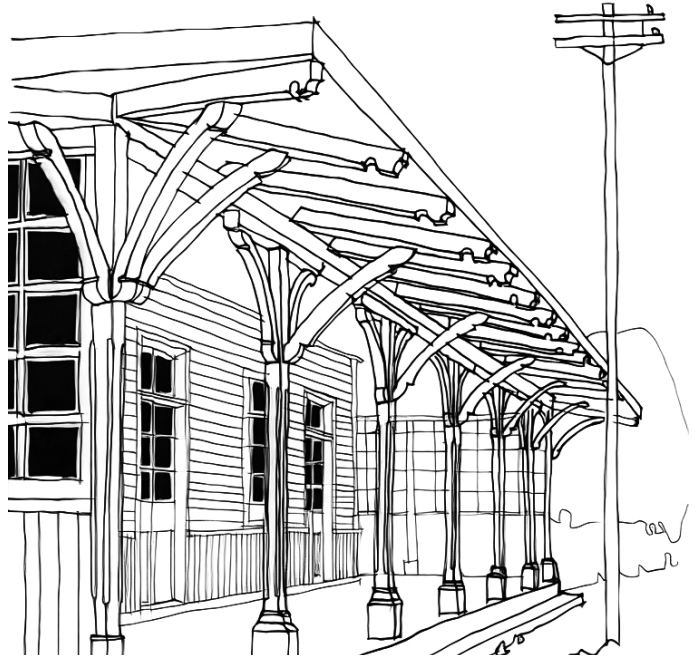


Fig. 135d: Estación ferroviaria de Radal, Región de La Araucanía. 1922. Perspectiva: GCB.

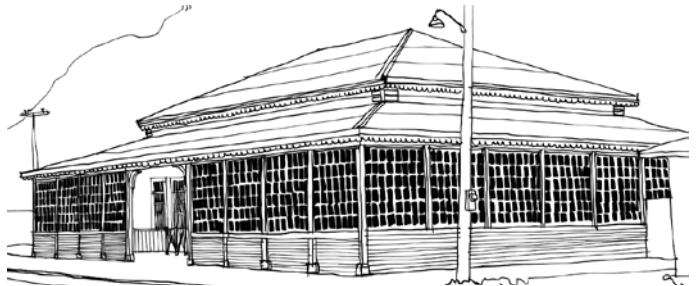


Fig. 136: Estación ferroviaria de Carahue; 1908. La estación disponía originalmente de un corredor abierto en todo su perímetro, el que prontamente es transformado en una galería vidriada en respuesta a las condiciones climáticas del sur de Chile. Ello representa una adaptación del modelo original a las condiciones del lugar en donde se implanta. Perspectiva: GCB.



Fig. 137: Estación ferroviaria de Toltén, 1938. El edificio de la estación presenta muros curvos en madera, una de las primeras expresiones de la arquitectura moderna en madera en la zona de La Araucanía. Dibujo: GCB.



Fig. 138: Barrio Estación en Carahue. 1908. Foto: GCB. (2016)

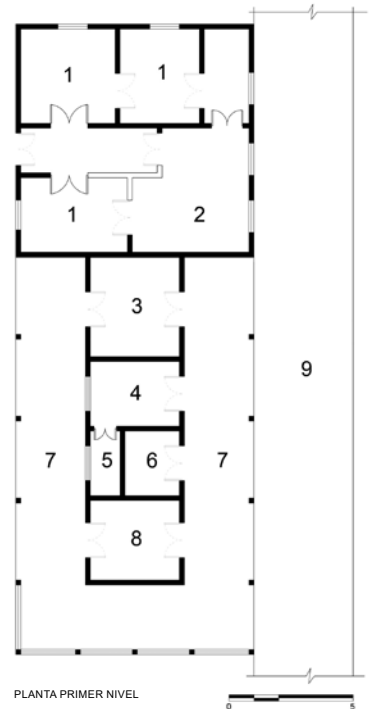


ELEVACIÓN PRINCIPAL

Fig. 139a: Estación ferroviaria de Huiscapí, Región de La Araucanía. c.1930. Dibujo: Anabella Benavides sobre original del autor.

La estación se transforma en un núcleo generador de vida urbana planteando un nuevo patrón de centralidad que va a caracterizar a la gran mayoría de los asentamientos de la colonización. En el caso de ciudades ya previamente existentes, la estación se transforma en un nuevo centro de gravedad, creando un polo de atracción que, a su vez, generará un nuevo tipo de barrio, los denominados “barrio estación”, caracterizados por la presencia de bodegas, comercio, mercados, ferias de productos agrícolas y nacientes industrias. (Fig. 138)

El encuentro público en la estación generó nuevas formas de comunicación y comportamiento urbano. Los ciudadanos disponían ahora de un lugar de vigorosa centralidad, espacio apropiado para el encuentro y el diálogo. La llegada del tren, además de marcar la hora del pueblo, iniciaba todo el barullo propio de la reunión y el paseo público, ya que la estación de ferrocarriles entonces no solo reunía a los muchos trabajadores en una permanente faena de carga y descarga de vagones, sino también el paseo por los andenes de pasajeros, parientes y amigos, generándose un verdadero ritual social, que no pocas veces contaba, incluso, con el acompañamiento musical de un pequeño orfeón. (Fig. 139)



PLANTA PRIMER NIVEL

- | | |
|--|------------------|
| 1) Casa jefe de estación:
Dormitorio | 5)Boletería |
| 2)Casa jefe de estación:
Estar-comedor-cocina | 6)Telégrafo |
| 3)Guarda equipaje | 7)Corredor |
| 4)Oficina jefe de estación | 8)Sala de espera |
| | 9)Andén |

Fig. 139b: Estación ferroviaria de Huiscapí, Región de La Araucanía. c.1930. Dibujo: Anabella Benavides sobre original del autor.



Fig. 140a: Estación ferroviaria de Carahue, Región de La Araucanía. 1908. Foto: GCB.

Surge así una arquitectura en madera muy sobria, prácticamente desprovista de ornamentos, la cual respondía a los objetivos planteados en aquel entonces de ocupar y colonizar el territorio. Aquel desarrollo urbano-arquitectónico queda caracterizado así por lo siguiente:

- a) Se adoptan modelos europeos de estaciones rurales, las que adquieren aquí el carácter de pioneras del desarrollo urbano. Estos modelos europeos son construidos originalmente en albañilería de ladrillo, piedra y otros materiales; en el sur de Chile se ejecutan por completo en madera.
- b) Se estandarizan los modelos, asignando a cada ramal una misma tipología. Ello significa que se copian una y otra vez los mismos planos, para distintas localidades. Así por ejemplo en la línea Temuco-Carahue es posible encontrar el mismo edificio en las estaciones de Labranza, Nueva Imperial, Ranquileo y Carahue. (Figs. 140 y 141) Lo mismo ocurre con todas las demás líneas ramales.
- c) No obstante lo anterior, en algunas localidades se construyen estaciones mayores, únicas, que difieren de los modelos repetidos en la región, como es el caso de Temuco, Toltén y Curacautín.
- d) Estos edificios fueron construidos por el Estado de Chile a través del Ministerio de Obras Públicas, quien contrata en un primer momento a ingenieros belgas para desarrollar los edificios de estaciones y bodegas ferroviarias, como así también la vía férrea, los necesarios puentes y demás obras de arte ferroviario.

De entre estos ingenieros belgas destaca el nombre de Gustave Verniory, quien dirige personalmente todos los trabajos en la vía y la construcción de varias estaciones en La Araucanía²⁴.

e) Aún con pequeñas diferencia entre unas y otras –fundamentalmente en la resolución de la cubierta– espacialmente todas repiten el esquema básico de una serie de recintos –destinados a oficinas y residencia de un *guarda estación*– rodeados de un corredor perimetral.

f) El espacio semi-público más significativo es el corredor. En la práctica esta es la *sala de espera* de las estaciones, ya que muy pocas consultan un recinto cerrado como tal. Una excepción la constituye la estación de Curacautín, que tenía *salas de espera* de 1ra., 2da. y 3ra. clase.

g) Una de las características de esta zona es la lluvia y el corredor abierto no proporcionaba el abrigo necesario para protegerse del agua y el viento. Es así que en muchos casos el corredor abierto es vidriado, algunas veces en parte y en otras completamente, transformándose en una galería vidriada. Esta transformación es una de las adaptaciones que se produce a la tipología, lo que debe entenderse como una apropiación regional del modelo.

h) Tanto en estaciones como en bodegas, el techo cobra enorme importancia. Este tiene una gran presencia en el volumen y expresa lo lluvioso de la región. Ya sea para estaciones o bodegas, las cubiertas, dependiendo del modelo, presentan techos a 2 aguas, 4 aguas, dobles techos y cubiertas quebradas. Muchas de ellas dispusieron de astas como escueto motivo ornamental.

i) Desde el punto de vista de su composición y volumetría, todos los tipos se caracterizan por su simetría; estos se plantean como una totalidad ya terminada, que no permite agregaciones.

j) Las estaciones están construidas de madera de roble y estructuradas en sistema de entramado sobre fundaciones de hormigón armado. Los revestimientos exteriores e interiores son entablados de madera y en las esquinas, casi sin excepción, presentan la imitación en madera de un almohadillado. Las columnas del corredor son canteadas en sus 4 aristas y rematan en su cabezal superior en una sopanda de extremos rebajados. Rigidizan el encuentro 2 o 3 diagonales, curvas o rectas dependiendo del modelo empleado. Tanto tabiques exteriores como interiores disponen de un zócalo entablado vertical de aproximadamente 1m. de altura.

²⁴ En su libro "10 años en La Araucanía: 1889-1899", Gustave Verniory relata la epopeya de la construcción del ferrocarril en La Araucanía (Verniory, 2001).



Fig. 140b: Estación ferroviaria de Carahue, Región de La Araucanía. 1908. Foto: GCB.



Fig. 141a: Estación ferroviaria de Ranquilco, Región de La Araucanía. 1908. Foto: GCB.



Fig. 141b: Estación ferroviaria de Ranquilco. Región de La Araucanía. 1908. Foto: GCB.

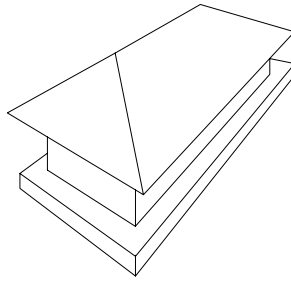


Fig. 141c: Detalle estación ferroviaria de Ranquilco. Región de La Araucanía. 1908. Foto: GCB.

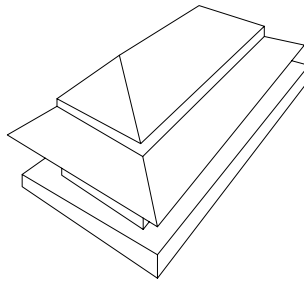
Junto al edificio de la estación, siempre se construyeron 1 o 2 bodegas. Estas, al igual que las estaciones, fueron tipificadas, estandarizadas y agrupadas en 3 modelos que se repitieron indistintamente en todo el territorio sur del país. Estos modelos fueron denominados de “20m.”, “30m.” o “35m.” conforme el largo que tuviera cada edificio. Así por ejemplo frente a una estación de importancia como la de Carahue, se construyen dos bodegas, una de 30 y otra de 35 mtrs.

Las tres tipologías desarrolladas comparten algunos elementos comunes, como por ejemplo tratarse de un espacio único sin subdivisiones; la existencia de un nivel interior y andén elevado 1m. sobre el nivel del suelo con el objeto de permitir la faena de carga y descarga de los vagones a un mismo nivel; las estructuras de muros son de madera de roble en entramados; revestimientos exteriores entablados de roble; cubiertas de fierro galvanizado acanalado; todas disponen de vanos abiertos –con barrotes de fierro– sobre los dinteles con el objeto de propiciar y favorecer la ventilación cruzada, un recurso de diseño sencillo y eficiente que permitía mantener secos los productos y mercaderías guardadas; la existencia de grandes portones de corredera para facilitar las faenas de carga y descarga.

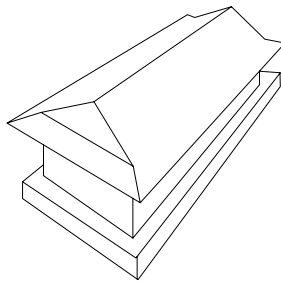
Las particularidades de cada tipo residen en lo siguiente:



a) Bodega de 20 mtrs.: cubierta recta a 4 aguas con estructura de cerchas exclusivamente de madera. (Fig. 142)



b) Bodega de 30 mtrs.: cubierta a 4 aguas de doble techo, el que considera un techo superior para el espacio interior de la bodega y uno inferior para el andén abierto. Las cerchas combinan la madera con tirantes metálicos. (Fig. 143)



c) Bodega de 35 mtrs.: cubierta a 2 aguas con extremos recortados. Interiormente las cerchas se resuelven en madera y tirantes metálicos, al igual que la de 30m. (Fig. 144)

La arquitectura ferroviaria en madera desarrollada en *La Araucanía* hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX constituye uno de los patrimonios urbano-arquitectónicos más significativos del sur de Chile. Ella se encuentra asociada al proceso de colonización y asentamiento en el territorio, es decir, ligada a procesos históricos que hoy hacen parte de la cultura de dicho lugar.



Fig. 142a: Bodega ferroviaria de 20m. Foto: GCB.

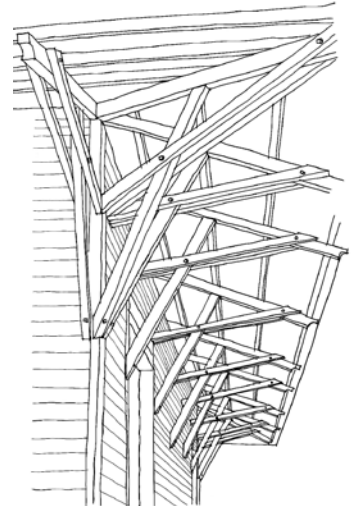
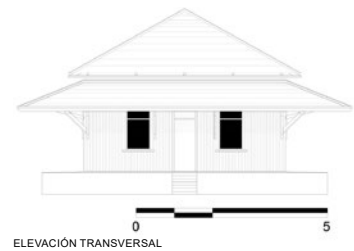


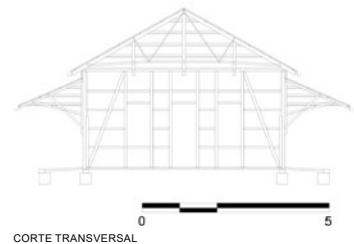
Fig. 142b: Detalle alero bodega 20m. Dibujo: GCB.



Figs. 143a y b: Bodega ferroviaria de 30m. en Carahue. 1908. Fotos: GCB.



ELEVACIÓN TRANSVERSAL



CORTE TRANSVERSAL

Figs. 143c y d: Bodega ferroviaria de 30m. Corte transversal y elevación. Dibujo: Anabella Benavides sobre original del autor.

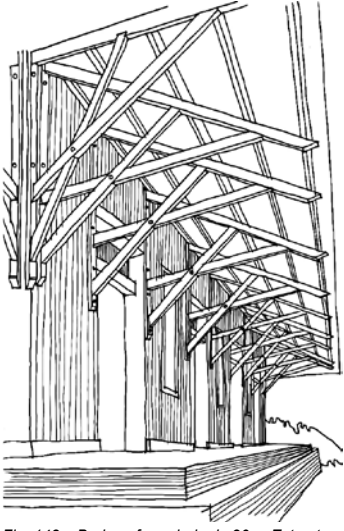
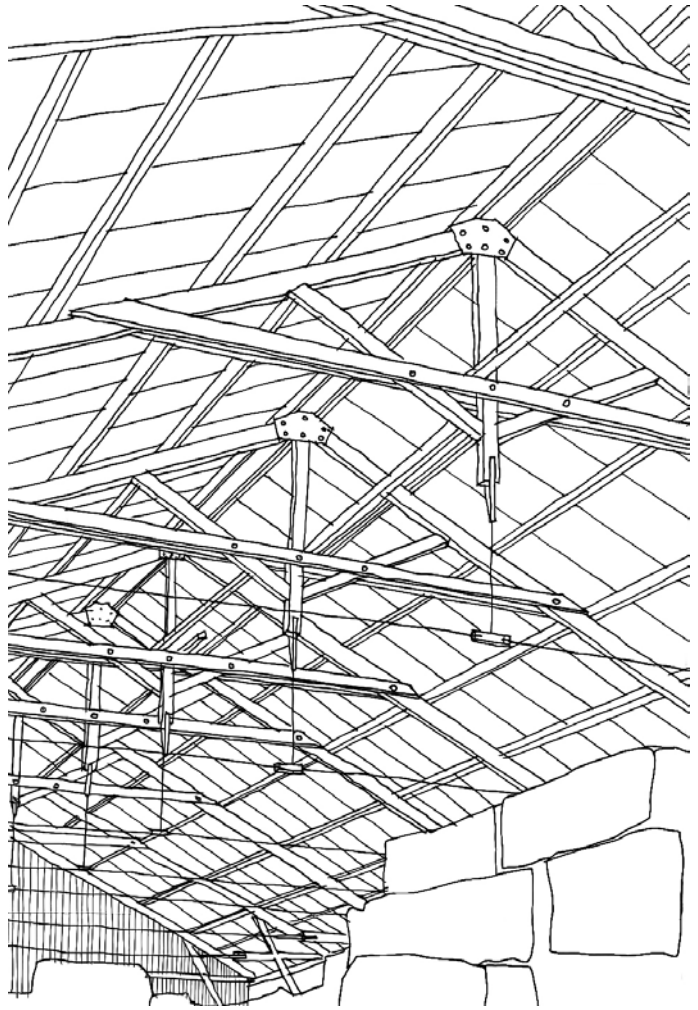
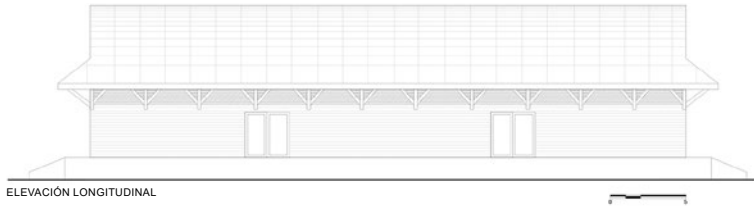


Fig. 143e: Bodega ferroviaria de 30m. Estructura de techumbre y aleros. Dibujo: GCB.



Figs. 143f y g: Bodega ferroviaria de 30m. Estructuras de techumbre y aleros. Dibujo y foto: GCB.



*Figs. 144a y b: Bodega ferroviaria de 35m.
Dibujo: Anabella Benavides sobre original del autor.*

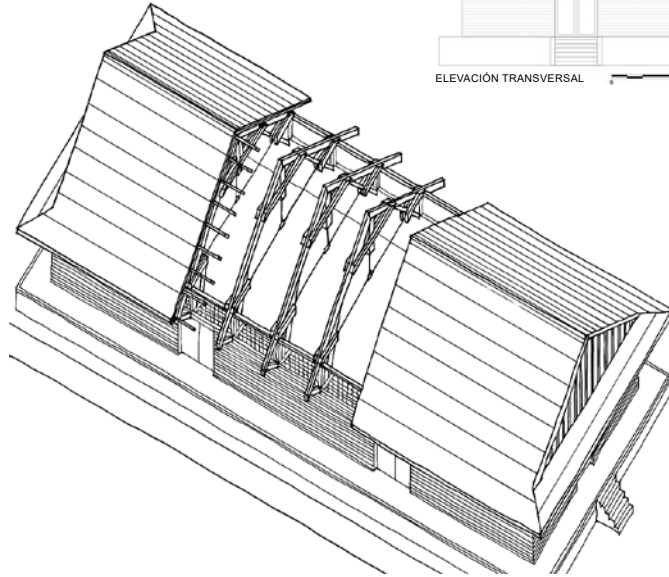
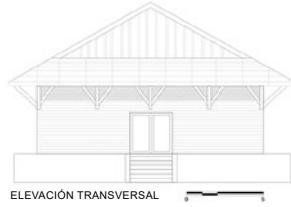


Fig. 144c: Bodega ferroviaria de 35m. Dibujo: GCB.

4. ARQUITECTURA RELIGIOSA EN MADERA: SIGLOS XVIII - XX

En paralelo a la *Arquitectura Civil*, surgió en el sur de Chile una *Arquitectura Religiosa* en madera de muy significativo valor. Ella está asociada a la ancestral *cultura de la madera* allí desarrollada y ha dado como resultado la construcción de un valioso corpus arquitectónico representado por iglesias, capillas, cementerios e imagerie de madera que en su totalidad, no solo ha otorgado identidad a dicho territorio, sino también ha llegado a tener reconocimiento internacional.

Si bien es cierto estos edificios han estado asociados a la Iglesia Católica, especialmente en *Chiloé* y *La Araucanía*, es en la *Zona de la Colonización Alemana* que estos paralelamente han surgido al alero de la Iglesia Luterana y la Iglesia Anglicana, religiones que profesaban los colonos inmigrantes que arribaron a dicho territorio.

4.1| Arquitectura religiosa: Zona de Chiloé

La cultura tradicional de Chiloé es una cultura extraordinariamente ritual. El rito se encuentra presente en celebraciones religiosas, en fiestas populares, en la *minga*²⁵, particular trabajo colectivo que reúne a la comunidad, en la comida y la fiesta asociada a la *minga*, en la celebración religiosa, en la procesión ceremonial y en el entierro. A cada uno de estos ritos les corresponde un lugar, una arquitectura y una imagerie con características propias, las que han aportado a la identidad cultural, urbana y arquitectónica de este territorio. (Fig. 145)

4.1.1| Celebración religiosa y procesión

La procesión corresponde a una expresión de la religiosidad popular proveniente de la herencia cultural dejada por la *Misión Circular*. Esta era una particular forma de evangelización iniciada en el siglo XVII en Chiloé por la Compañía de Jesús, orden religiosa que es reemplazada por los franciscanos una vez que es expulsada de América Latina en 1767²⁶.

La Misión Circular llega a construir iglesias en todo el archipiélago, una en cada isla, estableciendo un calendario anual de visitas de religiosos para la administración de los sacramentos: bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y otras celebraciones. (Figs. 146 y 147)

²⁵ La minga es una faena desarrollada en forma colectiva, en que la comunidad ayuda a alguno de sus miembros para desarrollar algún trabajo específico y éste retribuye con abundante comida, licor y muchas veces con fiesta.

²⁶ La Misión Circular se desarrollaba durante 8 meses y consistía en la visita pastoral a los sitios de evangelización sólo por algunos días, dejando allí el resto del año un encargado llamado *fiscal*.



Fig. 145: Procesión religiosa en Caguach, Chiloé. Foto: Mariana Matthews.

Encargado del cuidado de la iglesia, así como de la mantención de los preceptos es el *fiscal*, quien, en ausencia de los sacerdotes se preocupaba de mantener a la feligresía reunida. Conforme relata el investigador Renato Cárdenas A:

“...Las Fiestas Patronales, de Supremas o Reinas, ha sido la convocatoria más importante que han tenido los pueblos rurales de Chiloé. Algunas de ellas, como el Nazareno de Caguach, la Fiesta de Quinchao, Rilán, Calen, Huyar Alto, Carelmapu, Calbuco, Putemún, atraen a un sector más amplio que el pueblo anfitrión... Cuando estas festividades duran un día, la mañana está dedicada al ceremonial religioso: mandas y rogativas, misa y procesión. Continúa con la comida y la fiesta que, necesariamente, involucra baile y mucho licor para los participantes...” (Cárdenas, 2004).

El acto procesional, o *paseo del santo*, está asociado a innumerables celebraciones religiosas. La más popular y masiva ha sido tradicionalmente la del *Nazareno de Caguach*, que se celebra en la isla del mismo nombre en el mes de agosto, donde cientos de peregrinos llegan allí, año a año, provenientes de diversas islas y ciudades mayores como Castro, Dalcahue y Achao.



Fig. 146: Iglesia de San Juan, Comuna de Dalcahue, Chiloé. 1887 (NM). Foto: GCB.



Fig. 147: Iglesia de Rilán, Comuna de Castro, Chiloé; 1908-1920 (NM). Foto: GCB.

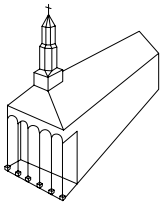
La procesión tiene sus propios objetos: banderas, altares, velas y la figura central del Cristo, la virgen o del santo según sea la celebración. Esto se refiere al gran y significativo desarrollo de la imagerie religiosa en la isla, ya desde la llegada de los jesuitas en el siglo XVII. La distancia de los centros productores de imágenes de adoración y el aislamiento de Chiloé hicieron surgir lo que hoy se denomina la *Escuela Chilota de Imagerie Colonial*, término que denomina un estilo, una particular talla de la madera, una policromía, un vestuario sacramental y un desarrollo tipológico de figuras e imágenes sacras propia de Chiloé²⁷.

La procesión tiene un espacio público: éste es el espacio de *la explanada* que antecede a la iglesia. Parte central del rito consiste en el paseo de la imagen sagrada por *la explanada*, en procesión pomposa y ceremonial. Acompaña la procesión la música de alabanza interpretada por acordeonistas en desfile también procesional, los bandereros, que marcan el camino, los cánticos de los romeros, desfile sacramental que muchas veces se realiza bajo fuerte viento y lluvia propios de dicho lugar. (Fig. 148)

²⁷ Tras el abandono de los jesuitas del continente, muchas de estas imágenes salieron de la isla a otros sitios, como es el caso de la figura de Nuestra Señora de la Candelaria ubicada actualmente en la capilla de igual nombre en la isla de Mancera en la provincia de Valdivia.



Fig. 148: Explanada iglesia de Aituy, comuna de Queilén, Chiloé. Foto: Elisa Cordero Jahr.



4.1.2| Las iglesias

La procesión tiene su propio espacio arquitectónico: éste está representado por el edificio de la iglesia. Estas fueron construidas siguiendo patrones tipológicos muy precisos, asociados al rito, a la celebración religiosa, a la procesión y a los preceptos de la Iglesia Católica. Se trata de obras surgidas bajo las influencias de la arquitectura barroca, modelos que en Chiloé son reinterpretados y construidos por completo en madera²⁸.

La gran mayoría de estos edificios siguen el mismo patrón tipológico, los que se caracterizan por los siguientes elementos arquitectónicos y urbanos:

a) En áreas urbanas, la iglesia se construye frente a la plaza principal, siguiendo los patrones de las Leyes de Indias que ordenaron el crecimiento y desarrollo urbano de la totalidad de las ciudades y poblados en Chile durante los siglos XVII y XVIII. (Fig. 149)

²⁸ El virtuosismo del chilote constructor se expresa con maestría en estas iglesias, al punto que dieciséis de ellas han sido declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.



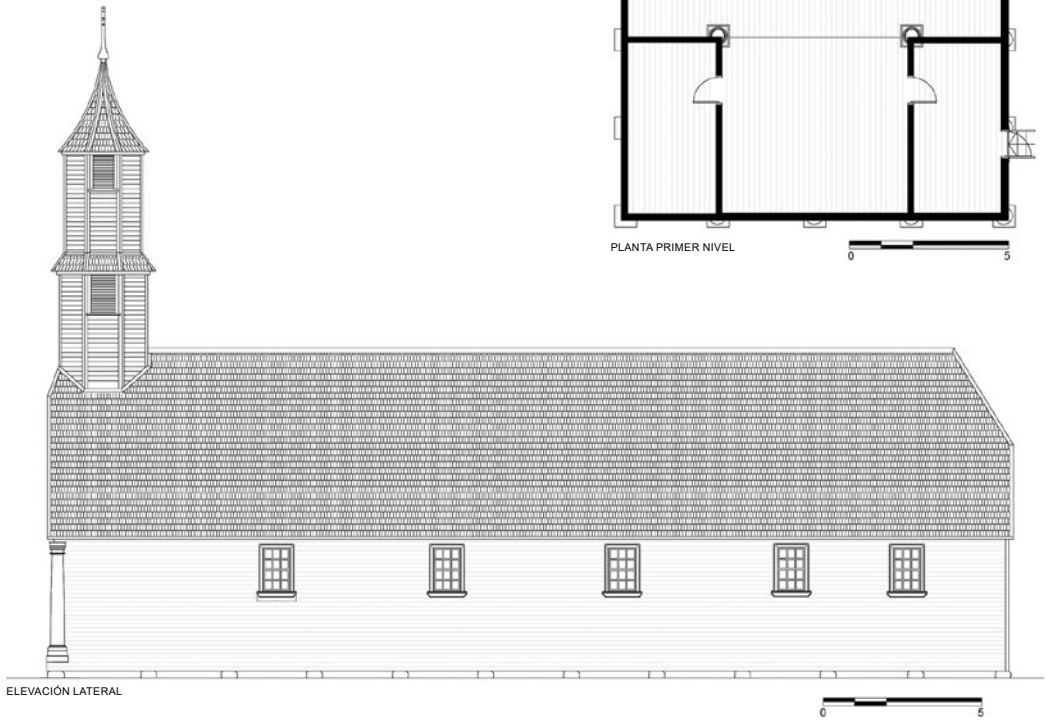
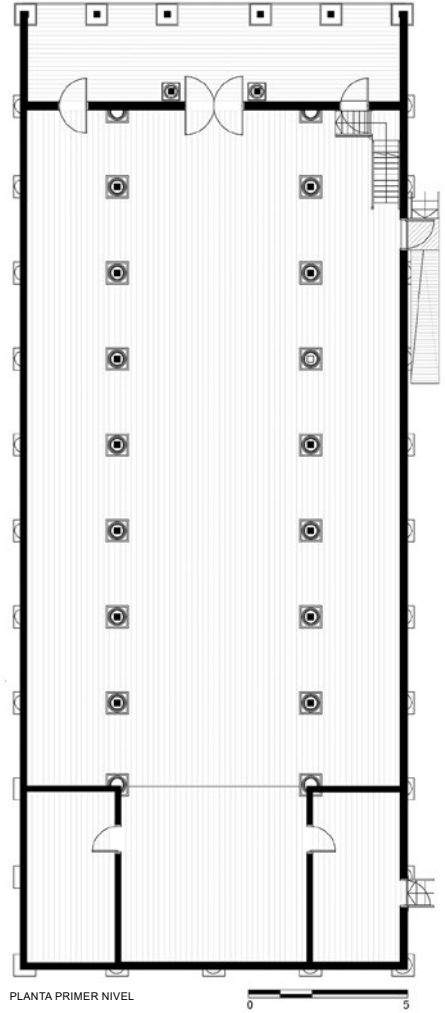
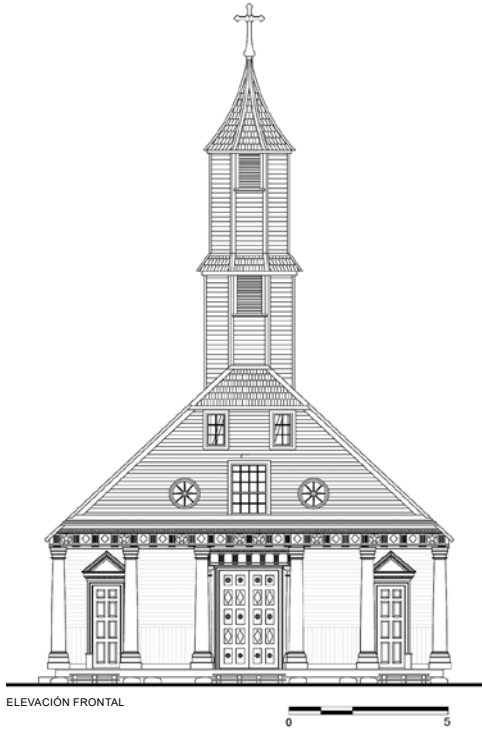
Fig. 149: Iglesia de Dalcahue, Chiloé. c.1890 (MN). Foto: GCB.



Fig. 150: Explanada de Caguach, Chiloé. 1925 (MN). Foto: Mariana Matthews.

b) En las áreas rurales y las islas del mar interior de Chiloé, la iglesia siempre está precedida de una explanada. El espacio de la explanada cobra aquí importancia como espacio ceremonial, puesto que se dispone allí para efectuar la procesión y el *paseo del santo*. No se trata de un simple espacio vacío sino de un *espacio ritual*, flanqueado por las casas de los vecinos de la localidad (que sirven de apoyo para los días de celebración) y abierto al mar. La presencia del mar en estas *terrazas rituales* nos habla precisamente de la importancia del *maritorio* –*el espacio del mar*– en la cultura y la celebración en Chiloé, en una particular fusión de cultura y geografía. (Fig. 150)

c) Interiormente, estos templos repiten tipológicamente el esquema espacial de una *planta basilical*, es decir, disponen de una *nave central* mayor y dos *naves laterales* menores. En la gran mayoría de los casos, la nave central se cubre mediante una *bóveda*, la que puede ser de *cañón corrido* o de *crucería*. En algunos casos las naves laterales también dispusieron de bóvedas, aunque lo habitual fue que estas recibieran un cielo plano. (Figs. 151 y 152)



Figs. 151a, b y c: Iglesia de Chelín, Chiloé. 1888 (MN). Dibujo: Pablo Puentes sobre un original de Macarena Almonacid y Olivia Medina.



Figs. 152a - d: Iglesia de Chelin. 1888 (MN). Secuencia fotográfica restauración: Pablo Puentes.



Fig. 153: Iglesia de Nercón, Comuna de Castro, Chiloé. 1890 (MN). Foto: GCB.

d) El edificio de la iglesia está constituido por un volumen cubierto a *dos aguas*, muy unitario y pregnante, el que dispone siempre de una torre en el eje central ubicada sobre un *pórtico* o *atrio* de acceso. La pendiente de las aguas siempre es pronunciada y cercana a los 45° con el objeto del pronto escurrimiento de las aguas. La idea de un volumen unitario se acentúa por la ausencia de aleros, ya que este se trabaja como un cuerpo continuo entre cubierta y muro²⁹.

Estos edificios presentan un amplio predominio de *llenos* sobre *vanos*, existiendo solo pequeñas ventanas laterales y eventualmente en los muros perimetrales una puerta secundaria, lo que contribuye a su imagen de volumen unitario y cerrado. Esta se ve acentuada aún más por el habitual uso del mismo revestimiento para cubierta, muros y torre.

Otro elemento a destacar respecto de los muros, es la solución constructiva y estructural con la que se resuelve los muros altos en la arquitectura de las iglesias de Chiloé, a los que se incorpora una secuencia de puntales diagonales externos con los que se rigidiza el sistema, una reinterpretación local de las mismas funciones estructurales que cumple un *arbotante*, característico de la arquitectura gótica. (Figs. 153 y 154)



Fig. 154: Iglesia de Quinchao, Comuna de Quinchao, Chiloé. 1880 (MN). Foto: GCB.

²⁹ En estos edificios normalmente no existe *canal de aguas lluvias* en el encuentro entre cubierta y muro, y en muchos casos se observa la presencia solo de un *cortagoteras*.



Fig. 155: Iglesia de Achao, Comuna de Quinchao, Chiloé. 1740 (MN). Foto: Mariana Matthews.

Los *revestimientos exteriores* más frecuentes para muros son *entablados* dispuestos horizontalmente, así como *tejuelas de alerce* para muros, cubierta y torre. Hacia comienzos del siglo XX se comienza a utilizar el *fierro galvanizado acanalado*, con el que se reviste partes o la totalidad de la obra. De igual modo es importante indicar que el cambio de revestimientos era –y aún es– una práctica habitual en las iglesias de Chiloé, por lo que resulta frecuente encontrarlas con unos u otros revestimientos en períodos distintos. (Fig. 155)

Los *revestimientos interiores* más utilizados son los *entablados de madera*, así como para pisos se utilizan tablas y tablones elaborados manualmente a *azuela*, una herramienta que los carpinteros chilotes llegaron a manejar con maestría y que les permitió también elaborar *tejuelas*, delgadas láminas de alerce con el que se revistieron edificios completos. (Fig. 156)



Fig. 156: Pavimentos de madera Iglesia de Achao, Comuna de Quinchao, Chiloé. 1740 (MN). Foto: GCB.

e) Como espacio intermedio entre exterior e interior, siempre existe la presencia de un *pórtico* o *atrio* de acceso. Estos, de significativa superficie, reúnen a los fieles a la salida de las celebraciones religiosas y cumplen un papel fundamental como espacio de encuentro protegido en un territorio caracterizado por la frecuente existencia de lluvias y viento.

El *pórtico* o *atrio* cobra importancia como espacio ritual y ceremonial, por lo que se le viste de los ropajes arquitectónicos característicos de los diversos períodos del academicismo arquitectónico del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Así, encontraremos en los pórticos columnatas neoclásicas, neogóticas, eclécticas, con arcos en medio punto, ojivales y en muchos casos la combinación de ambos. Este fenómeno debemos asociarlo al denominado “Neoclásico de los Puertos”, que significó que en Chile los estilos historicistas del siglo XIX se difundieron en todas las ciudades puerto, entre ellas las chilotas, esto no solo en la arquitectura de carácter religiosa, sino también en toda la arquitectura civil y la vivienda. (Benavides et al; 1994) (Fig. 157)

f) Al igual que en las viviendas, el acceso siempre dispone de una *esclusa*, lo que demuestra la importancia y ancestral persistencia de este espacio de transición en la arquitectura del sur de Chile, también en los edificios de carácter público. De tal modo, la *esclusa* acompaña al *atrio* o *portal de acceso*, señalando una relación de amortiguación entre exterior e interior. (Fig. 158)

BENAVIDES, Juan; PIZZI, Marcela; VALENZUELA, María Paz. *Ciudades y arquitectura portuaria: los puertos mayores del litoral chileno*. Editorial Universitaria, Chile; Santiago de Chile, 1994.



Fig. 157: Pórtico iglesia de Calén, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 158: Esclusa iglesia de Achao, Comuna de Quinchao, Chiloé. 1740 (MN). Foto: GCB.



Fig. 159: Atrio de acceso iglesia de Quinchao, Comuna de Quinchao, Chiloé. 1880 (MN). Foto: GCB.



Fig. 160: Atrio de acceso iglesia de Chonchi, Chiloé. 1857 (MN). Foto: GCB.

Es importante indicar que el conjunto conformado por el *atrio* y la *esclusa* en el acceso no cumple solo una función de protección climática, sino una secuencia espacial que configura un *portal de acceso y salida* apropiada para el rito de la procesión, como espacio ritual. De tal modo, dicho *portal* marca la *entrada del santo* al templo y al mismo tiempo señala y enmarca la *aparición del santo* ante los fieles que aguardan su salida en los días de celebración. (Figs. 159 y 160)

Tanto las bóvedas de *cañón corrido* como las de *crucería* dejan ver la gran maestría de los artesanos y carpinteros chilotes, quienes fueron capaces de resolver constructivamente estas grandes estructuras como si se tratara de una embarcación. Sus constructores fueron carpinteros de ribera expertos en la construcción de botes y lanchas de pesca; se dice que la bóveda de una iglesia de Chiloé no es otra cosa sino el casco de una embarcación dispuesta al revés.



Fig. 161: Columnata interior iglesia de Quinchao, Chiloé. 1880 (MN). Foto: GCB.

Las estructuras de estas bóvedas se resuelven mediante piezas de roble y diversas maderas nativas, las que en algunos casos se curvan y disponen en un entramado de tijerales, vigas de gran escuadría, diagonales y ángulos esquineros de madera labrados a mano. El encuentro entre estas piezas de gran robustez se resuelve por medio de los sistemas tradicionales utilizados durante los siglos XVII al XIX en el sur del país, es decir, a *media madera*, en *cola de milano*, *caja y espiga* o *rayo de júpiter*, entre otros, utilizando *tarugos* ante la ausencia de clavos industriales. Cuando se utilizaron clavos, estos fueron de cobre y fabricados artesanalmente, tal como se utilizaban en la construcción de embarcaciones.

g) Las *bóvedas*, fueran de *cañón corrido* o *crucería*, descansan siempre sobre una *columnata*³⁰, la que separa la nave central de las naves laterales. Estas *columnatas*, al igual que la de los pórticos de acceso, van recibiendo las influencias de la arquitectura historicista del siglo XIX y es frecuente que las columnas queden conectadas mediante *arcos de medio punto*, *ojivales* o la combinación de ambos, todo construido por completo en madera. (Fig. 161)

El orden de estas columnas y columnatas es clásico, de modo que aparece en ellas la base, el fuste y el capitel. Estas columnatas constituyen una de las piezas más elaboradas de la reinterpretación del barroco europeo en América. Tienen como referencia pesadas columnas de piedra y mármol, las que aquí se resuelven por completo en madera.

³⁰ Columnata: secuencia de columnas.



Fig. 162: Columnata exterior iglesia de Nercón, Comuna de Castro, Chiloé. 1890 (MN). Foto: GCB.

Ya se trate de columnas de base cuadrada u circular, siempre se estructuran mediante una pieza de roble o luma de gran escuadría (10 a 15"), la que es encintada con piezas o nervios horizontales dispuestos cada 80 cms. sobre las que se dispone un entablado vertical. Cuando la base es cuadrada, todos los nervios son iguales; por el contrario, cuando son curvas, los nervios van creciendo en la parte central para lograr la forma bombé de la columna. Tanto base como capitel son trabajadas con gran maestría mediante piezas curvas o labradas a mano. Son frecuentes diversos tipos de acabados finales, desde columnas perfectamente lisas hasta otras tableadas o estriadas. (Fig. 162)

Las fundaciones de estas columnas son grandes piedras sobre las que descansan y distribuyen el peso al terreno. En el interior de los edificios, estas piedras quedan ocultas por las bases en madera de la columna, sin embargo en el exterior es posible observarlas especialmente en los pórticos de acceso. (Fig. 163)

Lo singular es que se trata de columnas huecas que imitan modelos sólidos, las que en ocasiones son pintadas imitando las betas del mármol. Ello constituye una apropiación popular de significativo valor cultural y es actualmente considerado una expresión naif de arte popular. (Fig. 164)



Fig. 163a: Bases de columnas iglesia de Nercón, Comuna de Castro, Chiloé. 1890 (MN). Foto: GCB.



Fig. 163b: Base de columna iglesia de Achao, Chiloé. 1740 (MN). Foto: GCB.



Fig. 164: Columnas huecas de madera con pintura imitación mármol en iglesia de Nercón, Chiloé. 1890 (MN). Foto: GCB.

h) Cada iglesia dispone de una *torre*, la que casi sin excepción representa un hito de referencia en el paisaje urbano, rural o marítimo. Las *torres* de las iglesias han sido señales de referencia para generaciones de chilotes navegantes y lo siguen siendo hasta la actualidad.

La *torre* se estructura por medio de una serie de cuerpos superpuestos llamados *tambores*. Así, lo habitual es encontrar *torres* de 2 o 3 *tambores*, aunque excepcionalmente también se les encuentra solo de uno.

La *torre* suele arrancar de un primer *tambor* de planta cuadrada de mayor tamaño, y a partir de allí se superponen *tambores* de planta hexagonal, octogonal o poliforme, los que disminuyen en tamaño conforme su altura. El encuentro entre un *tambor* y otro se produce mediante *faldones*, los que permiten la adaptación entre una forma y otra. En su extremo, rematan en una cruz. (Fig. 165)

El modo de estructurar las torres es similar a la de la estructura general del edificio, es decir, un entramado de vigas, pilares y diagonales de madera que van dando acceso a plataformas que permiten su recorrido interior hasta el punto más alto en donde se ubican las campanas.

Los revestimientos más utilizados son tejuela de alerce, entablados, fierro galvanizado acanalado y celosías de madera en el campanario superior. Con todo, la torre queda incorporada al resto del edificio especialmente por utilizar el mismo tipo de revestimientos, pero paralelamente se desprende de él para servir de campanario y referencia en el paisaje.

En la Isla de Chiloé, del grupo de 16 iglesias consideradas Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, solo existen dos edificios que escapan de la tipología de torre descrita: la iglesia San Francisco de Castro que tiene 2 torres, y la iglesia de Tenaun, la única de 3 torres.

La *iglesia San Francisco de Castro* fue construida en 1912 bajo los planos del arquitecto italiano Eduardo Provasoli, quien por aquellos años estaba encargado de la construcción de las iglesias de la Orden Franciscana en Chile, habiendo proyectado los templos de Santiago y Chillán, entre otros. Provasoli nunca visitó Chiloé y envió los planos de una iglesia proyectada en albañilería reforzada y hormigón, la que fue construida por completo en madera y revestida en fierro galvanizado acanalado. Esto representa de manera evidente el proceso de adaptación y transferencia que se hace en el sur de Chile a modelos arquitectónicos construidos originalmente en otros materiales, asunto que se verifica no solo en el caso de la iglesia San Francisco de Castro sino en prácticamente toda la arquitectura desarrollada por los colonos en el sur del país. (Fig. 166)

La *iglesia de Tenaun* fue construida en 1845 y constituye una excepción en el conjunto de iglesias de Chiloé por cuanto es la única que presenta tres torres, una central mayor y dos laterales de menor envergadura. Una posible explicación para esta particularidad se atribuye al nombre de la localidad, en huilliche "*tres montes*". (Fig. 167)



Fig. 165a: Torre iglesia de Aldachildo, Isla Lemuy, Chiloe. c.1890 (MN). Foto: GCB.



Fig. 165b: Torre iglesia de Detif, Isla Lemuy, Chiloe. c.1910 (MN). Foto: GCB.



Fig. 166: Iglesia San Francisco de Castro, Chiloe. 1912 (MN). Foto: Mariana Matthews.



Fig. 167: Iglesia de Tenaun, Comuna de Dalcahue, Chiloe. 1854 (MN). Foto: GCB.



Fig. 168: Coro iglesia de Calén, Chiloé. Foto: GCB.

i) El *Coro* es otro espacio presente en la totalidad de las iglesias. Como lo indica su nombre, este está destinado a dar cabida al coro que acompaña las celebraciones religiosas y se encuentra ubicado sobre el acceso, en el extremo opuesto del altar. Desde el coro se accede al interior de las torres.

Un elemento que habitualmente destaca en el *coro* es la balaustrada del balcón, el que recibe especial atención de diseño mediante entablados recortados en filigrana y otros diseños. (Fig. 168)

j) Acompañando las estructuras descritas, siempre en las iglesias de Chiloé aparecen una serie de otros elementos *para-arquitectónicos* y *mobiliario* que terminan por completar la vivencia, el rito y el acontecer del espacio interior del edificio. Es importante indicar que es en estos elementos donde se expresa con mayor fuerza y propiedad la *interpretación naif* de modelos originales europeos, los que son reelaborados conforme la interpretación popular. Ellos constituyen hoy un valioso acervo artístico y cultural que acompaña la arquitectura:

- El *altar mayor*: está presente en todas las iglesias y constituye la gran mayoría de las veces la pieza artística de mayor valor del edificio. Estos se construyen en maderas nobles y es frecuente que aparezcan talladas, labradas y policromadas. Los altares mayores reciben la imaginería relativa a las figuras de Cristo, la Virgen María y el Niño Jesús. (Fig. 169)

- Los *altares menores*: aun cuando de dimensiones menores, tienen tanto valor artístico como los *altares mayores*. Se ubican a ambos lados del *altar mayor* como remate de las *naves laterales*. Asimismo es posible encontrar *altares menores* dispuestos en diversos puntos de las *naves laterales*, los que tienen advocaciones a distintos santos o sacerdotes misioneros del lugar. (Fig. 170)



Fig. 169a: Altar mayor iglesia de Calen, Comuna de Dalcahue, Chiloé. c. 1860. Foto: GCB.



Fig. 169b: Altar mayor iglesia de San Juan, Comuna de Dalcahue, Chiloé. 1887 (MN). Foto: GCB.



Figs. 170a y c: Detalles altar menor iglesia de Achao, Chiloé. 1740 (MN). Fotos: GCB.



Fig. 171: Confesionario en iglesia de Nercón, Chiloé. 1890 (MN). Foto: GCB.

- *Los confesionarios* se ubican habitualmente cercanos a los accesos. Estos se conciben como una unidad móvil que puede cambiar de lugar. Asociados al rito católico y sacramento de la confesión, el religioso confesor puede atender a dos fieles, los que se disponen de rodillas en reclinatorios laterales. (Fig. 171)

- El antiguo rito católico dictaba una distancia entre el oficiante y los fieles. De tal modo el altar- como su nombre lo indica- se disponía sobre el nivel de los fieles, por tanto se accedía a él mediante gradas y escalinatas. Entre el espacio del altar y el espacio de los fieles se ubicaba el *comulgatorio* que definía dichos límites, los que al igual que el altar mayor, reciben un elaborado tratamiento y diseño, muchas veces con filigranas de maderas recortadas, talladas o repujadas. (Fig. 172)

- El *púlpito* o *ambón* es el lugar desde el cual el oficiante se dirige a los fieles, normalmente para el momento de la *predica*. En las iglesias chilotas este elemento se resuelve por completo en madera y al igual que los altares mayores y menores, recibe un especial tratamiento en decoración y diseño. Es frecuente que allí aparezcan motivos en filigranas, metopas, tallados y maderas policromadas. (Fig. 173)

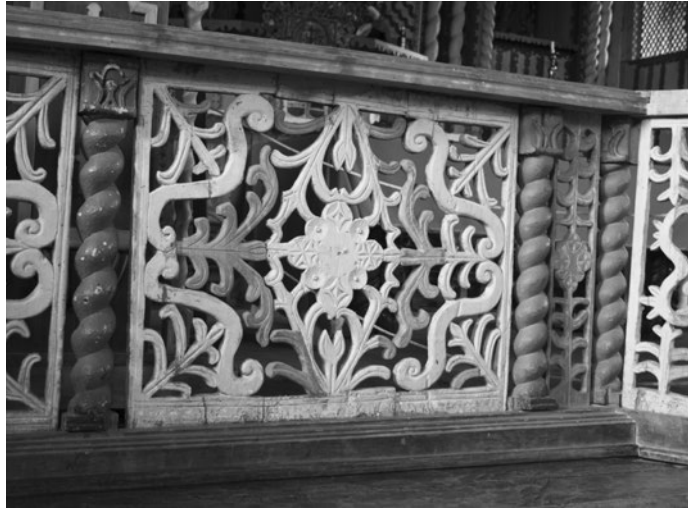


Fig. 172: Detalle comulgatorio en iglesia de Achao, Chiloé. 1740 (MN). Foto: GCB.



Fig. 173a: Ambón en iglesia de Achao, Chiloé. 1740 (MN). Foto: GCB.



Fig. 173b: Ambón en iglesia de Tenaún, Comuna de Dalcahue, Chiloé. 1854 (MN). Foto: GCB.

• Originalmente las iglesias no disponían de bancas, de modo que era costumbre que cada fiel asistiera a misa o cualquier ceremonia religiosa con su propio *reclinatorio*. Estos eran trasladados en cada oportunidad por tanto debían ser livianos y fáciles de cargar. Los reclinatorios se transformaron en un mobiliario indispensable para cada fiel, los que muchas veces fueron personalizados con las iniciales y el nombre de su propietario. Solo con posterioridad aparecieron las bancas como mobiliario comunitario. (Fig. 174)



Fig. 174a: Reclinatorios en iglesia de Quinchao, Chiloé. 1880 (MN). Foto: GCB.



Fig. 174b: Reclinatorios en iglesia de Tenaún, Comuna de Dalcahue, Chiloé. 1854 (MN). Foto: GCB.

4.1.3| La Escuela Chilota de Imaginería Colonial

No solo se construyeron iglesias de madera o su mobiliario representado por *altares mayores* y *menores*, *púlpitos* y *ambones* o *confesionarios*, también se construyeron en madera las *imágenes sacramentales* a través de la hoy denominada *Escuela Chilota de Imaginería Colonial* o *Escuela hispano-chilota de santería*, desarrollada en la isla de Chiloé entre los siglos XVII y XIX. Su surgimiento es el resultado del aislamiento, de las dificultades de comunicación y la distancia de los centros europeos de producción de imágenes religiosas, pero por sobre todo del extraordinario ingenio y creatividad de carpinteros, curas misioneros artesanos y aprendices aborígenes que reinterpretan a su manera y saber hacer, los modelos del Renacimiento y el Barroco lejanos. (Fig. 175)



Fig. 175a: Virgen del Perpetuo Socorro, Tac, Chilóe. Foto: Mariana Matthews.



Fig. 175b: Nuestra Señora del Tránsito, Chilóe. Foto: Mariana Matthews.

Las imágenes que se construyeron fueron de tres tipos:

- *Santos de vestir o candelero*, que consisten en armazones de madera que se cubren con los ropajes y solo muestran la talla en madera en manos y rostro.
- *Santos de bulto*, es decir, esculturas de cuerpo entero de *madera tallada policromada o estofada*, que eran sus técnicas de acabado.
- *Santos de tela encolada*, en donde se reemplaza la talla del cuerpo por vestimentas de tela enyesada y posteriormente pintada. (Matthews, 2015).

Las maderas utilizadas fueron el ciprés de la Guaitecas, el mañío, el olivillo, el avellano, el ciruelillo y el coigue, todas trabajadas con herramientas de talla y carpintería. Además de la policromía de terminación –para lo que se utiliza colores y pastas de enlucir– destaca en ellas el uso de vestimentas suntuosas, collares, anillos, ojos de vidrio, coronas, lágrimas de cristal y pelo natural.

Estas imágenes, a las que se atribuye poderes de protección y sanación, están vinculadas a la *Misión Circular*. Así, estas imágenes de devoción originalmente transitaban de isla en isla acompañando a los misioneros, encabezaban las diversas celebraciones litúrgicas y especialmente las procesiones, las que se efectuaban por mar y por tierra.



Fig. 175c: Altar en iglesia de Vilupulli, Chiloé. Foto: GCB.

Es importante destacar que estas imágenes no son la copia exacta de sus modelos europeos referenciales, sino una interpretación propia, naif y popular de aquellos modelos. Sus proporciones son otras así como sus rasgos y facciones asimilables a las de los habitantes de la isla de Chiloé. En ese sentido se convierten en una creación genuina y auténtica a la que se atribuye hoy un enorme valor artístico, aunque su origen haya sido exclusivamente devocional. (Cerda, 2016)

4.1.4| Arquitectura funeraria en madera

El rito del funeral comienza en el *velorio*. Tradicionalmente éste se desarrolla en la propia casa del difunto, representando un rito familiar de despedida asociado a una tradición ancestral que permanece hasta nuestros días. También está asociado a la fiesta, en la que no están ausentes abundante comida para los venidos desde lejos y, por supuesto, la bebida³¹.

“...El primer obispo de Chiloé se quejaba en una Carta Pastoral del 15 de diciembre de 1845 de ‘Los Velorios de Angelitos’ porque duraban ‘dos o tres días con sus noches’, se cantaba y se bailaba sin límites, y se llegaba ‘hasta el último exceso de embriaguez’. El Sínodo de 1851 condenaba: ‘se come abundantemente y se beben licores fuertes’. Pero, la Carta Pastoral, antes aludida, denunciaba que, incluso, se pedía ‘prestado el angelito para continuar la celebración en otra casa por otros tres días’. Se ordenaba la sepultación del párvulo a las 24 horas de su fallecimiento y se prohibían los bailes, los cánticos y el licor durante el velorio”. (Cárdenas, 2004)

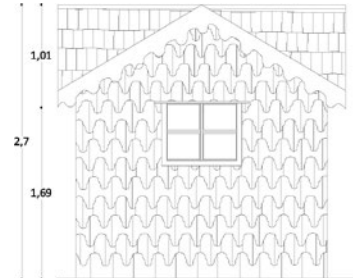


Fig. 176a: Mausoleo de madera cementerio de Teupa, Chiloé. Levantamiento y dibujo: Victoria Cárdenas Oberreuter.

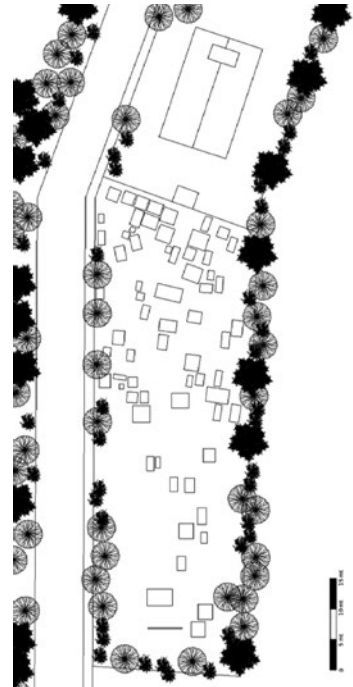


Fig. 176c: Planta general cementerio de Teupa, Chiloé. Levantamiento y dibujo: Victoria Cárdenas Oberreuter.

³¹ El aguardiente recibe en el rito del velorio el nombre de “gloriao”.

CERDAB., Gonzalo. Santos Silentes: Catálogo Exposición Santos Silentes de Mariana Matthews; Universidad de Concepción, 14 de abril al 29 de mayo 2016; Concepción; 2016.

CÁRDENAS, Renato. La fiesta chilota: ritos y aros a la cotidianidad. Disponible en <http://www.ellanquihue.cl>; 19 de diciembre, 2004.

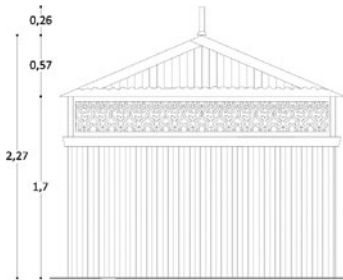


Fig. 176b: Mausoleo de madera cementerio de Teupa, Chiloé. Levantamiento y dibujo: Victoria Cárdenas Oberreuter.

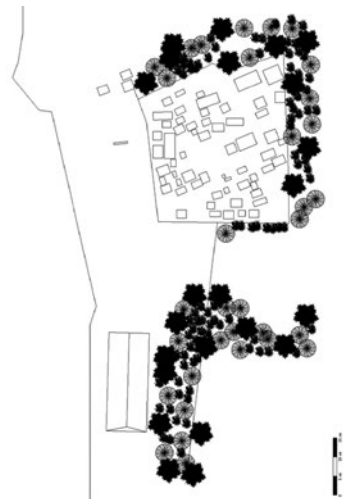


Fig. 176d: Planta general cementerio de Terao, Chiloé. Levantamiento y dibujo: Victoria Cárdenas Oberreuter.

En la vivienda los espacios arquitectónicos en donde se desarrolla la ceremonia fúnebre son la sala principal, el comedor y el pasillo de acceso o zaguán que era dimensionado desde los inicios de la construcción para dar cabida y movimiento expedito al ataúd y la espera de los familiares a la hora del velorio. (Rojas, 1996: 66)

Los cementerios rurales tradicionales de Chiloé tienen sus raíces en la cultura Mapuche-Huilliche. Se orientan en el sentido Este-Oeste, enfrentando el Este. Estos se encuentran emplazados contiguos a las iglesias, haciendo conjunto con éstas. En la estructura de este espacio siempre aparece -de modo más o menos evidente- un eje virtual entre el cementerio y la iglesia o capilla, representado por una cruz propia del cementerio y la de la iglesia. (Cárdenas O, 2012); (León, 2007) (Fig. 176)

El orden interno de las tumbas y pasillos habitualmente es aleatorio, resultando poco frecuente la presencia de órdenes y agrupaciones ortogonales. Normalmente disponen de dos accesos, uno desde el camino y otro que comunica a la iglesia.

Uno de los patrimonios más relevantes de estos conjuntos está representado por sus *tumbas* y *mausoleos*. Se trata de arquitectura funeraria en madera en la que es posible apreciar una serie de tipologías, entre las que destacan las *tumbas-cerco* y *los mausoleos de tejuela*.

Las *tumbas-cerco* tienen por objeto indicar el lugar del entierro, muchas veces un montículo, y proteger el sitio de la presencia de animales o la intrusión de personas. Se trata de cercos de madera tipo enrejados en donde es posible observar el rico trabajo ornamental de maderas labradas a mano, filigranas de madera que referencia la gran habilidad de los carpinteros chilotes para lograr este tipo de acabados. (Montiel, 2005) (Fig. 177)

Los *mausoleos de madera y tejuela* representan edificios funerarios de enorme peculiaridad. Se trata de pequeñas construcciones, estructuradas en madera y revestidas en madera o planchas metálicas, que tienen por objeto no solo cubrir la sepultura -siempre en tierra- sino al mismo tiempo acoger a los deudos los días de visitas, especialmente el 1 de noviembre de cada año, día de Todos los Santos. (Cerde, 2012) (Fig. 178)

En aquella oportunidad, los familiares y amigos se reúnen dentro del mausoleo, protegidos de las inclemencias del tiempo. Es habitual encontrar allí, en ese interior protegido, bancas perimetrales al sepulcro, pequeños altares con flores, imágenes religiosas y fotografías de la persona fallecida.

ROJAS, Edward. *El reciclaje insular*. Colección SomoSur; Editorial Escala; Colombia, 1996.

CÁRDENAS O., Victoria. *Arquitectura funeraria chilota: cementerios y artilugios de la muerte*. Seminario de título, Universidad del Bío-Bío; Concepción, 2012.

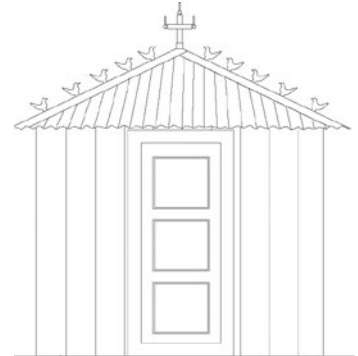
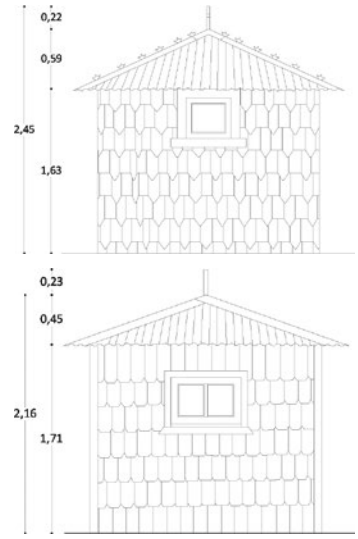
LEÓN, Marco Antonio. *La cultura de la muerte en Chiloé*. Segunda edición corregida y aumentada. RIL Editores; Santiago de Chile, 2007.

MONTIEL V., Felipe. *Los últimos constructores de artilugios de madera*. Imprenta Austral; Castro, 2005.

CERDA B., Gonzalo. *Pompa, ceremonia y rito en Chiloé*. Revista Arquitecturas del Sur N°41 (págs. 6-15). Universidad del Bío-Bío; Concepción, 2012.



Fig. 176h: Cementerio de Teupa, Comuna de Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



Figs. 176e, f y g: Mausoleos de madera cementerio de Teupa, Chiloé. Levantamiento y dibujo: Victoria Cárdenas Oberreuter.

Estos interiores constituyen espacios rituales de una enorme carga significativa y sacra, representando uno de los sitios rituales más característicos de Chiloé. (Fig. 179)

Los mausoleos están contruidos del mismo modo que las viviendas, es decir, estructurados en las maderas nativas del lugar y revestidos en entablados de madera y especialmente en tejas de alerce. De igual modo se ha popularizado el uso de revestimiento metálico en planchas, terminación que se encuentra en los mausoleos más nuevos.

Destaca en estas obras la representación y reproducción de la rica iconografía chilota, especialmente a través de la incorporación de motivos ornamentales en madera y metal, así como la reproducción a pequeña escala de arquitecturas cotidianas como la casa y hasta iglesias en miniatura cómo es posible apreciar en muchos de estos camposantos.

Asimismo se debe comprender esta tradición funeraria en el amplio contexto de la cultura Huilliche, que extiende sus territorios en las actuales regiones de Los Lagos y de Los Ríos, de modo que no solo en Chiloé sino también en las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue es posible encontrar este tipo de cementerios. Uno de los más significativos es el de la localidad de *San Juan de La Costa* en la provincia de Osorno, cuyos mausoleos y tumbas reproducen en madera y desde una reinterpretación propia, la arquitectura desarrollada en la zona por los colonos³². (Fig. 180)

³² Sobre este tema, revisar del autor: *Arquitectura Funeraria Huilliche en San Juan de la Costa, provincia de Osorno*. Revista Arquitecturas del Sur N°3, págs. 9-11. Universidad del Bío-Bío, Concepción; 1984.



Fig. 178a: Mausoleo de madera en el cementerio de Teupa, comuna de Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 177: Tumba-cerco. Cementerio de Teupa, comuna de Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 178b: Mausoleos de madera en el cementerio de Teupa, comuna de Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



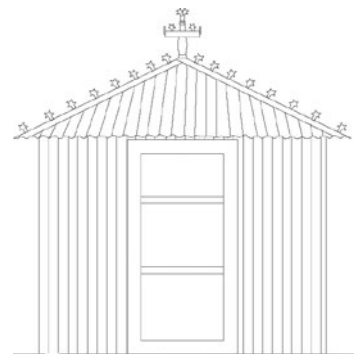
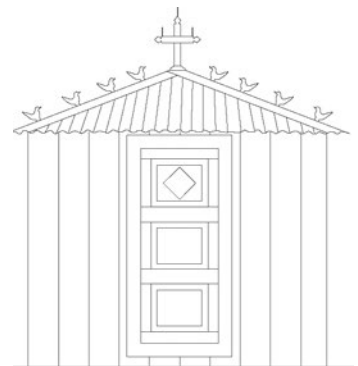
Fig. 178c: Mausoleos de madera y latón. Cementerio de Teupa, comuna de Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 176h: Mausoleo de madera cementerio de Terao, Chiloé. Levantamiento y dibujo: Victoria Cárdenas Oberreuter.



Fig. 179: Interior de mausoleo, cementerio de Teupa, Chiloé. Foto: GCB.



Figs. 176i y j: Mausoleo de madera cementerio de Teupa, Chiloé. Levantamiento y dibujo: Victoria Cárdenas Oberreuter.



Fig. 180: Cementerio de San Juan de la Costa, provincia de Osorno. Foto: GCB.



Fig. 181: Iglesia del Sagrado Corazón de Puerto Varas (1915). Foto: GCB.

4.2| Arquitectura religiosa: Zonas de La Araucanía y de la Colonización Alemana

Para los efectos de la presente investigación, resulta posible agrupar la arquitectura religiosa de *La Araucanía* con la de la *Colonización Alemana*, por cuanto corresponde a un mismo proceso de evangelización –católica y protestante–, caracterizado por el envío a ambos territorios, de sacerdotes, hermanas y pastores misioneros europeos para acompañar espiritualmente a los colonos, proceso que produce una arquitectura de similares características, distinguible de la arquitectura religiosa producida en Chiloé.

Los misioneros-constructores: Quienes primeros arriban a la zona son los misioneros capuchinos italianos. Entre 1848 y 1899 llegan 123 religiosos (99 sacerdotes y 24 hermanos legos), quienes a partir de 1896 comienzan a ser reemplazados por capuchinos bávaros, completando un número de 62 entre 1896 y 1910 (35 sacerdotes y 27 hermanos). Hacia 1859 llegan a Puerto Montt los primeros misioneros jesuitas alemanes, encabezados por el primer superior de esta misión, el P. Francisco Enrich quien construirá la iglesia jesuita de Puerto Montt (MN) entre 1871 y 1872. (Guarda, 1983)

Es importante indicar que estos sacerdotes misioneros oficiaron asimismo de arquitectos y constructores no solo de las parroquias y capillas que les tocaba dirigir, sino también de casas y conjuntos parroquiales para la vida de la comunidad religiosa de las que eran responsables, escuelas y colegios, internados, seminarios y hospitales.

GUARDA, Gabriel. *Iglesias de madera: Cautín-Llanquihue*, 1850-1919. Ediciones de la P. Universidad Católica de Chile; Santiago; 1983.

Es decir, hacia la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la arquitectura religiosa de esa extensa zona queda en manos de religiosos-constructores sin formación profesional, pero que llegan a producir una arquitectura en madera que reproduce, a su manera y propia interpretación, los modelos referenciales de sus países de origen, especialmente neoclásicos, neorománicos y neogóticos. (Goycoolea, 1984)

Por aquellos años, la producción de imágenes religiosas en madera acompañaba la producción de edificios. Se tiene conocimiento que en 1911 los capuchinos instalan en Panguipulli un taller de carpintería bajo la dirección del hno. Eladio de Berghausen y otro análogo en Padre Las Casas (Temuco) dirigido por el hno. Winibaldo de Soden. (Guarda, 1983)

Caracterización urbano-arquitectónica: Las iglesias y capillas construidas en las zonas de *La Araucanía* y de la *Colonización Alemana* comparten una serie de características urbanas y arquitectónicas que se detallan a continuación. Asimismo se caracterizan las diferencias observadas en la arquitectura religiosa de ambas zonas, como así también se trate de arquitectura católica o protestante:

a) Con pocas excepciones, en ciudades y poblados estos edificios religiosos se ubicaron frente a la plaza de cada localidad, siguiendo el tradicional modelo de desarrollo urbano chileno que ya a partir de los siglos XVI y XVII repartió solares a la iglesia católica en esa privilegiada ubicación. En este aspecto surge una primera distinción entre las iglesias católicas y protestantes ubicadas en La Araucanía respecto de las ubicadas en la zona de la Colonización Alemana, puesto que en estas últimas es muy frecuente que hacia un costado de la plaza se ubique una iglesia católica, y hacia el otro –con igual jerarquía– una iglesia protestante³³. La razón de ello es la importante presencia de comunidades luteranas y anglicanas entre los colonos, los que desarrollan una arquitectura de tanta importancia y jerarquía como la católica.

b) A diferencia de la arquitectura religiosa producida en el valle central de Chile, la de las zonas de La Araucanía y especialmente de la Colonización Alemana, con frecuencia se emplazan en promontorios, aprovechando las particulares condiciones topográficas de ese territorio. De tal modo resulta habitual que el propio emplazamiento acentúe la jerarquía del edificio, como es posible observar en la Iglesia del Sagrado Corazón de Puerto Varas (1915) (Fig. 181); la parroquia San Agustín de Puerto Octay (1911) (Fig. 182); la iglesia Luterana de Puerto Chico (Puerto Varas) (Fig. 183) entre muchas otras.

³³ Como ocurre por ejemplo en la localidad de Purranque, provincia de Llanquihue, entre muchos otros casos.

GOYCOOLEA I., Roberto. *La actividad constructora del R. P. Bernabé Gutknecht en el Vicariato de La Araucanía*. Universidad del Bío-Bío; Concepción, 1984.

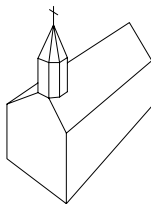
GUARDA, Gabriel. *Iglesias de madera: Cautín-Llanquihue, 1850-1919*. Ediciones de la P. Universidad Católica de Chile; Santiago, 1983.



Fig. 182: Parroquia San Agustín de Puerto Octay (1911). Foto: GCB.



Fig. 183: Iglesia luterana de Puerto Chico (Puerto Varas). Foto: GCB.



c) Junto a los edificios para iglesias y casas parroquiales de carácter urbano, surge en las zonas en estudio una arquitectura de *capillas* repartidas en las áreas rurales. Estas, de menor tamaño que las iglesias, comparten con estas muy similares características formales y expresivas: se emplazan en promontorios; les acompaña un cementerio adjunto; todas disponen de una torre; las referencias a los estilos predominantes en la época —especialmente el neoclásico y el neogótico— la materialidad y los sistemas constructivos; sus revestimientos.



Fig. 184: Capilla Quilanto, Comuna de Puerto Octay (1886). Foto: GCB.



Fig. 185: Capilla Playa El Maitén, Comuna de Puerto Octay (1867). Foto: GCB.



Fig. 186: Capilla luterana de Puerto Fonck; comuna de Puerto Octay. Foto: GCB.

Se distinguen de estas por tratarse de edificios de menor envergadura; habitualmente disponen de una sola nave; menor nivel de desarrollo de terminaciones exteriores e interiores; la existencia de un solo altar, es decir, la réplica rural a pequeña escala, de las iglesias urbanas desarrolladas por los colonos.

Es importante indicar que estas capillas, sean católicas o protestantes, constituyen una tipología propia al compartir casi iguales características arquitectónicas, al punto que resulta difícil distinguir unas de otras. Es lo que se puede observar en los casos de capillas ribereñas en torno al lago Llanquihue como *Capilla Quilanto* (1886) (Fig. 184); *Capilla Playa el Maitén* (1867) (Fig. 185); *Capilla el Salvador de Puerto Fonck* (1868); *Capilla luterana de Puerto Fonck* (Fig. 186); *Capilla las Cascadas* (Fig. 187) y fuera de ese territorio, *Capilla Nuestra Señora de La Candelaria* (1907) en la isla de Mancera, provincia de Valdivia. (Fig. 188)

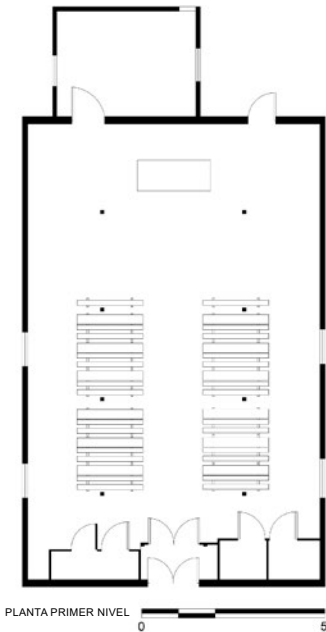
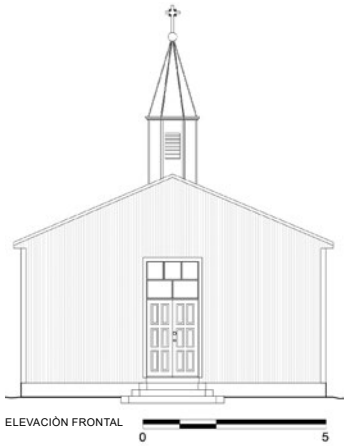


Fig. 188a: Capilla Nuestra Señora de La Candelaria (1907); isla de Mancera, provincia de Valdivia. Dibujo: Anabella Benavides sobre original del autor.



Fig. 187: Capilla Las Cascadas; Ensenada, comuna de Puerto Varas. Foto: GCB.



Fig. 188b: Capilla Nuestra Señora de La Candelaria (1907); isla de Mancera, provincia de Valdivia. Dibujo: GCB.



Fig. 189: Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Ultracautín; comuna de Lautaro, Región de La Araucanía (c.1910). Foto: GCB.

d) Toda esta arquitectura religiosa en estudio, ya se trate de iglesias o capillas, católicas o protestantes, comparten la característica de ser edificios prácticamente desprovistos de ornamentos en su exterior, y ricamente decorados y ornamentados en su interior. Una primera explicación de esto es posible encontrarla en las condiciones climáticas y la alta pluviometría del territorio en donde se ubican. Así, estos edificios estructurados en madera y revestidos en madera y planchas metálicas de fierro galvanizado, son concebidos como un gran manto destinado a resistir la lluvia, normalmente pintados por razones de protección de la madera, trasladando hacia el interior cualquier interés ornamental o decorativo. (Fig. 189)

e) Dicho lo anterior, es en el interior de estas capillas e iglesias donde aparecen con claridad un gran nivel de detalles y pinturas murales; –tanto en muros como en bóvedas y cielos rasos– terminaciones y revestimientos en maderas nobles como el mañío, al punto de tratar interiormente al edificio cual si se tratara de un mueble; columnas y zócalos de madera pintadas imitación mármol; detalles ornamentales asimilables a los estilos predominantes en dinteles, cenefas, arcos y ventanas ojivales y de medio punto; ventanas con vitreaux; etc. (Fig. 190)



Fig. 190a: Interior Parroquia San Agustín de Puerto Octay (1911). Foto: GCB.



Fig. 190b: Interior Parroquia Inmaculada Concepción, Frutillar. c.1880. Foto: GCB.



Fig. 190c: Interior Iglesia del Sagrado Corazón de Puerto Varas (1915). Foto: GCB.



Fig. 191: Crucero Iglesia del Sagrado Corazón de Puerto Varas (1915). Foto: GCB.

f) Las iglesias, casi sin excepción, se resuelven mediante una planta basilical de 3 naves, una principal y dos laterales. Este esquema, a diferencia de lo que ocurre en la arquitectura religiosa de Chiloé, se acusa desde el exterior, por lo que resulta habitual encontrar un volumen mayor (el de la nave central) acompañada de dos cuerpos laterales (las naves laterales).

Casi no existen plantas en *crucero*, a excepción de la Iglesia del Sagrado Corazón de Puerto Varas (1915) (Fig. 191), la Iglesia de la Congregación Jesuita en Puerto Montt (1871) (Fig. 192) y algunas en La Araucanía como por ejemplo la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Ultracautín en la Comuna de Lautaro (c.1910) (Fig. 193)

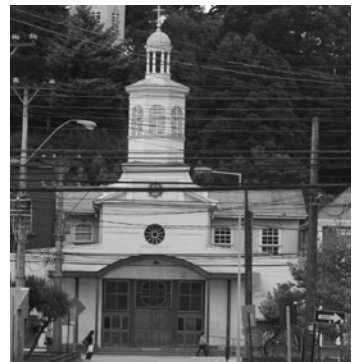
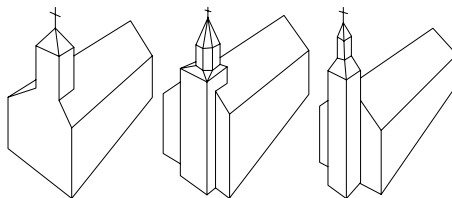


Fig. 192: Iglesia de la Congregación Jesuita en Puerto Montt (1871). Foto: GCB.



Fig. 193: Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Ultracautín; comuna de Lautaro, Región de La Araucanía (c.1910). Foto: GCB.



g) La gran mayoría de las iglesias dispone de una torre, pero las hay también de dos, como la iglesia de Purulón en la provincia de Valdivia (1918) (Fig. 194) o la parroquia de Puerto Varas (1915) (Fig. 195) que dispone de tres. Las torres se disponen centrales sobre la cumbrera de la fachada principal –como es posible ver en las Capillas Misión Boroa³⁴ en La Araucanía (Fig. 196) o en la Parroquia San Sebastián de Freire³⁵ (Fig. 197)–, pero también algunas se adelantan en medio volumen –como en el caso de la Parroquia San José de Llanquihue³⁶ (Fig. 198)– o se adelantan por completo, distinguiéndose la torre como un volumen unitario adosado a la fachada principal, como es el caso de la Parroquia de Vilcún³⁷ (Fig. 199), en la Región de La Araucanía.

³⁴ Capilla Misión Boroa, 1884; provincia de Cautín; Región de La Araucanía.

³⁵ Parroquia San Sebastián de Freire, 1918; Región de La Araucanía.

³⁶ Parroquia San José de Llanquihue, 1914; Región de Los Lagos.

³⁷ Parroquia de Vilcún, 1919; Región de La Araucanía.



Fig. 194: Iglesia de Purulón; provincia de Valdivia (1918). Foto: Elisa Cordero Jahr.



Fig. 195: Torre principal Iglesia del Sagrado Corazón de Puerto Varas (1915). Foto: GCB.



Fig. 196: Capilla Misión Boroa, 1884; provincia de Cautín; Región de La Araucanía. Foto: GCB.



Fig. 197: Parroquia San Sebastián de Freire, 1918; Región de La Araucanía. Foto: GCB.

En la morfología y resolución de la torre de las iglesias y capillas de las zonas de La Araucanía y de la Colonización Alemana se marca otra diferencia respecto de las torres de las iglesias de Chiloé, por cuanto en las primeras existe gran variedad y diversidad de soluciones arquitectónicas y volumétricas, no obstante en las de Chiloé siguen el estricto patrón tipológico de tambores superpuestos detallado en el pto. 4.1.2. (g).

h) Otra diferencia entre estas iglesias y las de Chiloé, es que presentan no solo una gran variedad formal o compositiva, sino además se adscriben a diversas corrientes estilísticas. Estas iglesias y capillas utilizan una mayor gama de revestimientos exteriores entre los que se cuentan la madera, revestimientos metálicos en planchas acanaladas y estampadas, la combinación de sistemas constructivos como las albañilería reforzada con madera –como es el caso del Convento San Leonardo de Porto Mauricio de Collipulli (1897)³⁸ (Fig. 200) o el Convento San Buena Ventura de Angol (1863)³⁹ (Fig. 201), en la Región de La Araucanía– y en general una gran heterogeneidad de soluciones que ilustran sobre las diversas fuentes y corrientes de influencias en su generación.

³⁸ Convento San Leonardo de Porto Mauricio de Collipulli, 1897; Región de La Araucanía.

³⁹ Convento Franciscano San Buena Ventura de Angol, 1863; Región de La Araucanía.



Fig. 198: Parroquia San José de Llanquihue, 1914; Región de Los Lagos. Foto: GCB.



Fig. 199: Parroquia de Vilcún, 1919; Región de La Araucanía. Foto: GCB.



Fig. 200a: Convento San Leonardo de Porto Mauricio de Collipulli, 1897; Región de La Araucanía. Exterior en albañilería de ladrillo. Foto: Cristian Rodríguez.



Fig. 200b: Convento San Leonardo de Porto Mauricio de Collipulli, 1897; Región de La Araucanía. Detalle puerta en madera. Foto: GCB.



Fig. 201: Convento Franciscano San Buena Ventura de Angol, 1863; Región de La Araucanía. Sistemas constructivos en albañilería de ladrillo y madera. Foto: Cristian Rodríguez.

La arquitectura religiosa desarrollada en las zonas de La Araucanía y de la Colonización Alemana, aún sin la unidad y reconocimiento logrado por las iglesias de Chiloé, constituye un valioso patrimonio arquitectónico del sur de Chile. Se trata en su gran mayoría de edificios construidos por completo en madera, caracterizados por la reinterpretación de los estilos neoclásicos y neogóticos que realizan sacerdotes, hermanos legos y pastores protestantes que offician a su vez de arquitectos y constructores, aún sin haber tenido una formación profesional. Ellos, en conjunto con los habitantes, colonos y en muchos casos comunidades indígenas en la zona de La Araucanía, llegaron a producir un corpus arquitectónico constituido por iglesias, capillas, casas parroquiales, capillas y hospitales que en muchos casos aún se mantienen en funcionamiento y constituyen parte del valioso acervo arquitectónico de ambos territorios.

5. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Los sistemas constructivos utilizados en el sur de Chile deben ser asociados a los diversos procesos de ocupación e implantación a lo largo de su historia. De tal modo, es posible distinguir al menos tres momentos, a los que corresponden sistemas constructivos característicos:

- a) Arquitectura de los pueblos originarios.
- b) Arquitectura de la ocupación española.
- c) Arquitectura de la colonización.

Los dos primeros constituyen antecedentes previos para lo que a esta investigación interesa, los sistemas constructivos en madera desarrollados a partir de la colonización desde mediados del siglo XIX. Así, lo que aquí se propone es mostrar y demostrar que el uso de la madera está asociado a una tradición constructiva ancestral, que da fundamento cultural y constructivo a la arquitectura del sur de Chile.

5.1| Sistemas constructivos de los pueblos originarios

Se trata de los sistemas constructivos desarrollados por los pueblos originarios, nómades y sedentarios, que ocupan el territorio sur, entre los que se encuentran las culturas mapuche, chonos, alacalufes, puelches, tehuelches, huilliches y varias otras.

La arquitectura más reconocida corresponde a la *ruca mapuche*, la que no se desarrolla en agrupaciones urbanas, sino aislada en el espacio rural. Se trata de viviendas que orientan su acceso hacia el oriente, punto de la salida del sol, el *Puel Mapu* (Tierra del este), debido a su relevancia espiritual para el pueblo mapuche. Originalmente su planta tendía hacia el círculo, hasta que posteriores desarrollos la hacen aparecer rectangular y de esquinas curvas como se le conoce en la actualidad. (Berg, 2008:60) (Fig. 202)

El sistema constructivo utilizado considera una estructura de roble pellín revestida con varillas de fibras vegetales y paja. La estructura se conforma de fuertes varas de roble pellín hincadas directamente en el terreno, con los que se organiza una estructura para muros perimetrales a la que se agregan postes centrales en el eje longitudinal.

BERG, Lorenzo; CHERUBINI, Gian Piero. *Ocupación, arquitectura y paisaje: Región de Los Lagos (15.000 años de historia)*. Editorial Universitaria; Universidad de Chile; Universidad de Los Lagos; Santiago de Chile, 2008.



Fig. 202a: Ruca mapuche en torno al lago Budi; Región de La Araucanía. Foto: Elisa Cordero Jahr.



Fig. 202b: Estructura ruca mapuche en Puerto Saavedra; Región de La Araucanía. Foto: Elisa Cordero Jahr.

A partir de dicha estructura principal se desarrolla una estructura secundaria destinada a dar soporte al revestimiento, la que consiste en una trama de varillas naturales sobre las que se dispone la paja entretrejida como revestimiento para cubierta y muros. De tal modo, no existen revestimientos exteriores e interiores, sino solo un revestimiento –la paja– que cumple ambas funciones. Sobre la cubierta se dispone de dos aberturas superiores desde las cuales sale el humo producido por el fogón central en torno al cual se organiza espacialmente *la ruca*, la que dispone de diversas áreas de trabajo y dormir, todas reunidas en un solo techo. (Morgado; Seguel, 2016)

Las viviendas de alacalufes, onas, tehuelches y en general aquellos pueblos nómades recolectores y cazadores se resuelve mediante *toldos*. Estos, a diferencia de la *ruca mapuche*, poseen la característica de ser desmontables y trasladables, por consiguiente su estructura es liviana basada en fibras y varillas vegetales arqueadas y entrecruzadas, las que se cubren con cueros y pieles de animales como guanacos y otros.

.....
MORGADO U., Patricio; SEGUEL B., Leonardo. *Sincretismo cultural constructivo en la arquitectura de tierra de Cobquecura*. Libro de Actas II Encuentro Nacional de Arquitectura y Construcción en Tierra ENACOT II-2016. Universidad de Santiago de Chile, 2016.

En ambos casos descritos, la madera se utiliza tal como se extrae del árbol, por consiguiente resultó importante acá la buena selección de las piezas a utilizar, en especial las de las estructuras principales de *la ruca*. De igual modo la habilidad para el trenzado de las fibras vegetales así como la apropiada colocación de los recubrimientos, tanto de paja como de cueros en el caso de las tolderías, aseguraban la estanqueidad de la vivienda.

5.2| Sistemas constructivos de la ocupación española. Siglos XVI-XVIII

A partir de 1551 cuando Pedro de Valdivia funda La Imperial (actual Carahue en la Región de La Araucanía) y 1552 cuando funda la ciudad de Valdivia, el territorio sur vive un intenso período fundacional el que incluye las ciudades de Villarrica (1552); Arauco (1552); Tucapel (1552); Los Confines, actual Angol (1553); Osorno (1558) y Castro (1567) entre otras. Todas ellas fueron ciudades fortificadas construidas por ingenieros militares que siguiendo las técnicas de la arquitectura abaluartada, las que conformaron una red de baterías, castillos y fuertes destinados a ocupar el territorio y fundar ciudades.

193

Uno de los conjuntos fortificados más importantes del sur del país fue el que defendía la ciudad de Valdivia en la desembocadura del río homónimo y la bahía de Corral, con una red de 17 fortificaciones que incluía entre otras el castillo San Pedro de Alcántara en la isla de Mancera (Fig. 203), los castillos de Niebla y Corral construidos a mediados del siglo XVI. (Urbina, 2012)

Esta arquitectura de muros y fortificaciones se resolvió mediante el sistema constructivo de “*cal y canto*”, es decir, mediante la construcción de muros de piedras cantadas pegadas con cal, técnica ampliamente utilizada por los ingenieros militares en todo el continente. El material utilizado en el sur del país es *pedra cancagua*, una piedra relativamente blanda que posteriormente fue utilizada en la fabricación de estufas y cocinas. En el área de Valdivia, la *pedra cancagua* se utilizó en combinación con la *pedra laja*, lo que es posible ver en casi la totalidad de las fortificaciones de la Bahía de Corral, en especial en los muros del castillo San Pedro de Alcántara en la isla Mancera.

.....
URBINA C., María Ximena. *La isla Mancera durante el período colonial*. Estudio histórico en el contexto del proyecto Rehabilitación y Puesta en Valor del sitio de Mancera; Ministerio de Obras Públicas MOP Región de Los Ríos; Valdivia, 2012-2014

Solo hacia fines del siglo XVIII se comienza a utilizar mamposterías de ladrillo, con las que se construyen o reparan las fortificaciones y edificios administrativos de las diversas ciudades fundadas.



Figs. 203a y b: Castillo San Pedro de Alcántara en la isla Mancera, provincia de Valdivia, Región de los Ríos. Muros de piedra canchagua y piedra laja. Fotos: GCB.

Es el caso, entre muchos otros, del Fuerte de Nacimiento –en el flanco norte del territorio de La Araucanía– como así también en las ampliaciones y mantenciones que efectúan los ingenieros militares Bird, Duce y De Zorrilla en el sistema defensivo de Niebla, Mancera y Corral, en que se utilizan ladrillos y tejas producidos en la isla de Valenzuela, actual isla Teja en Valdivia. (Wagner, 2010)

En aquel período, el uso de la madera en la construcción estaba restringido casi por completo a su utilización en empalizadas, estructuras de techumbre y entrepisos, cobertizos e instalaciones menores, lo que debe comprenderse en razón de la tradición constructiva española. Se trataba de piezas de madera nativa, generalmente de maderas de mayor resistencia como el roble pellín y la luma, cuyas escuadrías excedían con creces las verdaderas necesidades estructurales y resistentes del edificio. Esto marca una diferencia sustancial respecto del posterior uso de la madera a partir de mediados del s. XIX –los sistemas constructivos de la colonización– en que el edificio será concebido por completo en madera. Por el contrario, en estas arquitecturas de la ocupación española la madera queda restringida a usos muy puntuales –como se ha indicado– a estructuras para cubiertas y entrepisos, así como para la fabricación de puertas y ventanas.

5.3| Sistemas constructivos de la colonización. Siglos XIX-XX

La tradición constructiva, los manuales de construcción, las postales, los recuerdos y las imágenes de las arquitecturas de sus países de procedencia, son las referencias y fuentes de la arquitectura desarrollada por los colonos provenientes de diversos países de Europa desde mediados del siglo XIX al sur de Chile⁴⁰. Asimismo es importante indicar que la ocupación del territorio sur no es realizada solo por inmigrantes extranjeros sino también por chilenos⁴¹, los que en su conjunto difunden y adaptan los sistemas constructivos utilizados en ultramar. (Berg, 2008, op.cit.)

Otro asunto relevante es que las imágenes referenciales de las arquitecturas desarrolladas en el territorio sur chileno, son arquitecturas europeas realizadas en mamposterías de piedra y ladrillo, albañilerías simples, trabadas, armadas y reforzadas, columnas de piedra, muchas de ellas revestidas en mármol, las que en Chile son reinterpretadas y reelaboradas por completo en madera.

⁴⁰ Alemanes a Valdivia, Osorno y Llanquihue desde mediados del siglo XIX; alemanes, franceses, belgas, ingleses, italianos y españoles en la zona de La Araucanía a fines del siglo XIX; yugoeslavos, croatas en Magallanes desde mediados del siglo XIX.

⁴¹ Berg indica que al menos el 90% de los inmigrantes eran chilenos.

WAGNER S., Alejandro. *Fortificaciones históricas de Valdivia*. Ediciones Universidad San Sebastián, 2010.

BERG, Lorenzo; CHERUBINI, Gian Piero. *Ocupación, arquitectura y paisaje: Región de Los Lagos (15.000 años de historia)*. Editorial Universitaria; Universidad de Chile; Universidad de Los Lagos; Santiago de Chile, 2008.

La disponibilidad de bosques nativos significó el desarrollo de gran cantidad de aserraderos así como el comercio de piezas de madera, vigas, postes, tablas y tejuelas de alerce no solo en el sur del país sino también en todo el territorio nacional. Se trata entonces de madera aserrada, elaborada y preparada especialmente para la construcción, en la idea de un edificio que se concibe por completo, arquitectónica, constructiva y estructuralmente en dicho material.

5.3.1| Primeros sistemas constructivos

“*Fachwerk*” se denominaba al sistema constructivo utilizado en Europa en el período de la colonización del sur de Chile. El sistema disponía de un entramado de pilares, vigas, diagonales y otros elementos de madera con los que se conformaban tabiques, los que eran rellenos en su interior ya sea con ladrillo, tierra (barro) e incluso piedra. De tal modo las estructuras de pilares, vigas y diagonales quedaban a la vista. (Cherubini, 2016) (Fig. 204)

Se trataba de piezas de gran escuadría que se unían mediante un complejo sistema de encuentros entre los que se cuentan el de “caja y espiga”, a “media madera”, la “cola de milano” y el “rayo de júpiter” entre otros. En la mayoría de estos encuentros eran utilizados tarugos de madera, práctica muy habitual ante la inexistencia de clavos o conectores metálicos. (Fig. 205)

En un primer momento, estos son los sistemas constructivos utilizados por los colonos en el sur de Chile, prevaleciendo el de rellenos de barro denominado “*adobillo*”⁴² y en casos muy puntuales se ha descubierto el uso de rellenos de ladrillo, el denominado “*tabique inglés*”. Por el contrario, no se utiliza la piedra como relleno⁴³.

El sistema “*Fachwerk*”, no obstante popularizarse inicialmente en las *zonas de Magallanes* y de la *Colonización Alemana*, tenía sin embargo dos grandes inconvenientes: el primero, la dificultad que representaba el complejo sistema de uniones requeridas, lo que se traducía en gran lentitud de edificación y la necesidad de una mano de obra muy especializada. El segundo, la gran dificultad que el sistema presentaba para conseguir la estanqueidad de la obra al no contar con un revestimiento que asegurara el total recubrimiento del edificio, asunto particularmente complejo en un territorio donde prevalecen los fuertes vientos y la lluvia por largos períodos.

Otro sistema utilizado en los primeros años de la colonización fue el de madera con estructuras macizas o “*Blocao*”.

.....
⁴² El *adobillo* corresponde a un bloque de *adobe* más pequeño que el convencional.

⁴³ Para mayor información sobre este sistema, ver: CHERUBINI Z, Gian Piero. *La Escuela de carpinteros alemanes de Puerto Montt*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile; 2016.

.....
 CHERUBINI, Gian Piero. *Escuela de carpinteros alemanes de Puerto Montt*. Edición y prólogo por Lorenzo Berg Costa. Editorial Universitaria, Chile; Santiago, 2016.



Fig. 204: Sistema constructivo de entramados de madera relleno con ladrillos. Vivienda en Purranque. Foto: GCB.



Figs. 205a y b: Tarugos de madera. Fotos: GCB.

Se trata de tabiques llenos de madera en rollizo, los que se disponen horizontalmente unos sobre otros y que en sus esquinas se resuelven con un sistema de encuentros entrecruzados mediante piezas rebajadas. No obstante la buena aislación térmica que se consigue con este tipo de tabique en función de la gran masa de madera, una de las principales dificultades técnicas y constructivas se encuentra en el difícil ensamblaje de las piezas así como en su variedad dimensional, por lo que en el sur de Chile el sistema se utilizó muy poco y en casos muy específicos como en las instalaciones del Fuerte Bulnes (1843) en la cercanías de Punta Arenas. (Fig. 206)



Fig. 206: Capilla Fuerte Bulnes, Punta Arenas (1843). Fuente: www.denomades.com

5.3.2| Estructuras de entramados

El sistema estructural más ampliamente utilizado en el sur de Chile desde comienzos del siglo XX fue el de *entramados*. Su nombre proviene de la concepción de una trama de elementos lineales de madera que incluyen vigas, pilares, postes, pie-derechos, diagonales, soleras (inferiores, superiores y de amarre), cadenetas y otros elementos, con los que se resuelven *estructuras menores*⁴⁴ como viviendas y *estructuras mayores*⁴⁵ como bodegas y molinos. (Hempel, Poblete, 1995) (Fig. 207)

Respecto del sistema, dos elementos merecen especial mención. El primero dice relación con la *menor escuadría* de las piezas utilizadas, al concebirse como un entramado unitario, modulado, estandarizado, en que la totalidad de las piezas colaboran estructuralmente. El segundo referido a las *uniones*, las que son resueltas ya no por medio de los complejos ensamblajes utilizados anteriormente, sino especialmente por *clavos* producidos industrialmente –en reemplazo de los clavos de forja, escasos y caros– lo que representa una revolucionaria innovación tecnológica ya desde fines del siglo XIX, aportando rapidez a la ejecución y disminuyendo la complejidad constructiva de la obra.

Especialmente para la construcción de viviendas, se utilizó el sistema de *tabiques soportantes*, es decir, en que las cargas de techumbre y entresijos más las cargas dinámicas⁴⁶ son trasladadas a los cimientos por medio de tabiques, tanto en 1, 2 o más niveles.

⁴⁴ Las estructuras menores salvan luces no mayores a 6.0 m.

⁴⁵ Las estructuras mayores salvan luces mayores a 6.0 m.

⁴⁶ Cargas dinámicas: viento, sismo, otras.

HEMPEL H., Ricardo; POBLETE A., Cecilia. *Tecnología en edificación en madera*. Manual de la construcción ONDAC. Santiago de Chile, 1995.

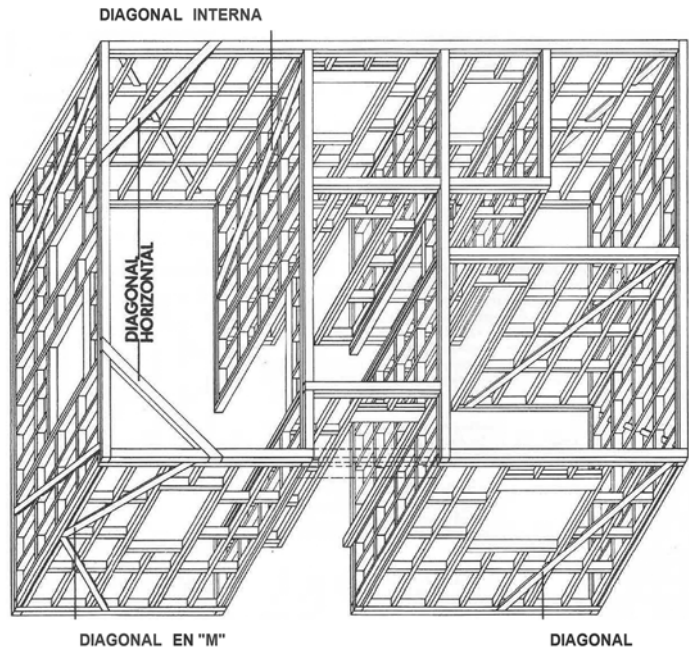


Fig. 207: Estructura de entramados. Fuente: *Tecnología en edificación en madera. Fascículo entramados verticales*, pág. 6. *Manual de la construcción ONDAC; UNIVERSIDAD DEL BLO-BLO*. Ricardo Hempel, Cecilia Poblete. Santiago de Chile; 1995.

El sistema básicamente consiste en disponer de un entramado de pilares (pie derechos) distanciados cada 40 a 60 cms. con soleras inferior, superior y de amarre, más diagonales que arriostran el tabique y cadenas horizontales que actúan de cortafuego e impiden la deformación de los pie derechos.

Actualmente se distinguen 3 sistemas estructurales en madera: el *Sistema Americano*; el *Sistema Plataforma* y el *Sistema Baloom*, siendo el primero el más utilizado en el sur del país en el período de estudio.

El *Sistema Americano* –que nace con la introducción del uso del clavo en Norteamérica– consiste en la disposición de tabiques (entramados verticales) y de un envigado de piso o entrepiso (entramado horizontal) apoyado directamente a las soleras perimetrales. El sistema permite techar y revestir los paramentos exteriores antes de la colocación de los pavimentos, por lo que resultó muy apropiado para un territorio de lluvias permanentes como el sur de Chile. (Hempel, Poblete, 1995:36)

6. REVESTIMIENTOS DE MUROS Y CUBIERTAS, PUERTAS Y VENTANAS

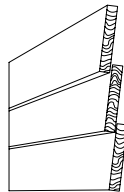
La madera es utilizada en el sur de Chile no solo para las estructuras sino también para los revestimientos, de ese modo la encontramos como *entablados* y *tejuelas de alerce*. Paralelamente se utilizan revestimientos en planchas de *fierro galvanizado acanalado* y *estampado*, arquitecturas que de igual modo deben entenderse como edificios de madera, puesto que se utiliza dicho material para las estructuras y como un primer encamisado sobre el que se instala la plancha metálica. Estos revestimientos son utilizados en todo tipo de edificios, tanto para la vivienda como para edificios agrícolas, edificios públicos, bodegas y edificios religiosos.

Como respuesta a un clima riguroso y la imperiosa necesidad de la estanqueidad, los revestimientos se tratan arquitectónicamente como un manto que envuelve la totalidad del edificio, es decir, cubierta y muro conforman una envolvente continua que protege de la lluvia y el viento. Esto se ve acentuado especialmente en aquellas obras que no disponen de alero, en donde cubierta y muro se funden como una unidad, lo que ocurre especialmente en la zona de Chiloé.

201

De lo observado en el territorio, es posible distinguir los siguientes revestimientos de muros y cubiertas:

6.1| Entablados de madera

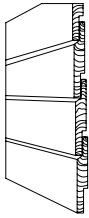


6.1.1| Entablados tinglados

Se trata de entablados que no se unen por sus cantos sino se montan sobrepuestos unos sobre otros en toda su extensión. Representan un modo primitivo de entablar y se utilizó especialmente en las primeras arquitecturas de la colonización hacia mediados del siglo XIX, cuando los bancos aserraderos recién comenzaban sus actividades y no disponían de maquinaria más sofisticada. Si en un comienzo estos tinglados se utilizaron para la vivienda, posteriormente fueron utilizados especialmente para construcciones menores como establos y bodegas menores. (Fig. 208)

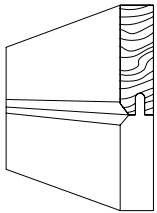


Figs. 208a y b: Entablados tinglados. Viviendas en isla Mancera. c.1920, provincia de Valdivia. Fotos: GCB.



6.1.2| Entablados traslapados

Consiste en tablas que se unen en su largo continuo mediante un rebaje de sus cantos, montando parcialmente una pieza sobre la otra. Ello representó un adelanto respecto de los entablados tinglados y en su expresión se le confunden con los entablados machihembrados. Se utilizaron especialmente en interiores. (Fig. 209)



6.1.3| Entablados machihembrados

Son aquellos entablados cuyos ensambles se producen mediante una ranura y una lengüeta en cada tabla. Ello impide el paso del agua lluvia y el viento, por lo que fue ampliamente utilizado en los revestimientos de entablados exteriores. Se les encuentra dispuestos tanto vertical como horizontalmente, sin embargo prevalecen los casos de disposición horizontal ya que ello exige la reposición solo de las piezas inferiores en el caso de pudrición en el encuentro de muro y suelo.

Son innumerables los ejemplos de viviendas cuyos revestimientos entablados imitan las mamposterías de piedra y ladrillo de los modelos originales, lo que corresponde a un proceso de reinterpretación, transferencia y asimilación de modelos que se observa en todo el sur del país. En madera, se imitaron muros de *ladrillo a la vista* haciendo a los entablados ranuras superficiales equidistantes, trabajo realizado con tal perfección que muchas veces resulta difícil distinguir el verdadero origen del material. De este modo podemos apreciar aparentemente muros de ladrillo con hiladas perfectamente dispuestas, tratándose en realidad de tabiques de madera. (Fig. 210)



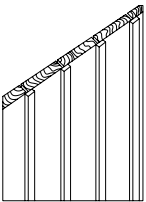
Fig. 209: Entablados traslapados. Bóvedas de crucería Parroquia San Agustín de Puerto Octay. 1911. Foto: GCB.



Fig. 210: Entablados machihembrados imitación mampostería de ladrillo. Conjunto Kunstmann. c.1910, Collico, Valdivia. Foto: GCB.

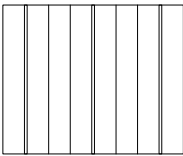


Fig. 211: Entablados de tope con cubrejunta. Bodega ferroviaria de Carahue. 1907. Foto: GCB.



6.1.4| Entablados de tope con cubrejunta

Aunque en menor medida, es posible encontrar entablados con uniones de tope entre tabla y tabla. Sobre ellas se disponía de una pieza que cubría el encuentro, una *cubrejunta*, lo que en su terminación final produce un paño en sobrerrelieve y texturado de líneas verticales. Era frecuente a su vez pintar los entablados y las cubrejuntas de distinto color, lo que aumenta el efecto texturado del muro. (Fig. 211)



6.1.5| Entablados macizos

Como un caso excepcional, la *Casa Prochelle de Valdivia* utiliza un particular sistema de entablados macizos tanto para el perímetro como para los interiores. Estos tablones de 6x12" dispuestos verticalmente, van afianzados cada 3 piezas mediante barras de fierro redondo de 12 mm. dispuestos alternadamente en el alma del tablón. El resultado es un muro macizo de madera que sirve tanto de estructura como de revestimiento exterior e interior al mismo tiempo.



Figs. 212a y b: Entablados macizos en Casa Prochelle, Valdivia. 1902. Fotos: GCB.



Fig. 213a: Tejuelas de alerce. Iglesia de Teupa, Chiloé. Foto: GCB.

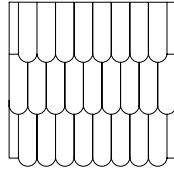


Fig. 213b: Tejuelas de alerce; detalle vivienda en Achao, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 213c: Tejuelas de alerce; detalle vivienda en Chonchi, Chiloé. Foto: GCB.

La unión de los tablones es cubierta mediante un cubrejunta, por lo que es fácil confundir el sistema con un entablado de tope y cubrejunta convencional. Por el contrario, este entablado macizo no resultó habitual, prevaleciendo los sistemas de tabiques estructurados mediante entramados y revestimientos entablados. (Fig. 212)



6.1.6] Revestimientos en tejuela de alerce

Se trata de un revestimiento en tablillas, especialmente en madera de alerce dada su alta resistencia a la intemperie, que consiste en la disposición alternada de tejuelas de modo vertical. Sus medidas usuales son de 10 a 15 cms. de ancho por 60 cms. de largo, traslapándose aproximadamente 1/3 una sobre otra. Las tejuelas tienen un espesor aproximado de 12 mm. cuando se trata de tejuelas rectas, pero las hay también ahusadas, con un espesor superior de 8mm. y uno inferior de 12 mm.

Las *tejuelas de alerce* utilizadas en la zona y época en estudio eran fabricadas de modo artesanal mediante *hacha* o *azuela*, cortadas siempre en el sentido de la fibra de la madera lo que facilita el escurrimiento de las aguas⁴⁷. Asimismo, se debe destacar la gran variedad de terminaciones que se otorga a las tablillas, encontrándolas de forma redonda, recta, trapezoidal, diagonal, en flecha y muchas otras más, lo que siempre provoca un muro tipo *escamas* de los más variados diseños. (Fig. 213)

La tejuela de alerce se produce especialmente en la isla de Chiloé, lo que tiene una correlación directa con la arquitectura que allí se genera, caracterizándola y otorgándole identidad a través de dicho revestimiento, el que se utiliza tanto para muros como para cubiertas. (Fig. 214) Sin embargo la tejuela se exporta también a las zonas aledañas a Chiloé de modo que se le utiliza ampliamente en las zonas de la *Colonización Alemana* (Valdivia, Osorno y Llanquihue) e incluso hasta en La Araucanía por el norte, como también en las zonas de *Aysén* y hasta *Magallanes* por el sur. Ello representa un particular modo de transferencia y sincretismo tecnológico-constructivo y cultural, lo que provocó que las arquitecturas de origen alemán en las zonas de Valdivia, Osorno y Llanquihue como las de origen yugoeslavo en Magallanes recibieran las influencias de la arquitectura de Chiloé.

⁴⁷ El oficio de "tejuelero" suponía una gran habilidad para seleccionar las maderas más apropiadas: alerce, canelo o coigue. Se trabajaba con rústicos implementos como la *azuela*, con la que se intentaba lograr delgadas piezas lo más uniformes posible.



Fig. 213d: Tejuelas de alerce; viviendas en San Juan, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 214: Tejuelas de alerce, Iglesia de Vilupulli, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 215a: Revestimiento en planchas de fierro galvanizado. Vivienda en Collico, Valdivia. Foto: GCB.

6.2| Revestimiento en planchas de fierro galvanizado

El otro revestimiento ampliamente utilizado en la arquitectura del área en estudio fueron las planchas laminadas de *fierro galvanizado*, *acanalado* y *estampado*. Eran traídas originalmente desde Europa y Norteamérica, fabricados por empresas como The Edwards Manufacturing Co. ó Gara Mc-Ginley and Co. de Filadelfia. Estas se disponían sobre las estructuras y entablados-base de madera. Se trata de cascarones metálicos que envuelven en realidad edificios de madera.

En Chile las planchas metálicas se comienzan a fabricar en Valparaíso el año 1905 en la “Fábrica de ornamentos de metal, hojalatería y gasfitería” de los hermanos Juan, Christian y Santiago Gredig, todos inmigrantes suizos. En un comienzo siguiendo catálogos europeos y posteriormente desarrollando sus propios diseños, la fábrica ofrecía más de 300 ornamentos distintos y alrededor de 50 variedades de recubrimiento en planchas. (Gredig, 1985)



Fig. 215b: Fierro galvanizado acanalado; calle Carlos Anwandter, Valdivia. Foto: Mariana Matthews.

6.2.1| Planchas de fierro galvanizado acanalado

Las planchas galvanizadas *acanaladas* surgieron como una respuesta apropiada a las rigurosas condiciones climáticas del lugar. Al resultar un revestimiento económico y estandarizado, se difunden con prontitud. Ello dio como expresión una arquitectura color gris que ha dado carácter a barrios y poblados enteros. El edificio se reviste por completo con este material, cubierta y muro, con lo que se logra no solo una protección y aislación total frente a la lluvia, sino al mismo tiempo una obra de gran unidad y limpieza sintáctica. (Fig. 215)

Resultaron habituales también las combinaciones, en que las fachadas más expuestas se revistieron con latón y las más protegidas con madera. De igual modo era frecuente instalar planchas estampadas con diversos diseños en las fachadas principales y planchas acanaladas en aquellas de menor importancia o presencia.

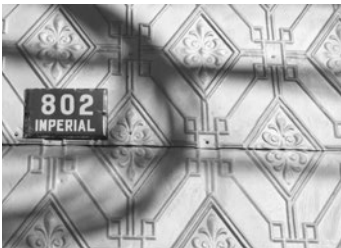


Fig. 215c: Estancia San Gregorio. Punta Arenas. Foto: GCB.

GREDDIG, Alfredo. *El ornamento estampado en la Arquitectura*. Revista Arquitecturas del Sur N°5; Universidad del Bío-Bío; Concepción, 1985.



Fig. 216a: Fierro galvanizado estampado; vivienda en Purén, Región de La Araucanía. Foto: Mariana Matthews.



Figs. 216b y c: Fierro galvanizado estampado; vivienda en Purén, Región de La Araucanía. Fotos: GCB.

6.2.2| Planchas de fierro galvanizado estampado

Las *planchas estampadas* se realizaban mediante matrices que permitían la repetición de un mismo modelo las veces que se deseara. El estampado no era otra cosa que un moldeado de delgadas láminas de metal a presión y en serie. Esto se realizaba con la ayuda de un *martinete*, que era una máquina en la cual se montaban las dos mitades de la matriz. Abajo se colocaba el negativo de zinc; la matriz superior de plomo caía con fuerza desde cierta altura sobre el negativo, imprimiendo de esta manera la lámina de metal, con el ornamento y diseño previsto.

A pesar de lo simple del principio, el estampado en aquellos tiempos planteaba una serie de dificultades técnicas en especial aquellas en torno a la profundidad del relieve que se quería obtener. De ese modo se hacía necesario trabajar con dos metales distintos: fierro galvanizado y zinc. Para el estampado de recubrimientos relativamente planos bastaba con usar planchas de fierro galvanizado, las cuales resultaban además comparativamente mucho más baratas. Las figuras y filigranas con profundos relieves y complicadas curvaturas solo se podían reproducir en planchas de zinc puro, moldeándose en caliente. (Fig. 216)

En la fabricación del ornamento estampado estuvieron también presentes las otras técnicas más manuales de la hojalatería, como el *martillado* o el *repujado a mano*, incorporando una expresión artesanal que evitaba la uniformidad de la fabricación seriada.

Cuando se imitaron mamposterías de piedra con planchas de fierro galvanizado, fue tal el nivel de detalle y desarrollo logrado, que es posible apreciar aparentemente el fino trabajo del cincel tallando la roca sobre lo que en realidad es plancha metálica estampada a martinete. Solo el paso del tiempo, que en algunos casos ha levantado los bordes de las planchas, ha permitido descubrir el auténtico material. Resulta muy habitual también encontrar una variante de estas albañilerías metálicas, en que el relieve imitando piedra ha sido reemplazado por el diseño en sobrerrelieve de flores y los más diversos motivos ornamentales.

La aparición de planchas metálicas que imitan la tejuela de madera representa una de las máximas expresiones de asimilación y encuentro con los diseños y materiales locales. De este modo resulta frecuente encontrar simultáneamente paños y muros revestidos en auténtica tejuela de alerce y otros en plancha metálica con motivo de tejuela. De igual modo se imitaron en latón los almohadillados construidos originalmente en piedra o mármol.



Fig. 217a: Fierro galvanizado liso; vivienda en Punta Arenas. Foto: GCB.



Figs. 217b, c y d: Fierro galvanizado liso; viviendas en Punta Arenas. Fotos: GCB.

6.2.3| Planchas de fierro galvanizado liso

En Magallanes se produce un particular fenómeno que no se repite en las otras zonas arquitectónicas en estudio, cual es el desarrollo de una arquitectura en madera revestida con planchas de fierro galvanizado liso. Lo singular, sin embargo, resulta que esas planchas no provenían de una industria, sino de los tambores de los más diversos productos –grasa, aceite, productos alimenticios, etc– que eran transportados a través del estrecho de Magallanes. De tal modo, en toda la zona se populariza la costumbre de revestir con dicho latón, el que previamente era alisado antes de su instalación. Aunque se prefería los tambores de mayor tamaño, lo que aumentaba la superficie a cubrir, es frecuente en una fachada la combinación de planchas de diverso tamaño y proveniencia. Esto representa una particularidad muy propia de la arquitectura de Magallanes, detalle que se repite con frecuencia en la vivienda de toda la Patagonia austral. (Fig. 217)



Fig. 218a. Ornamentos metálicos. Catálogo de la "Fábrica de Ornamentos de Metal, Hojalatería y Gasfitería Gredig". Colección Alfredo Gredig. Fuente: Archivo de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío.



Fig. 219: Asta; vivienda en Punta Arenas. Foto: GCB.

6.2.4| Ornamentos metálicos

La *Fábrica de Ornamentos de Metal, Hojalatería y Gasfitería* de los hermanos Gredig ofrecía entre sus productos no solo planchas laminadas de hierro galvanizado acanalado o estampado, sino también una infinidad de ornamentos metálicos que son ampliamente incorporados a la arquitectura entre las décadas de 1910 y 1940, difundiendo así los detalles característicos de la arquitectura neoclásica, neogótica y ecléctica. Entre los productos ofrecidos por catálogo figuraban frontones, balaustradas, caballetes, perillones, astas, lucernas, rejjas, consolas, claves, flecos, membrones, guirnaldas, cornisas, esquineros y muchos otros detalles ornamentales más. (Fig. 218)

De entre la gran variedad de ornamento metálico utilizado, se debe hacer especial mención a las *astas*, las que se encuentran casi en la totalidad de las cubiertas de la arquitectura de la época. En Magallanes estas toman el nombre de *alfiles*, y según las investigaciones del arqto. Fernando Haro, estas cumplirían no solo una función ornamental, sino también en muchos casos se les habilitó como pararrayos e incluso habrían cumplido una función de soporte de un sistema que permitía barrer la nieve acumulada en la cubierta⁴⁸. (Haro, 1992) (Fig. 219)

⁴⁸ El sistema funcionaba atando una cuerda al alfil, cuerda que quedaba cubierta con la nieve. Posteriormente, tirando la cuerda de un lado a otro de la fachada, la nieve era barrida del techo.

HARO M., Fernando. *Espacios para la cultura: teatros y cines*. Universidad del Bío-Bío; Concepción, 1992.



Fig. 218b: Ornamentos metálicos y planchas metálicas estampadas; vivienda en Valdivia. Foto: GCB.



Figs. 218g y h: Ornamentos metálicos. Catálogo de la "Fábrica de Ornamentos de Metal, Hojalatería y Gasfitería Gredig". Colección Alfredo Gredig. Fuente: Archivo de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío.



Figs. 218c, d e y f: Detalles de ornamento metálico de la "Fábrica de Ornamentos de Metal, Hojalatería y Gasfitería Gredig". Colección Alfredo Gredig. Fuente: Archivo de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío.



Fig. 220a: Revestimientos interiores en madera. Iglesia San Francisco de Castro, Chiloé. Foto: GCB.



Fig. 220b: Revestimientos interiores en madera. Iglesia de Aldachildo, Isla Lemuy, Chiloé. Foto: GCB.

6.3| Revestimientos interiores

Al diverso y elaborado desarrollo de revestimientos exteriores debemos agregar el de terminaciones y revestimientos interiores. Los revestimientos interiores más frecuentes son los entablados de madera, tanto para muros, pavimentos y cielos, los que en sus encuentros incluyen guardapolvos y cornisas, también de madera. Es habitual además la incorporación de zócalos de una altura aproximada a 1,2 a 1,5 m.

Aparece muy regularmente el papel mural, el que originalmente era traído desde Europa. Este se disponía sobre un encamisado base pegado sobre los entablados interiores. Estos encamisados solían ser los diarios y periódicos de la época, lo que en muchas ocasiones ha proporcionado un importante dato histórico sobre la fecha de construcción del edificio.

Destaca en estos interiores el trabajo de los pavimentos, no pocas veces con mármol de Carrara en los accesos y habitualmente entablados que hoy encontramos muy pulidos por el uso y el paso del tiempo. Asimismo fueron habituales en terrazas, galerías, cocinas y baños el uso de baldosas cerámicas y ladrillo hidráulico, siempre con color y diseños incorporados. (Fig. 220)



Fig. 220c: Revestimientos interiores en madera; vivienda en Traiguén, Región de La Araucanía. Foto: GCB.

6.4| Arquitectura del detalle: puertas, ventanas, balaustradas

La arquitectura de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX es una arquitectura de detalles. En el sur de Chile, los detalles ornamentales se produjeron precisamente en cornisas, puertas, ventanas y sus marcos, mamparas, frontones, pilastras, postigos y muchos más elementos, en los que se expresa el virtuosismo con el que se llegó a trabajar la madera.

Los talleres de carpintería y las fábricas de puertas y ventanas ofrecen por esos años un variado repertorio de elaborados diseños y modelos que asimilan los estilos de la época, especialmente el neoclásico, aun cuando encontramos también reinterpretaciones neogóticas y déco. Fue especialmente en los detalles de puertas y ventanas donde quedó registrada la tendencia estilística de la época a la que pertenecía el edificio.

Hacia el interior de la obra, especial relevancia cobran los detalles de balaustradas de escaleras, que al igual que las balaustradas de balcones exteriores, expresan la importancia y jerarquía de la vivienda. Las balaustradas interiores siempre son de maderas nobles y acompañan las gradas compuestas de piezas de madera de gran escuadría con las que conforman una unidad.



Figs. 220d y e: Viviendas en Frutillar. Fotos: GCB.



Fig. 220f: Vivienda en Cañete. Foto: GCB.



Fig. 220g: Vivienda en Frutillar. Foto: GCB.

Respecto de la relación muro-vano, es importante destacar que en el período en estudio existe un amplio predominio de los llenos sobre los vacíos, de los muros sobre los vanos, lo que incide directamente en las relaciones espaciales interior-exterior, relación que habría de cambiar con la llegada de la Arquitectura Moderna. De igual modo, independientemente de la resolución de diseño que puertas y ventanas presenten, caracteriza el período la proporción y secuencia vertical de los vanos, asunto que proviene de la composición clásica, proporción que también habría de mudar con posterioridad a 1940.

Desde el punto de vista de sus detalles ornamentales sin embargo, no todas las arquitecturas de las zonas en estudio son iguales. La arquitectura de la zona de la *Colonización Alemana* así como la de *Magallanes* son las que presentan una mayor elaboración y presencia de detalles ornamentales. Ya las zonas de *Chiloé* y especialmente la zona de *La Araucanía* presenta una arquitectura sobria en detalles, más escueta en ornamento, en donde el detalle queda circunscrito a ciertos puntos o elementos específicos, caracterizando así a una obra más austera.

Siguiendo a Jean Pierre Blancpain, la diferencia se encontraría en dos razones, una económica y otra estratégica. Él plantea que los colonos alemanes llegados al sur de Chile hacia mediados del siglo XIX a las zonas de Valdivia, Osorno y Llanquihue habrían sido inmigrantes de mayores recursos económicos que los llegados con posterioridad –hacia fines del siglo XIX– a La Araucanía, lo que les permitió iniciar negocios, instalar industrias, astilleros, cervecerías y curtiembres, lo que habría producido como resultado una arquitectura de mayor detalle y ornamento.

La segunda razón, la estratégica, se refiere a que La Araucanía es poblada por colonos que llegan a habitar un territorio recién incorporado a la vida nacional en el proceso histórico denominado por algunos *Pacificación de La Araucanía* y por otros *Ocupación de La Araucanía*, en donde la prioridad era lograr construir una vivienda que sirviera de refugio y protección en un medio que poco espacio dejaba para arquitecturas más sofisticadas y mayor detalle. (Blaucpain, 1987). No debemos pensar sin embargo que esta arquitectura de *La Araucanía* resultó de menor jerarquía respecto de la desarrollada en la zona de la *Colonización Alemana* o la de *Magallanes*, sino en la austeridad reside precisamente su mayor valor arquitectónico.

Tipológicamente, las puertas y ventanas desarrolladas en el período 1850-1940 en las zonas en estudio, son las siguientes:

6.4.1| Puertas atableradas con motivos ornamentales tallados o sobrepuestos (Figs. 221 y 222)



Fig. 221: Puerta atablerada; vivienda en Río Bueno. Foto: GCB.



Fig. 222: Puerta atablerada; vivienda en Purranque. Foto: GCB.

6.4.2| Puertas vidriadas con motivos ornamentales tallados o sobrepuestos (Figs. 223 y 224)



Fig. 223: Puertas vidriadas; vivienda en Purranque. Foto: GCB.



Fig. 224: Puertas vidriadas; vivienda en Valdivia. Foto: GCB.

6.4.3| Ventanas de abatir (Figs. 225 y 226)



Fig. 225: Ventana de abatir; vivienda en Frutillar. Foto: GCB.



Fig. 226: Ventana de abatir; vivienda en Chonchi. Foto: GCB.

6.4.4| Ventanas de guillotina (Fig. 227)



Fig. 227: Ventanas de guillotina; vivienda en Chonchi. Foto: GCB.

6.4.5| Ventanas de postigos (Figs. 228)



Figs. 228a y b: Ventanas de postigos; vivienda en Purranque. Fotos: GCB.

6.4.6| Ventanas curvas (Fig. 229)



Fig. 229: Ventanas curvas; vivienda en Valdivia. Foto: GCB.

6.4.7| Ventanas bow window (Fig. 230)



Fig. 230: Ventana bow window; vivienda en Frutillar. Foto: GCB.

6.4.8| Ventanal continuo, en galerías (Fig. 231)



Fig. 231: Ventanal continuo; Hotel Centinela, Puerto Octay. Foto: GCB.

**PALABRAS FINALES Y
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

PALABRAS FINALES

El estudio taxonómico sobre la producción arquitectónica en madera desarrollada en el sur de Chile entre 1740 y 1940 permite llegar a las siguientes conclusiones:

- En toda la extensa zona sur de Chile se ha desarrollado una arquitectura en madera que ha abarcado todos los ámbitos, desde la construcción de *viviendas*, urbanas y rurales; *arquitectura agrícola-industrial* como molinos, bodegas e instalaciones agrícolas; *arquitectura de carácter y uso civil* como edificios públicos; hoteles, escuelas; internados, *arquitectura ferroviaria* y *arquitectura religiosa* como iglesias, capillas y conjuntos parroquiales.
- El estudio ha permitido determinar el desarrollo de diversas tipologías arquitectónicas para la vivienda como así también para las obras de uso y carácter público como la arquitectura ferroviaria y la arquitectura religiosa.
- Asimismo se han desarrollado sistemas constructivos que se utilizan indistintamente para edificios de diferente uso, pero que tienen como denominador común el uso de la madera.
- De igual modo se observa un amplio uso de la madera –sea en entablados como en tejuelas– como revestimientos exteriores e interiores, puertas, ventanas y asimismo la extendida utilización de planchas metálicas de fierro galvanizado acanalado o estampado como revestimiento exterior.
- La vivienda se desarrolla mediante una serie de tipologías que se repiten, independientemente de las zonas en donde ellas surjan. De tal modo es posible encontrar viviendas a 2 o 4 aguas; con torreones; en fachada continua; como vivienda aislada; como *casas de esquina*; como *casas de alto* combinando vivienda y comercio; como *casas quinta*; como palafitos en Chiloé.
- En la zona estudiada se desarrollan una serie de estrategias destinadas a mitigar y adaptarse a las difíciles condiciones climáticas de un territorio caracterizado por la permanente presencia de lluvia, viento y bajas temperaturas. Ello ha derivado en una arquitectura que tipológicamente responde al clima señalado, empleando diversos recursos arquitectónicos como subterráneos, *soberados* o entretechos habitables; corredores; galerías; pórticos, zaguanes de acceso y esclusas.

- En todo el territorio en estudio se ha producido una arquitectura de carácter preindustrial centrada en la producción agrícola, de cereales, la industria lechera, la industria de la lana y la faenación de ganado bobino y ovino.

- Ello devino en el desarrollo de conjuntos agrícolas que disponen, además de la vivienda, de una serie de instalaciones como bodegas; campanarios; molinos y estanques de agua, arquitecturas que han caracterizado la ocupación del campo.

- A lo anterior se agrega un particular desarrollo ocurrido en la zona de Magallanes relacionado con la producción de lana de oveja, en donde surge una tipología de *bodega de secado* de cueros propio solo de dicho territorio y que surge como una particularidad respecto del conjunto de bodegas e instalaciones agrícolas de toda la zona sur del país.

- Las principales actividades productivas industriales de la zona, además de las agrícolas, son las destinadas a la producción de harina, leche, carne ovina y bobina faenada y la producción de lana. Ello ha traído aparejado un desarrollo arquitectónico que se ha expresado en edificios para molinos trigueros –especialmente en la zona de La Araucanía–, haciendas lecheras en la zona de Osorno-Llanquihue y grandes estancias destinadas a la producción de lana en Magallanes, destacando sus galpones de esquila y de secado, todos edificios resueltos en madera.

- Además de la arquitectura para la vivienda y la producción industrial señalada, surge en el sur del país por aquellos años una arquitectura de carácter y uso civil. Ello se expresa en edificios destinados a la administración, servicios públicos y edificios municipales que en un primer momento dan amplio desarrollo a una arquitectura en madera.

- A lo anterior debe agregarse otros edificios de carácter público como aquellos destinados a la educación, lo que se expresa en la construcción de escuelas, colegios e internados. Estos hacia fines del s. XIX y comienzos de s. XX son administrados y sostenidos especialmente por las congregaciones religiosas, antes que el Estado creara la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos en 1937.

- Un territorio de gran belleza paisajística prontamente vio aparecer una arquitectura para el turismo, la que se refleja en la construcción de hoteles, hosterías y casas de reposo, edificios que ampliaron el espectro de los usos de la madera en el sur de país.

- Entre 1890 –año de construcción del Viaducto del Malleco en La Araucanía– y 1913, fecha de la llegada de la vía férrea a Puerto Montt –punto final de la línea– se desarrolla una arquitectura ferroviaria expresada en la construcción de estaciones y bodegas. A partir de ese entonces, los poblados y villorrios ya no se formarían en torno a la misión religiosa o al fortín militar, sino en torno a la estación ferroviaria, imponiéndose una nueva lógica de desarrollo urbano.
- Las estaciones ferroviarias son construidas por el Estado a través del MOP y se desarrollan mediante ciertos patrones tipológicos que las hacen aparecer como edificios estandarizados y tipificados, destinados no solo a mejorar las comunicaciones en un territorio de colonización, sino también como un medio de transporte de los productos agrícolas que la región produce.
- Para las estaciones ferroviarias, estas tipologías repiten básicamente el esquema de una serie de recintos destinados a oficinas y vivienda de un *guarda estación*, rodeados de un corredor perimetral. El corredor es en la práctica la sala de espera de la estación.
- Frente a cada estación ferroviaria se construye al menos una bodega, las que también son *edificios tipo*, clasificados conforme a su largo. Así, se distinguen bodegas ferroviarias de 20, 30 y 35 m.
- Tanto estaciones como en bodegas ferroviarias son edificios construidos por completo en madera, representando hoy uno de los más significativos patrimonios arquitectónicos y urbanos del sur de Chile.
- Los sistemas constructivos utilizados en el sur del país deben ser asociados a los diversos procesos de ocupación e implantación a lo largo de su historia. De tal modo, es posible distinguir al menos tres momentos a los que corresponden sistemas constructivos característicos: a) Arquitectura aborigen; b) Arquitectura de la ocupación española (siglos XVI-XVIII); c) Arquitectura de la colonización (siglos XIX-XX). En todos ellos se encuentra el uso de la madera, sin embargo será en el tercero, el de la arquitectura de la colonización, cuando esta se desarrolla en plenitud.
- En el período de la colonización, desde el punto de vista de la construcción en madera, se distinguen al menos dos momentos: uno primero donde se desarrollan estructuras que utilizan piezas de gran escuadría, incluso mayores a las estructuralmente necesarias, que se unían mediante un complejo sistema de encuentros entre los que se cuentan el de “caja y espiga”, a “media madera”, la “cola de milano” y el “rayo júpiter” entre otros.

- Un segundo período en donde se desarrollan estructuras de *entramado*. Su nombre proviene de la concepción de una trama de elementos lineales de madera que incluyen vigas, pilares, postes, pie-derechos, diagonales, soleras, cadenas y otros elementos, con los que se resuelven *estructuras menores* como viviendas y *estructuras mayores* como bodegas y molinos. Las uniones de piezas y revestimientos se efectúa mediante clavos y conectores de hierro, lo que representó una innovación revolucionaria en la forma de construir en madera.

- La expresión y la imagen de estos edificios, cualquiera sea su naturaleza y uso, se encuentra muy determinado por los materiales con que se revisten estas estructuras de madera. Así, cuando se trata de madera, esta se presenta en entablados tinglados, en traslapes, machihembrados, de tope, en tejuela.

- De igual modo se popularizó el revestimiento en planchas de fierro galvanizado, las que a partir de 1905 son fabricadas en el país. Estas se presentan en planchas de fierro galvanizado *acanalado* o también *estampadas*, resultando un revestimiento económico que tuvo amplia difusión y uso. Debe destacarse como una peculiaridad el uso en Magallanes de planchas de *fierro galvanizado liso*, el que no provenía de fabricación industrial, sino de las latas y tambores de manteca y aceite que era comercializado a través del estrecho de Magallanes, planchas estiradas que fueron utilizadas como revestimiento y que otorgan una particular identidad a dicha arquitectura.

- A los revestimientos metálicos debe agregarse también el ornamento metálico, el que se compraba por catálogo e incluía cornisas, molduras, pilastras, astas y una infinidad de otros elementos, los que se utilizan tanto para la vivienda como para los edificios de mayor jerarquía en la ciudad.

- La conclusión final es que el sur de Chile es un territorio en donde ha surgido una arquitectura en madera de tal calidad que es considerada hoy patrimonio cultural del país. La madera entonces aquí no debe entenderse solo como un material constructivo, sino asimismo como un asunto asociado a la historia, a los oficios, a los modos de vida, a la cultura y la identidad de este extenso territorio. La madera en el sur de Chile es un material cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

- ACEVEDO, Pía; ROJAS, Carlos. *Enapinos. Los Campamentos petroleros del fin del mundo. Un Patrimonio Industrial por armar. Etapa Fundacional (1945-1962)*. 1ª Edición. Impresión Cantero y Gómez; Santiago de Chile, 2015.
- BAERISWYL RADA, Dante. *Arquitectura de Punta Arenas Casas de Madera. 1848-1948 Cien años de historia*. Editorial Hielos Antárticos Ltda. Punta Arenas, Chile, 2003.
- BENAVIDES, Juan; PIZZI, Marcela; VALENZUELA, María Paz. *Ciudades y arquitectura portuaria: los puertos mayores del litoral chileno*. Editorial Universitaria, Chile; Santiago de Chile, 1994.
- BERG, Lorenzo; CHERUBINI, Gian Piero. *Ocupación, arquitectura y paisaje: Región de Los Lagos (15.000 años de historia)*. Editorial Universitaria; Universidad de Chile; Universidad de Los Lagos; Santiago de Chile, 2008.
- BERG, Lorenzo. *Restauración Iglesias de Chiloé, Conservando lo infinito*. Editorial Universitaria; Universidad de Chile; Universidad de Los Lagos. Santiago de Chile, 2005.
- BENAVIDES C., Juan. *Conjuntos arquitectónicos rurales: casas patronales; volúmenes 1 y 2*; Ediciones Universidad de Chile; Santiago de Chile, 1981.
- BLAUCPAIN, Jean Pierre. *Los alemanes en Chile: 1816-1945*. Editorial Achett. Santiago de Chile, 1987.
- CERDA BRINTRUP, Gonzalo. *Santos Silentes: Catálogo Exposición Santos Silentes de Mariana Matthews*; Universidad de Concepción, 14 de abril al 29 de mayo 2016; Concepción; 2016.
- COVACEVICH PÉREZ, Mirko. *Porvenir (1880-1950) Arquitectura y Urbanismo de Tierra del Fuego*. Santiago de Chile, 2011.
- CORDERO, Elisa; POBLETE, Francisca; EGERT, Marcia. *Colores de Valdivia. Tres barrios de la Isla Teja*. Ediciones Kultrún; Valdivia, 2014.
- CHERUBINI, Gian Piero. *Escuela de carpinteros alemanes de Puerto Montt*. Edición y prólogo por Lorenzo Berg Costa. Editorial Universitaria, Chile; Santiago, 2016.
- D'ALENCON CASTRILLÓN, Renato; PRADO GARCÍA, Francisco. *Constructores inmigrantes: transferencias de Alemania a Chile*. Ediciones Universidad Católica de Chile; Santiago, 2013.
- EGERT LAPORTE, Marcia; PANTOJA PINILLA, Jorge. *Isla Teja, historia, industrias y naturaleza*. Ediciones CEA, Temuco; 2008.
- ESTRADA T., Baldomero. *El frustrado proyecto de una colonización europea en Chiloé*. En revista Chiloé N° 7 del Centro Chilote de Concepción, Chile, 1986.

- GARCÉS, Eugenio. *Tierra del Fuego: Historia, Arquitectura y Territorio*. Ediciones ARQ; Santiago de Chile, 2013.
- GOYCOOLEA I., Roberto. *La actividad constructora del R. P. Bernabé Gutknecht en el Vicariato de La Araucanía*. Universidad del Bío-Bío; Concepción, 1984.
- GUARDA, Gabriel. *Historia urbana del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1978.
- GUARDA, Gabriel. *Provincia de Osorno, Arquitectura en madera 1850-1928*. Ediciones de la P. Universidad Católica de Chile; Santiago, 1981.
- GUARDA, Gabriel. *Cartografía de la colonización alemana: 1846-1872*. Ediciones de la P. Universidad Católica de Chile; Santiago; 1982.
- GUARDA, Gabriel. *Iglesias de madera: Cautín-Llanquihue, 1850-1919*. Ediciones de la P. Universidad Católica de Chile; Santiago; 1983.
- GUTIERREZ, Ramón. *Las Misiones Circulares de los Jesuitas en Chiloé*. En revista Apuntes, Pontificia Universidad Javeriana; Bogotá, Colombia; 2007.
- HEMPEL H., Ricardo; POBLETE A., Cecilia. *Tecnología en edificación en madera*. Manual de la construcción ONDAC. Santiago de Chile, 1995.
- LEÓN, Marco Antonio. *La cultura de la muerte en Chiloé*. 2^{da} edición corregida y aumentada. RIL Editores; Santiago de Chile, 2007.
- MARTINIC, Mateo. *Punta Arenas Siglo XX*. 1^{ra} Edición. Punta Arenas: Imprenta La Prensa Austral, 2013.
- MARTINIC, Mateo. *Las etapas de ocupación* en: GARCÉS, Eugenio, *Tierra del Fuego: Historia, Arquitectura y Territorio*. Ediciones ARQ; Santiago de Chile; 2013.
- MATTHEWS, Mariana; CERDA BRINTRUP, Gonzalo. *Valdivia en madera y metal*. Ediciones El Kultrún; Valdivia, 1993.
- MATTHEWS, Mariana; CERDA BRINTRUP, Gonzalo. *Casas del Sur de Chile*. Valdivia, Ediciones El Kultrún; Valdivia, 2004.
- MATTHEWS, Mariana. *Santos silentes*. Ocho Libros Editores; Santiago de Chile, 2015.
- MONTECINOS, Hernán; SALINAS, Ignacio; BESAEZ, Patricio. *Arquitectura tradicional de Osorno y La Unión*. Ediciones Universidad de Chile; Santiago, 1981.
- MONTIEL VERA, Felipe. *Los últimos constructores de artilugios de madera*. Imprenta Austral; Castro, 2005.
- MORGADO U., Patricio; SEGUEL B., Leonardo. *Sincretismo cultural constructivo en la arquitectura de tierra de Cobquecura*. Libro de Actas II Encuentro Nacional de Arquitectura y Construcción en Tierra ENACOT II-2016. Universidad de Santiago de Chile, 2016.

- PINO ZAPATA, Eduardo. *Historia de Temuco*. Ediciones Universitarias de la Frontera; Temuco, Chile, 1969.
- RODRIGUEZ DOMINGUEZ, Cristian. *Victoria: Catastro Patrimonial*. Editorial Intercomuna; Victoria, Chile; 2015.
- RODRIGUEZ DOMINGUEZ, Cristian. *Depósitos de trigo, Molinos*. Editorial Intercomuna; Victoria, Chile; 2003.
- RODRIGUEZ DOMINGUEZ, Cristian. *Casas de trenes: Estaciones*. Editorial Intercomuna; Victoria, Chile; 2003.
- ROJAS, Edward. *El reciclaje insular*. Colección SomoSur; Editorial Escala; Colombia, 1996.
- ROJAS, Edward; FISCHER, Rodrigo. *Arquitectura Culta y Naif en Chiloé*. Ediciones del Mirmecoleón Bordemarino; Castro, Chile. 1985.
- ROJAS, Edward; LOBOS, Jorge; BERG, Lorenzo; CHERUBINI, Gian Piero. *Guía de arquitectura del archipiélago de Chiloé*. Junta de Andalucía; España, 2006.
- SEGAWA, Hugo. *Arquitectura latinoamericana contemporánea*. Editorial GG; Barcelona, 2005.
- UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO. *Expediente para la declaratoria de Contulmo como Zona Típica. Consejo de Monumentos Nacionales*. Universidad del Bío-Bío; Concepción, Chile, 2010.
- URBINA, Rodolfo. *El municipio y la ciudad de Castro: la corporación edilicia en la reconstrucción de la ciudad: desde el incendio de 1936 hasta el sismo de 1960*. Editorial Okeldán; Concepción, Chile, 2012.
- URBINA, Rodolfo. *Aspectos del vivir de los chilotos. Castro 1950-1960*. Editorial Okeldán; Concepción, Chile, 2013.
- URBINA CARRASCO, María Ximena. *La isla Mancera durante el período colonial*. Estudio histórico en el contexto del proyecto Rehabilitación y Puesta en Valor del sitio de Mancera; Ministerio de Obras Públicas MOP Región de Los Ríos; Valdivia, 2012-2014.
- VERNIORY, Gustave. *Diez años en Araucanía 1889-1899*. Pehuén Editores; Santiago de Chile, 2001.
- WAGNER S., Alejandro. *Fortificaciones históricas de Valdivia*. Ediciones Universidad San Sebastián; Valdivia, 2010.

WEB

- CÁRDENAS ÁLVAREZ, Renato. *La fiesta chilota: ritos y aros a la cotidianidad*. Disponible en:
http://www.ellanquihue.cl/prontus4_notas/site/artic/20041219/pags/20041219062533.html
 Fecha ingreso: 4 dic. 2016.
- MARIQUINA PATRIMONIAL, 2012.
<http://mariquinapatrimonial.blogspot.com/2012/02/sanatorio-santa-elisa.html>
 Fecha ingreso: 1 nov. 2016.

ARTÍCULOS EN REVISTAS / DIARIOS / OTROS DOCUMENTOS

- ALMONACID ZAPATA, Fabián. *Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la Ciudad de Valdivia, 1900-1941*. Revista Austral de Ciencias Sociales, N°4, págs. 81-114. Universidad Austral de Chile; Valdivia, Chile, 2000.
- BAUER, Arnold. *La cultura mediterránea en las condiciones del nuevo mundo: elementos en la transferencia del trigo a las indias*. Revista Historia N°21. Instituto de historia PUC; Santiago de Chile, 1986.
- CERDA BRINTRUP, Gonzalo. *Pompa, ceremonia y rito en Chiloé*. Revista Arquitecturas del Sur N°41 (págs.6-15). Universidad del Bío-Bío; Concepción, 2012.
- CERDA BRINTRUP, Gonzalo. *Arquitectura Funeraria Huilliche en San Juan de la Costa, Provincia de Osorno*. Revista Arquitecturas del Sur N°3, págs. 9-11. Universidad del Bío-Bío; Concepción, 1984.
- GREDIG, Alfredo. *El ornamento estampado en la Arquitectura*. Revista Arquitecturas del Sur N°5; Universidad del Bío-Bío; Concepción, 1985.
- SAHADY VILLANUEVA, Antonio; BRAVO SÁNCHEZ, José; QUILODRÁN RUBIO, Carolina. *Patrimonio en peligro de extinción: los molinos de agua en Chiloé*. Revista AUS, Universidad Austral de Chile; Valdivia, 2016.
- URBINA BURGOS, Rodolfo. *Castro 1930-1960*. Revista Arquitecturas del Sur N°12. Universidad del Bío-Bío; Concepción, Chile, 1988.

SEMINARIOS DE TÍTULO / TESIS PREGRADO Y POSGRADO

- CABRERA SALAMANCA, Alexandra. *Rehabilitación de arquitectura en madera en el sur de Chile: caso estudio Casa Prochelle, Valdivia*. Seminario de título, Universidad del Bío-Bío; Concepción, 2015.
- CÁRDENAS OBERREUTER, Victoria. *Arquitectura funeraria chilota: cementerios y artilugios de la muerte*. Seminario de título, Universidad del Bío-Bío; Concepción, 2012.
- CASTRO TORRES, Alexis; MORALES HUNTER, Dámaris. *Arquitectura industrial de La Araucanía: molinos en madera 1856 - 1930*. Seminario de título, Universidad del Bío-Bío; Concepción, 2017.
- EWERT NOVOA, Felicia. *Arquitectura patrimonial de La Araucanía: El poblado de Purén*. Seminario de título, Universidad del Bío-Bío; Concepción, Chile. 1996.
- FUENTES E., Lorena. *Vivienda tradicional en madera en Temuco hacia 1930*. Seminario de Título Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. 1987.

- GARCÍA R, Christian. *Calle Centenario de Chonchi, Análisis Urbano-Arquitectónico*. Seminario de Título Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío; Concepción, Chile. 1997.
- HARO MENESES, Fernando. *Espacios para la cultura: teatros y cines*. Universidad del Bío-Bío; Concepción, 1992.
- Recart Zapata, Carolina. *Estudio preliminar para la intervención de edificios patrimoniales: Teatro Capitán Pastene*. Seminario de título, Universidad del Bío-Bío; Concepción, Chile. 2012.
- RIQUELME IBARRA, Leonel; SILVA PÉREZ, Alejandra. *Casas de altos en Puerto Montt y Puerto Varas: (vivienda comercio: 1890-1960)*. Seminario de título, Universidad del Bío-Bío; Concepción, 2013.
- RODRIGUEZ DOMINGUEZ, Cristian. *La arquitectura de la colonización suiza*. Seminario de título Universidad del Bío-Bío; Concepción, Chile, 1997.
- VILLAFAÑA ASCENCIO, Mauricio. *Formas de habitar colectivo producidas por la industria en el sur de Chile: caso de estudio Población de la Cervecería Anwandter, Isla Teja, Chile*. Seminario de título, Universidad del Bío-Bío, Concepción, 2017.

ARQUITECTURA EN MADERA EN EL SUR DE CHILE: 1740-1940

El presente texto propone un vínculo entre arquitectura en madera, cultura y territorio, bajo la hipótesis de considerar a la madera no solo como un material constructivo, sino como un material cultural, un tipo de conocimiento asociado a los oficios y las formas de vida desarrollados en el territorio sur chileno. Nuestro propósito es configurar una panorámica sobre el desarrollo de la arquitectura en madera en el sur de Chile.

El texto se divide en dos partes: una primera destinada a analizar los antecedentes históricos más relevantes del proceso de ocupación y colonización del sur del país y la correlación existente entre dichos procesos históricos y el desarrollo arquitectónico y urbano.

La segunda parte propone una clasificación sistematizada de la producción arquitectónica en madera en las áreas de estudio, analizando las tipologías de viviendas desarrolladas, la arquitectura agrícola-industrial, la arquitectura civil y la arquitectura religiosa. Se analiza asimismo los sistemas constructivos utilizados en dicha obra, estudiando los sistemas estructurales en madera empleados, así como los revestimientos y detalles que caracterizan esta arquitectura.



FACULTAD de
ARQUITECTURA
CONSTRUCCIÓN
y DISEÑO
UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Doctorado en Arquitectura y Urbanismo

DAU



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
DEPARTAMENTO DE DISEÑO
Y TEORÍA DE LA ARQUITECTURA